

LA SOMBRA DE QUIEN ESCRIBE

DANNY FERNANDO MONTENEGRO CORAL

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2021**

LA SOMBRA DE QUIEN ESCRIBE

DANNY FERNANDO MONTENEGRO CORAL

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Lengua Castellana y Literatura

Asesor:

Gonzalo Jiménez Mahecha

Magister

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2021

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de grado son responsabilidad exclusiva de los autores”.

Artículo 1° del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Fecha de sustentación _____

Calificación _____

NELSON TORRES VEGA

Presidente Del Jurado

ANDREA JACKELINE BOLAÑOS SANCHEZ

Jurado

MARIO ENRIQUE ERAZO BELALCÁZAR

Jurado

DEDICATORIA

A mis padres; en especial, a mi madre, quien me enseñó desde pequeño el valor de la dedicación, de la lealtad; también, me instruyó en el andar: de su mano recorrí las calles de San Juan de Pasto y su recuerdo es una huella cálida que perdurará por siempre, pues de ella aprendí, además, que no importa lo que lleves en los bolsillos, siempre y cuando tengas a tu corazón latiendo en tu mano y lo puedas ofrendar a tus seres amados, a sabiendas de la crudeza existente en el mundo.

A mi familia y amigos en general, que nunca dejaron de tener fe en un joven soñador que aún merodea por las calles en busca de respuestas, de sueños y de palabras, para incorporarlas a su espíritu romántico; que no decae, que no se rinde, que se levanta y que, aun con lágrimas, ríe a la luz del crepúsculo infinito llamado despertar.

Al bulevar de los besos, lugar y no lugar, callejón por el que transitaron los amores irresolutos; a la banca de madera que acogió mi pesadumbre, a los andenes, a las graditas donde se pactaron los besos; a las azoteas donde acaece la reflexión, a las sillas del transporte público, lugar metafísico donde encuentro a mi otro yo, y a la nostalgia que siempre ha sido la pintura con la cual he teñido mi ser.

AGRADECIMIENTOS

Especialmente a mi familia, amigos, por no decir hermanos, y docentes, por no decir segundos padres, en especial a Gonzalo Jiménez Mahecha, por ser un fiel escudero de este trabajo. Gratitud infinita a quienes siempre brindaron su conocimiento y sus palabras para que yo pudiese sembrar mis sueños en el terreno fértil de la escritura.

RESUMEN

La sombra de quien escribe es la representación poética de un mundo interior dividido en dos fenómenos o sustancias que forman parte de un mismo individuo; su valor estético se nutre del embrollo respecto al tema de la dualidad o el doble en lo literario, además de la complejidad de expresar el sentir debido a la deshumanización presente en el siglo XXI. El carácter dicotómico del ser permite expresar aquellas sensaciones que se derivan del monólogo interior a través de la escritura, con abstracción de los signos que ofrece la realidad mediante los sentidos y, por último, con el trazo de constelaciones de palabras, derivadas de la poesía, la música, el cine y el arte.

Palabras clave: complejidad, dualidad, libro de poesía, realidad, sensibilidad, sombra.

ABSTRACT

La sombra de quien escribe is the poetic representation of an inner world divided into two phenomena or substances that are part of the same individual. Its aesthetic value is nourished by the muddle on the theme of duality or the double in the literary, as well as the complexity of expressing the feeling caused by the dehumanization present in the XXI century. The dichotomous character of allowing expressing those sensations derives from hearing the inner monologue through writing, abstracting the signs offered by reality through the senses, and finally tracing constellations of words derived from poetry, music, cinema, and art.

Keywords: complexity, duality, poetry book, reality, sensitivity, shadow.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	xiii
1. PRELIMINARES	17
1.1 Tema	17
1.2 Título.....	17
1.3 Descripción y planteamiento del problema.....	17
1.4 Objetivos	19
1.4.1 Objetivo general	19
1.4.2 Objetivos específicos	19
1.5 Justificación.....	20
1.6 Marco referencial.....	24
1.6.1 Antecedentes	24
1.6.1.1 Locales.	24
1.6.1.2 Nacionales.	26
1.6.1.3 Internacionales.	29
1.6.2 Marco contextual	32
1.6.2.1 Macrocontexto.....	32
1.6.2.2 Microcontexto.	32
1.6.3 Marco teórico-conceptual.....	32
1.6.3.1 Dualidad.....	32
1.6.3.2 Libro de poesía-poema-poesía.	39
1.6.3.3 Prosa poética.	45
1.6.3.4 Verso libre.....	47
1.6.3.5 Procesos literarios y poéticos.	48
1.6.3.6 Figuras retóricas.	58

1.6.3.7 Realidad.	60
1.6.3.8 Creación literaria.	64
1.6.4 Marco legal.....	65
1.7 Diseño metodológico	67
1.7.1 Matriz de categorización de objetivos.	67
1.7.2 Paradigma.....	68
1.7.3 Enfoque	70
1.7.3 Tipo de investigación.....	72
1.7.3.1 Investigación bibliográfica.....	72
1.7.3.2 Investigación formativa	74
1.7.3.3 Investigación literaria	75
1.7.4 Método	77
1.7.5 Técnicas e instrumentos de acopio de visiones, palabras y versos.....	80
1.7.6 Proceso de escritura: se derraman las palabras sobre el papel	84
1.7.6.1 Preparación: apresto de tejidos poéticos, se atiborra el tintero de sensaciones.....	84
1.7.6.2 Textualización, matices dicotómicos del escritor.	84
1.7.6.3 Revisiones, el propósito de las sombras.	85
2. PRODUCCIÓN	86
3. REFLEXIÓN.....	162
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	170
REFERENCIAS	172

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Elementos notables para la organización de objetivos.....67

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Guardaré tu huella	99
Figura 2. Señor soledad	104
Figura 3. En la azotea del 69.....	115
Figura 4. ¡Siempre!	126
Figura 5. La huella de sus lágrimas	132
Figura 6. Señora Rosa	137
Figura 7. En la azotea del 2020.....	147
Figura 8. ¡Jamás!	158

INTRODUCCIÓN

Esta investigación intenta reconocer que la pérdida de la sensibilidad de la humanidad es un problema que se evidencia en el siglo XXI, pues las actuales generaciones, como la *millennial* y la denominada “*posmillennial*” han mostrado que su principal dificultad, en el momento de desenvolverse en el entorno social, es la carencia de control de sus emociones, lo que admite el refugio del sujeto en el individualismo, no como un proceso positivo de autorreflexión, sino como una forma sencilla de escapar a los problemas o a su realidad. Aquello ha generado que el carácter emotivo y comunicativo del sujeto se haya atenuado con el paso del tiempo.

A partir de esta premisa, se plantea un proyecto mediante el cual se busca reconstruir parte de aquel carácter emotivo y creador del individuo, mediante el uso del arte; en particular, de la literatura-poesía como un medio de liberación y expresión de las emociones. Por ello, la particularidad emotiva del ser posiblemente servirá para que la creación literaria-poética fuese inquisitiva; también, para que el acto de escribir se convirtiera en un espacio o en un hogar para las emociones y las ideas.

A su vez, la poesía es considerada como una forma de sanación para el alma del individuo y de la misma sociedad, ya que su atributo más importante es la expresividad; con ella, se logra la consagración de las utopías, de los sueños y de la imaginación. Cada uno de estos soportes forma parte del numen poético (inspiración) y se ajustan al ambiente fértil de la creación literaria, en que los significados formales de las palabras se desvanecen y su pureza sale a flote para enriquecer al lenguaje mediante lo estético. Así, pues, se pretende articular al arte con la realidad, de tal forma que se generasen textos con mayor apropiación debido al valor emotivo.

Por décadas, se ha catalogado a la poesía como una forma de expresión artística, una parte del carácter del ser humano y una forma de embellecer las palabras y los hechos; sin embargo, con el paso del tiempo, se ha denotado cierta pérdida de su *fundamento*, aquel que caracterizaba al arte, puesto que la emotividad se ha minimizado por la influencia de la época y por la deshumanización presente en el siglo XXI. Por esto, se trae a colación un tema particular: *la dualidad*, incluida, en particular, en lo literario, un tema cuyas peculiaridades refieren en parte a la complejidad del ser.

La dualidad representa la división de dos realidades, ideas, sentimientos, e incluso de la misma identidad. Aunque esa duplicidad también se relaciona con la moral, disciplina que le concierne a la conducta humana y que tiene un carácter dicotómico; se simboliza el “bien” y el

“mal” como antítesis que refiere a la presencia de dos entidades en el pensamiento del ser, lo que explica la relación con la base conductual. Este tipo de segmentaciones explica que la parte emocional del individuo es estrictamente necesaria para su relación con el entorno; por ello, es verosímil que cada ser humano fuese consciente de la existencia del principio de dualidad, pues esta temática encierra una gran carga emotiva que puede convertirse en un medio de inspiración para un escritor en sus fases iniciales, pues existe un sinnúmero de sensaciones que se abstraen de la naturaleza sensible y de la experiencia.

La relación del estudio de la dualidad con los trabajos previos se basa en la necesidad de expresar, de crear mensajes y de brindar nociones sobre lo que acontece en el entorno, pues los autores que se interesan en este tema tratan de dar vida a una proyección de su realidad mediante la creación de diversos personajes que, de alguna forma, expresarían sus deseos reprimidos e ideas cargadas de complejidad. Por ello, luego se va a enfatizar, mediante la explicación de la presencia de la obra *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, como un referente necesario para dar a entender el motivo de la creación del libro de poesía. Asimismo, existen diversas representaciones artísticas que evidencian la instauración de la dualidad en la cotidianidad y en la Historia, tal como ocurre con la *pintura dualista*, con un referente como Rufino Tamayo, con su obra *Dualidad*, de 1964. Resulta interesante mitificar la figura del doble mediante la poesía, pues los versos pueden representar cada elemento sustancial proveniente de tiempos antiguos, al tomar en cuenta que la dualidad es una noción tratada desde la cultura prehispánica, lo que permite referir al origen de las raíces propias.

La diferencia con trabajos anteriores radica en que, en general, se han realizado obras en prosa, de carácter lírico, o se juntan estos géneros (prosa y verso) en razón de fraguar una narrativa épica (como es el caso del ámbito literario y en relación con otras artes que han representado esta temática), tal como ocurre con algunas de las obras de la literatura grecolatina; sin embargo, en este caso, se cree conveniente solo el uso del género lírico para representar, a través de las emociones, una obra con sentido doble; es decir, en este caso el libro de poesía contendrá dos percepciones del autor: una tendrá la perspectiva negativa, oscura y lóbrega; otra será la positiva, satisfactoria y plena de fulgor, para personificar a la dualidad desde su fundamento dicotómico; además, esta temática se basa en algunos de los rasgos del barroco, del realismo, del romanticismo y de otros movimientos literarios, que incorporan atributos similares a los de *dualidad*.

La hipótesis principal en que este trabajo se orienta a la búsqueda de proyectar a la *dualidad* en un libro de poesía, que servirá como proceso de catarsis, como el objetivo primordial e insoslayable de la creación del libro de poesía *La sombra de quien escribe*. Cabe decir que el concepto de dualidad contiene diversas interpretaciones y arquetipos (como el espejo), que tratan de revelar su complejidad; para ello, se instauran algunas derivaciones en el campo literario, como: *dualismo*, *doble* o *doppelgänger*, tres vertientes asociadas directamente con el tema en mención; aunque cada una de ellas presentara particularidades que las diferencian, se vinculan en forma directa con el concepto de dualidad y ejemplifican el tema de la duplicidad o la división en dos entidades. En este caso, esas entidades representarán la división de un libro en dos piezas, que se emparejan a la emotividad, pues contienen emociones positivas y negativas de quien escribe, y plasman experiencias a través de versos que expresarán la mirada de un joven escritor en formación, que intenta erigir su camino como futuro docente y escritor.

La investigación retrata aquellos atisbos de obras concernientes al tema de la dualidad; también, representa la búsqueda de una verdad que sirve para representar el deterioro de lo que se ha mencionado varias veces como emotividad. Por lo pronto, investigar sobre el tema de la dualidad significa escudriñar en el ámbito filosófico, epistemológico y psicológico del ser humano, lo que lleva a dirigir la investigación hacia un objetivo analítico, que extrae parte de la información de estas ramificaciones y la articula al campo literario con el fin de crear una nueva idea de representación dicotómica en escritos versificados.

En consecuencia, la relación de la hipótesis ya planteada con el diseño de la investigación de este proyecto refiere a la catarsis, representada a través del uso de distintas figuras retóricas y la expresión natural de las emociones que complementan un planteamiento espontáneo, sobre todo, pues la poesía es un medio para dialogar con el mundo, para proponer, no razones, más bien sensaciones y sentimientos propios, que pueden reforzar la identidad y el reconocimiento de la valía de la existencia de sí mismo, pues escribir lleva a reconocerse, a distinguir y admitir la sustancia sensible de la que el ser está hecho.

Por último, la proyección máxima de esta investigación radica en valorar la relevancia de las emociones que acaecen en el individuo y la sociedad, sin separar la razón de ser de las teorías y supuestos planteados, ya que validan el estudio. Del mismo modo, cada subdivisión de la teoría planteada (*doble*, *doppelgänger*, dualidad, dualismo, entre otros) incluye la característica óptica de la filosofía de Heidegger. También, el pragmatismo de la exploración de estas terminologías es

pertinente para el goce estético del que se nutren las obras poéticas; por ende, las distintas realidades que acontecen en cada sujeto son proyecciones valiosas para el mundo exterior al suyo, y sus afecciones se pueden proponer como arquetipo digno de imitar para generar apropiación por la escritura y demás formas de expresión que se representan mediante las artes existentes. En suma, *La sombra de quien escribe* intenta una producción del fundamento de quien, en realidad, escribe, pues muestra que, desde el abismo más profundo y oscuro, se rehacen las ideas.

1. PRELIMINARES

Este proyecto se sitúa en la línea de la didáctica de la literatura; específicamente, en la sub-línea: lectura y escritura de producción de textos estéticos. Principalmente, se trata de interpretar al mundo de forma sensible, lo que permitirá una apropiación de aprendizaje y generará, posiblemente, procesos inquisitivos de creación literaria.

1.1 Tema

El trabajo toma lugar en la creación literaria-poética, prosa poética, verso libre, basado en la dualidad en lo literario.

1.2 Título

El proyecto se titula: *La sombra de quien escribe*.

1.3 Descripción y planteamiento del problema

La construcción de una obra de carácter literario, poético, es y será siempre un logro que permitirá ampliar el horizonte epistémico y emocional del individuo que realiza su formación a partir de la experiencia. Se debe agregar que una de las peculiaridades de la creación literaria-poética es que, mediante ella, se puede efectuar la tentativa de sacar a flote la sensibilidad del ser, que se mantiene silenciosa en lo más recóndito de su existencia, todo por el hecho de que el individuo se encuentra formado por una *duplicidad*, que confronta la vida desde su sentido existencial; por lo tanto, cada ser mantiene un conflicto interno entre dos partes sustanciales: una puede ser negativa o destructiva, otra puede ser positiva o constructiva; todo se explica mediante *el mito del doble*, en la literatura, tal y como lo menciona Juan Herrero Cecilia en: “Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas”.

Por otro lado, el sentido de la existencia del ser humano es, sin duda alguna, una gran incógnita, que compone un problema ligado a la expresividad, todo porque, en la actualidad, no hay una construcción culta de la identidad; por ello, el tema del *doble*, *la dualidad*, *la duplicidad*, componen realmente una proyección de la sociedad *posmodernista*, que se identifica por el desconocimiento de su propia identidad. Por ende, se esclarece que el individuo no expresa sus verdaderas emociones, sino intenta revelar las repercusiones del medio, que han influido en su

actuar. Un ejemplo es la proyección que plantea Jorge Luis Borges, en su texto *Borges y yo*, en que, en una parte, menciona (1974), “Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy)” (p. 808). Lo que saca a la luz que hay disímiles interpretaciones acerca de la identidad que cada persona posee y este carácter subjetivo permite generar tanto literatura como, en este caso, poesía.

Ahora bien, en el oficio de un estudiante y futuro docente de Lengua Castellana y Literatura, cabe preguntarse: ¿será posible formarse a través de la experiencia de crear poesía?, pues, es verosímil que un futuro docente desempeñase su labor a partir del conocimiento que brinda la literatura, la experiencia al percibir la cotidianidad y el reconocimiento de los conflictos internos de un *yo*, que se divide en dos partes, quizá equivalentes. Además, el oficio del escritor de poesía consiste en, aparte de darle valor suficiente a cada sencillo aspecto de la vida (lo “simple”), generar una visión moral o concebir una enseñanza recíproca, entre quien escribe y quien lee, para que posiblemente se realizasen procesos de creación literaria, con el fin de mostrar que el ser humano tiene la facultad de producir arte, de producirse a sí mismo y de conservar su fundamento en el único lugar donde podrá ser eterno, el lugar que ocupasen las letras, pues ellas son imperecederas, inquebrantables, ellas trascienden la realidad y son la sombra del talante de quien escribe.

A la vez, en la escuela, el colegio, la universidad o cualquier ámbito donde se desarrollase el lenguaje, se nota que existe una complejidad para plasmar una idea a partir de lo que se vive o se siente; este es un hecho agobiante, que atenaza la voluntad de los estudiantes, quienes deben desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo. Ahora bien, el hecho de escribir, de decir, enunciar, indicar, explicar, exponer, señalar, exteriorizar o desplegar el concepto “propio” de lo que se interpreta, es imprescindible, necesario, ineludible para llevar a cabo un acto comunicativo.

Con base en el problema fundamental de expresar lo que el individuo siente, se entiende que es necesario ser capaz de entender qué tipo de emociones afectan el accionar del sujeto, puesto que todo ser humano confronta problemas de diferente índole, que forjan su carácter. Así, pues, existen momentos en los que el temor, el recelo, la desconfianza, la duda o el desasosiego, llevan a que la persona cohibiera su ser del gozo de expresarse ante el mundo. Asimismo, existen emociones y valores, como la felicidad, el amor, la simpatía, la honestidad,

la sencillez, la confianza, la esperanza, que nutren el alma del individuo y llenan de regocijo las palabras que podrán, al fin, liberarse de las cadenas de la opresión. Por ello, se dilucidan dos posibles caminos, que señalan que probablemente la vida se concibe a partir de una dualidad, que simboliza la existencia, que desafía, al mismo tiempo; una dualidad que se funda casi de forma natural.

En consecuencia, las emociones que posee el individuo se podrían entender a partir de la perspectiva *dual*, donde el “*ser*” se divide en dos partes equivalentes y que juntas conforman el meollo de su existencia. Por lo tanto, “el sentir” se podría representar a partir del desdoblamiento de la identidad de un individuo, como repercusión de la conducta moral, que llevaría a germinar la actitud positiva o negativa que una persona puede llegar a asumir respecto a la situación que se presente.

Así, el libro de poesía *La sombra de quien escribe* busca llevar a que germinasen los sentimientos que el lector pudiera guardar en su ser, para lo cual se realiza la pregunta: ¿Cómo contribuyen los procesos poéticos, al tomar como base la teoría de *la dualidad*, tanto a la sensibilidad como a la formación de un futuro docente de Lengua Castellana y Literatura?

1.4 Objetivos

Este proyecto pretende lograr estos objetivos:

1.4.1 Objetivo general

Producir textos poéticos, con base en el tema de la *dualidad* (*dualismo* - *duplicidad*, *el doble*) en lo literario, a partir de la formación y la experiencia del estudiante, para, posteriormente, desenvolverse como futuro docente de Lengua Castellana y Literatura.

1.4.2 Objetivos específicos

- Generar conciencia del valor de la sensibilidad que posee todo ser humano, para que el lector - estudiante pueda comprender la complejidad de vivir y sentir a través la poesía.
- Estimular al lector - estudiante para tomar los procesos literarios - poéticos como elementos notables para entender su realidad y realizar procesos de creación literaria.
- Producir un libro de poesía, al tomar como base el tema de la dualidad en la literatura.

1.5 Justificación

La creación literaria es, factiblemente, un camino que sirve para mostrar que el ser humano es una entidad plena de sensaciones, que deberían compartirse. Crear poesía implica reproducir la imagen de la propia realidad; además, expresa, de modo fehaciente, que el individuo es un tejido turbulento de historias; también, es un museo de derrotas y victorias que, quizá, deben exponerse sin pavor, para el estupor de aquellos que desean observar, conocer y contemplar las experiencias de otros y las propias. En suma, la emotividad define, a cabalidad, al ser humano y eso permite que él forjase su identidad.

En particular, todo ser humano se caracteriza por que quisiera tener una noción, al menos general, sobre el sentido de su existencia en el plano de la realidad. Por otro lado, la construcción de un texto (en este caso, poético) puede servir para exteriorizar los conflictos internos que poseyera el individuo, pues quien escribe también busca darle un sentido a su vida, y aquí cabe la pregunta: ¿quién es y para qué existe? Sin embargo, a lo largo de la Historia, se ha desarrollado el tema sobre el doble, ese ser que se encuentra tácito en el individuo, ese sentido de duplicidad o complementariedad que genera diversas hipótesis o postulados que han intentado responder, precisamente, esta incógnita que, para el oficio de un escritor, es imprescindible, pues el talante de quien escribe se forma a partir del choque de culturas y a través de los procesos de *transculturación*, mencionados en *Literatura, cultura, sociedad en América Latina*, de Ángel Rama, donde la literatura es el orbe que lleva consigo la trascendencia que ha ayudado a comprender, desde su narrativa, cuál ha sido la huella que ha dejado la humanidad a lo largo de la Historia.

Escribir, marca un hito en la realidad de cualquier individuo, pues esa es su particularidad; es decir, el ser humano se compone de narrativas, que pueden crearse o contarse y que naturalmente lograrán llenar de conocimiento y/o experiencia a las futuras generaciones. Además, aquí se despliega la característica dual, pues, según Piglia (2000), “El arte de narrar es el arte de la duplicación; es el arte de presentir lo inesperado; de saber esperar lo que viene, nítido, invisible, como la silueta de una mariposa contra la tela vacía” (p. 137). Sin ir más lejos, cuando se crea literatura es posible encontrar un camino despejado, claro y conciso, pero existirá otro sendero, que vislumbra aquella verdad, pues un escrito tiene dos atributos: lo literal y lo subjetivo. También, un proceso de creación literaria es sencillamente imprescindible para la

experiencia del futuro docente, que hará el papel de “creador de textos poéticos” con la finalidad de forjar su propio oficio. Todo aquel que desee enseñar a escribir, debería realizar el respectivo proceso literario. Por ello, este paso hacia el territorio de las letras servirá para complementar aquellos conocimientos adquiridos en el aula, pues un docente debe calarse de cualquier tipo de problemática, para llevar a cabo un trabajo ennoblecido.

A la vez, se busca generar un proceso reflexivo sobre la labor que se tiene como futuro docente de Lengua Castellana y Literatura en la sensibilidad de sus estudiantes, para que, luego, incentivase a realizar procesos de creación literaria o poética para su formación y experiencia, pues la pasión por la poesía produce una nueva forma de ver el mundo y la naturaleza; este hecho genera conocimiento, felicidad y, por ende, libertad. A fin de cuentas, eso es la poesía, un cambio de perspectiva hacia el sentido artístico, embellecedor, estético y sensible que pueden tener las palabras.

Así, pues, en este proyecto, se trabaja con base en el tema: *el doble*; además, se planteará, a partir de *La sombra de quien escribe*, que existe una realidad binaria, dicotómica o, también, conocida a través de *doppelgänger* que, en palabras de Estañol (2012):

De acuerdo con Juan Antonio Molina Foix, quiere decir “el que camina al lado” o “el compañero de ruta”. Una traducción más literal es el doble caminante ya que la palabra alemana *gänger* significa caminar y *Doppel* significa doble. (p. 267)

En sí, la otra vertiente de personalidad que posee el ser, o determinado personaje, puede ser una entidad multidimensional, que se encuentra en diferentes ámbitos; por ejemplo, en literatura, se pueden mencionar diferentes casos, como: *Hamlet* (William Shakespeare), *William Wilson* (Edgar Allan Poe), *El partidador secreto* (Joseph Conrad), *Los elixires del diablo* (E. T. A. Hoffmann), *El rincón feliz* (H. James), *El retrato de Dorian Grey* (O. Wilde), *El doble* (F. Dostoievsky), *El cómplice secreto* (J. Conrad), *Aura* (C. Fuentes), *El hombre duplicado* (J. Saramago), *Yo no soy Stiller* (Max Frisch), *El difunto Matías Pascal* (Luigi Pirandello), *El estudiante de Praga* (H. H. Ewers); hasta se podría decir que en *Rayuela*, de Julio Cortázar, se trabaja el tema del doble, pues uno de sus personajes principales, Horacio Oliveira, vendría a ser un alter ego del mismo escritor, por la similitud en su personalidad. Además, un referente insoslayable que aborda este tema es Jorge Luis Borges, desde su narrativa hasta el género lírico,

donde se encuentra el poema *Borges y yo*, pero, sin duda alguna, el referente literario con el cual se funda la idea del libro de poesía es: *El Extraño caso de Dr. Hekyll y Mr. Hyde*, de Robert Louis Stevenson.

Ahora bien, la dualidad se asocia para revelar algunas nociones sobre lo que pudiera poseer el ser humano; debido a esto surgen disímiles sensaciones y emociones que dejan huella en la existencia de las personas, lo que permitiría concebir que su emotividad resulta vital para complementar un proceso de formación educativa. Por consiguiente, la problemática consiste, básicamente, en que el individuo se compone de dos partes fundamentales, como Herrero (2011) lo menciona:

Cada individuo se siente un «yo» íntimo, separado y distinto. Él es un sujeto perceptor del mundo y del otro, de los otros que están ahí como un «objeto» con el que tiene que establecer relaciones que pueden resultar eufóricas y constructivas o disfóricas y destructivas. (p. 18)

Tal como la escritura, que tiene su doble, lo literal y lo interpretativo, pues su significado se convierte en algo totalmente subjetivo, algo que lleva al lector a imaginar múltiples posibles interpretaciones o diversos tipos de universos, donde la materialidad se desvanece y lo etéreo perdura eternamente.

Todo esto parece confirmar que estas dos entidades se ejemplifican en algunos hechos que integran la realidad: uno de ellos es la moralidad, cuya condición lleva a identificar los tipos de conductas que pueden regir una sociedad, o sea la noción sobre el bien y el mal, dos caminos que representan cuán sensible es el individuo ante el mundo, pues cada acontecimiento puede generar una reacción, ya fuese positiva o negativa, que podría modificar el accionar de cualquier individuo; por ello, cuando se escribe literatura, no solo se plasma el fundamento del autor, sino se representa la influencia del medio sobre él. De modo que, mediante este tipo de dualidad, posiblemente, se puedan cimentar las bases de una obra que confrontase los dos caminos a tomar por el ser humano, aquellos que, al considerar la dolencia o la felicidad, afrontan el presente mediante el arte de escribir.

Se debería decir también que este proyecto trata de acercarse a nociones sobre la identidad y las confrontaciones internas que tienen las personas; que se comprendiera o tuviera

conciencia de que existen emociones que deben compartirse y ¡qué mejor forma de hacerlo que a través de la escritura (de la poesía)! Asimismo, se quiere lograr una buena interpretación, comprensión y pasión por el oficio de escribir poesía, pues es posible enseñar de forma eficaz y positiva a través de la emotividad. Por último, se desea terminar el proceso investigativo y el libro de poesía: *La sombra de quien* escribe, junto con el plan de estudios para concretar un proceso de aprendizaje que, en un futuro, transmutará en la enseñanza que el escritor de este proyecto desea llevarle a aquellas generaciones que aún no comprendiesen cuan valiosa es su existencia.

En definitiva, lo metodológico de esta investigación se desplegará a partir de la experiencia, la identificación de los conflictos sobre la identidad y la emotividad; también, se intenta dirimir la complejidad de las sensaciones a partir de la dualidad.

En cuanto a lo práctico, todo sujeto tiene el derecho y la necesidad de decir lo que desea, ya fuese en el registro formal, informal, estético o inclusive de forma poética, pues las palabras trascienden la realidad, el espacio y el tiempo; además, pueden llegar a salir de los lindes que se les ha impuesto, por el simple hecho de que, en ocasiones, lo que se dice no resulta la fiel realidad de lo que se siente. Por esto existe el arte de escribir, dado que es una forma de liberar el alma de las ataduras que imponen los medios, una forma de encontrarse a sí mismo y dar la oportunidad de acceder al conocimiento.

De ahí que sea imprescindible el desarrollo de las habilidades comunicativas, para que el individuo pudiera expresarse, ya fuese de forma oral o escrita; además, cada sujeto debe apropiarse de su realidad a través de su conceptualización, y ¿cómo puede hacerlo? ¿Cuál es la finalidad de expresar lo que se piensa y se siente? Pues bien, si, por ejemplo, el individuo siente la libertad de expresar sus nociones acerca de lo que ha logrado captar, se entiende que ha logrado tomar conciencia, lo que resulta transcendental para su autonomía y, ulteriormente, para constituir su personalidad (identidad), hecho importante, que enmarca la integridad de una persona.

Por último, el valor de la escritura es, sin duda alguna, innegable, pues sirve para el desarrollo de la creatividad y la comprensión del mundo. Por ello, se considera que quien quisiera escribir deberá conmoverse por los acontecimientos más simples, deberá apreciar las peripecias que se le presenten y, también, deberá expresarse sin tapujos o temores. A fin de cuentas, quien

desease escribir tendrá que entender que lo puede hacer a partir de cualquier hecho de la realidad que llegase a tocar su sensibilidad; así que un poeta podrá sentir el valor de la luz del alba que confronta los deseos de quienes pudieran sentir lo que el mundo ofrece; también, podrá embellecer cada lágrima derramada y logrará immortalizar los recuerdos que ocupan cada lugar de su corazón; además, gozará de aquellas huellas que va dejando el tiempo y de cada vestigio de felicidad o tristeza; asimismo, conseguirá transformar un beso en un puñado de letras que romperán la cotidianidad y ejecutarán a la omisión, al declarar que solo basta darle valor a los sentimientos para entender el bello arte de vivir.

1.6 Marco referencial

Este marco se constituye, en primer lugar, a partir de los antecedentes de la investigación, que remiten a referentes locales, nacionales e internacionales.

1.6.1 Antecedentes

Primero, se revisarán algunos antecedentes locales, referidos a trabajos poéticos elaborados como parte del proceso formativo de un docente.

1.6.1.1 Locales.

Un antecedente local, traído a colación para este proyecto, es: *Versonimios en clave de sol*, de Lorena Catherine Escobar Naranjo, Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Lengua Castellana y Literatura, de la Universidad de Nariño, trabajo que se cita por la importancia que se le da a la creación poética a partir de las disímiles realidades circundantes, que afectan a la labor docente; aunque no tuviera relación directa con el tema de este proyecto, se cita por su compromiso expresado a través de las letras; además, por el buen logro estético que se denota en los poemas y la verosimilitud en la relación de los temas allí tratados; así, Escobar (2016), en su reflexión final da una interpretación, en la que dice:

Es complejo entender las realidades de cada persona, caminar con sus zapatos y como docentes lo único que está prohibido hacer es cortar alas y cuadrricular la vida de nuestros estudiantes. Es cierto, la poesía no es nada fácil e igualmente, adentrarse en ella puede generar más cicatrices, pero es una forma de explotar esa burbuja de oxígeno en la que

los sistemas intentan apresarnos, abrir los ojos al contexto y poder transformarla desde la ficción o la propia realidad. (p. 90)

Dicho brevemente, el acto poético es un camino de constantes subidas y bajadas, que dejan muchas desazones en el escritor, pero el tiempo todo lo mejora, su paso no es un andar sin sentidos o direcciones; en ocasiones, desde las peores situaciones surgen las mejores ideas, las mejores creaciones; por eso, este proyecto confronta el sentido del doble, ya que tanto las sensaciones positivas como las amargas dificultades permiten concientizar acerca del valor de la poesía.

Como otro antecedente local, se halla el trabajo *A.L.T.E.R. E.G.O.*, de Cristian David Cerón Ibarra, para optar al título de Licenciado en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño; su importancia radica en dos aspectos: primero, que este texto se desarrolló a partir de las experiencias del contexto y del mismo aprendizaje, en el área de Lengua Castellana y Literatura; el segundo aspecto es la relación pedagógica que surge como complemento a la escritura poética y a la formación de un docente del área, por lo que Cerón (2014) concluye:

Es fructífero saber que a través de las diferentes creaciones literarias se puede dejar una huella inmutable en el contexto educativo, y más es el entusiasmo cuando se ha logrado la meta de formar personas preparadas para la vida y para afrontar dificultades del tiempo que cambia y crece constantemente. (p. 141)

Así, pues, esta obra tiene una importante relación con la formación del papel de un docente en el aula y es una de las estrategias que posiblemente ayudasen a fortalecer las habilidades de lectura y escritura de aquellos que pudieran interesarse por el complicado, pero sublime, ejercicio que es la poesía.

Por tanto, la pertinencia de ubicar estos antecedentes repercute en la necesidad de solventar la labor docente desde la perspectiva investigativa, que se encarga de nutrir el pensamiento del futuro docente, para posteriormente, elaborar estrategias didácticas acordes al contexto en el que se desenvuelva. Se debe mencionar que la interdisciplinariedad permite fusionar los elementos poéticos con la pedagogía, lo que conlleva abstraer las problemáticas sociales como gestas de inspiración para la elaboración de escritos, cuyo atributo básico es la

realidad, sin dejar de lado el poderoso imaginario creativo del estudiante que en ocasiones oscila entre la ficción y los sueños.

1.6.1.2 Nacionales.

Como antecedente nacional, se encuentra muy enriquecedor el texto: *Poética de los poetas*, de la Universidad Externado de Colombia, puesto que trae consigo una serie de interpretaciones, textos poéticos, analogías, simbolismo y demás elementos que, al unificarse, constituyen un telón de trascendencia de lo que implica la poética y la naturalidad del poeta. En un párrafo del texto, se encuentra una relación sobre la problemática de la identidad que, según lo incluido, se constituye por el carácter de quien escribe, por su experiencia, lo que, al final, designa su verdadero fondo, que dilucida que, incluso en formas de escritura no poéticas, se encuentra a la poesía, casi que tácita, inmersa en el mundo como una sustancia fundante, por lo que Bayona (2014) afirma:

Dije hace un momento que no hay palabras más poéticas que otras, como tampoco hay, en mi opinión, formas de escribir más poéticas que otras. Esa sería una mirada precaria del horizonte de la poesía. Algo similar puede pasar con el asunto de los géneros y es que pueden tener más de cuerpo que de alma. Le escuché una vez al poeta Jaime Gil de Biedma que uno podía poner la palabra *bidé* en un poema, si estaba, claro, justificada su presencia. García Márquez, por ejemplo, no escribió libros de poemas sino novelas y cuentos y creo que no hizo otra cosa que escribir poesía durante toda su vida. O Cortázar que sí escribió libros de poemas y también cuentos y novelas, pero creo que tampoco hizo otra cosa distinta en su vida que escribir poesía. Y creo eso porque la poesía es una manera de saber quiénes somos, y de encontrar para qué pasa el tiempo. (p.15)

Si bien la poesía es un acto para encontrarse a sí mismo, para construir la emotividad, revelar la experiencia, enseñar, transcender y para evocar lo que cada uno “es”, no se encasilla en un concepto científico o formalizado, pues no se busca dilapidar su valor, por lo que, en el mismo texto, se habla de que no se puede definir a la poesía, ya que el numen poético no es algo medible; más bien, es algo que propone una idea ante el mundo y se despliega sin aprobaciones, sin formalidades u objetividad.

Otro antecedente nacional es *Aula Poética*, de Mileydi Henao Rodríguez y Viviana Alexandra Pedroza Peña, tesis de grado presentada para optar al título de Magister en Comunicación-Educación, en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Esta tesis se refiere al problema de la disgregación del valor estético del poema y el ser (en este caso, el estudiante), pues se menciona en el texto que la parte estructural en la poesía, y su omisión en las aulas de clase, ha opacado la relación del ser con la literatura. Este es quizá uno de los problemas fundamentales, que debería solucionarse en el contexto nacional, pues la literatura y la Lengua Castellana se trabajan de una forma generalizada, lo que funda la ignorancia sobre los procesos de lectura y escritura, fundamentales para el progreso cognoscitivo de cualquier persona. Por ello, se considera valioso el hecho de construir una serie de poemas que se concretasen a través de un concepto (dualidad) ligado a la parte humana, pues leer y escribir se concatenan para dar como resultado el acontecer, un punto vital para que se pudiera desarrollar una práctica educativa o una clase, por lo que se toma esta conclusión de Henao y Pedroza (2015):

Del poema surgen experiencias, múltiples experiencias: personales, sociales y de conocimiento. Los hallazgos permiten entender que el texto poético trasciende el campo de lo sensible, del ensueño y se traspasa al ámbito cognitivo, ya que propicia el pensamiento reflexivo, la apropiación del lenguaje y la interpretación de la palabra. Los estudiantes con el paso de los días fueron demostrando mayor facilidad para entender lo implícito de los poemas, las temáticas de estos, la intencionalidad de los poetas, debatieron entre ellos y compartieron sus opiniones. Las experiencias estéticas básicas facultadas por la participación de los poemas, se complementaron con experiencias de conocimiento. (p. 132)

El conocimiento se adquiere con mayor sencillez cuando se desarrolla de forma práctica, con la experiencia; asimismo, se obtiene de la comprensión que el “estudiante” captase acerca de su entorno y de su propia realidad; es decir, jamás se debería desatar la parte sensible de la enseñanza o del aprendizaje. En conclusión, la reciprocidad intelectual y sensible son caracteres fundamentales para instituir en el aula de clase.

Como último antecedente nacional se ubica el texto La producción creativa de textos poéticos en los estudiantes del ciclo v como herramienta para fortalecer un estilo de escritura propio, de Daniel Basabe, de la Universidad Libre de Colombia; aquí, el autor desarrolla largas descripciones sobre el texto poético y la escritura creativa. Además, se enfatiza en que la escritura y las palabras tienen su propia identidad. A partir de ello, se puede analizar que la poesía mantiene su fundamento creador debido al significado que se abstrae desde el interior de la conciencia, del ser mismo, o del sentido crítico que se establece en el pensamiento del lector y escritor de poesía. La cualidad de un texto estético radica en la asimilación de los detalles de la cotidianidad como elementos sustanciales para la inspiración y, luego, para la creación; para ejemplificar lo dicho, Basabe (2015) afirma:

El artista creador descubre desde su sentimiento lo esencial en lo singular, la relación entre imagen y significado, un fluir de la conciencia, un monólogo interior. La palabra adquiere resonancia; en cuanto más profundidad significativa posea en el poema, esta mantiene una identidad inseparable entre la forma y el contenido. (p. 20)

En consecuencia, un poema es un compendio de palabras que se transforma en un universo lleno de elementos atrayentes que conjuntamente adquieren su valor mediante la intención profunda de su fundamento, hasta que esa condición básica permanece fluctuante en el pensamiento y, por ende, en el alma del individuo (al tener en cuenta el dualismo cartesiano). En síntesis, la poesía no solo es un compendio de palabras con valores insignificantes y banales, la poesía se encarga de transformar las palabras en huellas de lo que le atañe al ser y a sus recuerdos. Por ello, cada poema tiene su identidad, con independencia de lo remotamente burdo, fuera de cualquier prejuicio que encasillara a la poesía como un texto sin trascendencia, carente de alma, privado de vitalidad.

Se infiere que estos antecedentes son un refuerzo significativo para la orientación poética que poco a poco se cimienta en el libro de poesía, pues los elementos notables, como el poder que tiene la palabra, la presencia del lenguaje poético en la mayoría de proezas literarias, la condición sensible y la experiencia del quehacer literario sostienen la relación que existe entre el problema de la falta de expresividad con el planteamiento de la dualidad inherente en cada persona, condición que concibe un nuevo escenario, donde se esgrimen las palabras ante las

dolencias y las añoranzas de los individuos que aún no encuentran la razón de ser en su camino. Consecuentemente, los referentes planteados concuerdan con la singularidad del proyecto y dan a conocer que la labor literaria no es para nada sencilla, que debe asumirse de tal forma que al plantearse este reto se entienda a la creación artística como una función necesaria, poco valorada, con diversos peligros, pero que a fin de cuentas resuelve de alguna forma los sufrimientos de aquellos escritores lacerados por los prejuicios académicos y sociales que buscan lo meramente convencional.

1.6.1.3 Internacionales.

Como primer antecedente internacional se cita la tesis de maestría *Escritura y creación: El taller literario como recurso didáctico*, de Martha Leonor González O., desarrollada en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. En este texto se refiere al valor de todo lo que se encuentra alrededor del ser y que percibe mediante sus sentidos, por ende, sus emociones; de aquí que de todo lo que acontece en la cotidianidad es objeto de inspiración poética, debido a la transformación de esas realidades en circunstancias que afectan directamente el sentir del escritor. Por ende, indica González (2010), “Lo que hacemos a diario es materia poética y los acontecimientos como tomar café, cambiar los zapatos nuevos por los viejos, es materia para la poesía de manera que la poesía es un diálogo con la vida cotidiana” (p. 62). La cotidianidad es el sustento de la escritura creativa; muchos poetas desarrollaron sus versos por medio de la asimilación de las relaciones entre las palabras, su medio y la experiencia, lo que quiere decir que, en términos de ingredientes, la poesía es una mezcla de lo cotidiano, con la remembranza, la añoranza, el sufrimiento y más sensaciones que le dan un sabor a su existencia. Su valor inconmensurable viene de aquello que el ser vive y puede llegar a relatar a través de una conversación ensimismada (consigo mismo) y de la forma cómo se realizaran los enlaces respectivos entre las palabras y las situaciones que pasan de ser una realidad a un sueño que transforma la visión simplificadora de los textos literarios.

Este de tipo de conversación se vitaliza mediante el uso del lenguaje figurativo, pero, al fin y al cabo, el lenguaje permite la entrada de todas las abstracciones simbólicas que pudiera establecer el individuo sobre su entorno; este lenguaje se adhiere y toma su característica estética que da como resultado una comunicación poética, que es una forma de entablar mensajes con el

mundo mediante la metaforización de lo que se conoce como algo establecido, pero que puede variar en el pensamiento según fuese el sentir del receptor. Por ende, el poeta es un receptor de lo real y emisor de lo fantástico, un convertidor dinámico de circunstancias que modifica al mundo con su pensar y su sentir. Para justificar esto, se cita la tesis doctoral de Silvia Graciela García, *El proyecto lírico permanente: la comunicación en la poesía*, de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, García (2017) plantea:

El emisor, por su parte, no puede estar seguro, al escribir (componer) el poema, de que este, en efecto, encontrará un receptor real. Si bien el receptor existe como especulación en la mente del emisor, no es esta la única ni la primera comunicación simbólica que mantiene el emisor dentro de sus fueros: la primera comunicación simbólica del emisor es, como se ha visto en páginas anteriores, con la «Musa» invocada por Platón, es decir, con la poesía. (p. 89)

Por eso, la comunicación interna y permanente es uno de los primeros ejercicios que hace el poeta, pues, desde el romanticismo, esa imagen del hombre absorto en lo inmaterial e inmanente revela que la noción de poeta concuerda con el diálogo, primero en el monólogo interno, pero, después, en la tertulia con ese mundo ya transformado, ya versificado y tejido con la inclinación subjetiva, relativamente hablando, desde el “fondo de sí mismo” hacia el “fondo de los lectores” para que la poesía se impregnara, mientras que la corriente conceptual se transforma en algo inexplicable y sublime. Luego, aquel devenir poético se sustenta en que su mensaje comunica de forma disímil las percepciones que le constan al mundo, pues su clarividencia depende más del espíritu que mora en las palabras.

Como último antecedente que ilustra parte de la explicación de la creación como medio de liberación de las emociones internas, como forma de comunicación eficaz y apreciable con el entorno, es la tesis doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona: *Devenir poesía. Un estudio del discurso poético desde la noción de dispositivo*, de Pablo Hoyos González; en ella se esclarece que el devenir poético no se sitúa ni reside estrictamente en el lector, el escritor o el crítico, está más allá de lo que la sociedad ha establecido como una razón lógica de las cosas que favorece a las masas; es imaginario de “devenir”, se incrusta en los discursos que proyecta

el mundo en torno a la relaciones que establece el sujeto, por su conocimiento; por esto, Hoyos (2012) señala:

La poesía podría ser todo en la particularidad de los eventos en los que nos apropiamos de ella, en la que nos apropiamos de fragmentos instituidos y al tomarlos reactualizamos y/o modificamos. Tirando línea desde la dispersión, me interesa, no imaginar una poesía suspendida de la vida social, sino estudiarla según las brechas que se perciben en su teorización y hacer que las encontremos en la red de discursos en la que se teje. (p. 21)

Esas proyecciones del discurso cotidiano contienen un imaginario capaz de atravesar las barreras de los formalismos que intentan situar al devenir como una acción superficial, pero, en presencia de lo cotidiano, se afronta que la materialidad complementa el desarrollo de la estética que cala al mundo poético, pues desde los libros hasta las imágenes que forman parte de un determinado lugar, concuerdan con la razón de la creación de cualquier tipo de textos literarios que describen al mundo mediante la vitalización de las mismas figuras, transforman un tanto el panorama baldío en el que se encuentran, para crear, en los mismos escenarios, unos nuevos que, con el uso de la palabra, transfiguran la idea del “lugar” en una morada para el placer de los transeúntes que vienen y se afligen por aquello que sucede a su alrededor. Con todo, la finalidad de la escritura poética en torno al devenir cotidiano y a declaración de sus disertaciones se explica con el aporte de Hoyos (2012), “Construir la poesía como una forma inestable, como una forma que se hace y se deshace, que muta, varía, cambia, en sus contextos de estudio y en sus contextos de uso” (p. 21). Esa transformación es el apoyo de la literatura; cada autor que se hubiera remitido a crear a partir de su acontecer, ha intentado develar que, por medio de la escritura, se reivindican los lugares, recuerdos, palabras y sentimientos que han surgido en la zona donde resulta más fértil la poesía: el devenir.

Así, estos antecedentes nacionales contribuyen con ideas notables para el desarrollo de la escritura creativa: una de ellas consiste en que la poesía tiene una propiedad cambiante, que la convierte en un fenómeno oscilante que no se halla en las percepciones frías y carentes de sensibilidad. Por otra parte, se encuentra la influencia de las frases, estrofas y escritos poéticos en nuestra propia existencia, así como su visualización desde el entorno académico hasta la vida social, donde se evidencian los discursos del “yo interior” que, contrariamente a lo convenido,

va creando con su libre albedrío máximas más significativas para el alma de quien escucha, lee y escribe poesía. Todavía cabe señalar que se escribe con tal de impresionar, pero ¿a quién se impresiona en primera instancia?: se considera que uno mismo debe conmoverse; posteriormente, transmitir esa emoción a quienes estén dispuestos a abrir su imaginación al poema y, no solo a él, sino a cada una de las secuencias que trazaron la presencia de ese escrito, pues esas sucesiones de acontecimientos pueden transmitirse a la vida de quien escucha o lee un poema, lo que esclarece que la actitud lírica la exponen estos autores para abundar en la escritura, tanto de la tesis central, como del resultado poético de este proceso investigativo.

1.6.2 Marco contextual

Este Marco se constituye a partir de características perceptibles en un macro y un microcontexto.

1.6.2.1 Macrocontexto.

La obra a realizar tiene como macrocontexto al mundo, pues la identidad y la emotividad no tienen fronteras y emergen de la cultura para darle significado a la existencia.

1.6.2.2 Microcontexto.

El microcontexto se ubica en el Departamento de Nariño, en la ciudad de San Juan de Pasto, pues aquí se desarrollará la escritura del libro *La sombra de quien escribe*, para su probable posterior publicación.

1.6.3 Marco teórico-conceptual

Se tratarán aspectos teóricos relacionados con los principales conceptos vinculados con el planteamiento y desarrollo de este proyecto.

1.6.3.1 Dualidad.

Esta investigación trata el tema de la dualidad con base en la literatura, para su posterior producción poética, con el fin de mostrar que la dualidad se impregna de valor estético,

necesario para crear poesía; además, existen diferentes vertientes por las cuales se ha desplegado a lo largo del tiempo, tales como la psicología o la filosofía que, de alguna forma, se agrupan para darle sentido a esta temática.

Dualidad es, según el Diccionario de la Real Academia Española, “Existencia de dos caracteres o fenómenos distintos en una misma persona o en un mismo estado de cosas” (Real Academia Española [RAE], 2020, definición 1). Por lo que su característica primordial es la existencia de una duplicidad en una misma entidad. El asunto de la dualidad se puede encontrar de diferentes formas, en el momento de llevar a cabo un proceso investigativo, pues también se suele denominar (en el campo literario) dualismo, doble o *doppelgänger*; estas tres ideas se asocian directamente con la dualidad, aunque cada una de ellas mantuviera particularidades que ejemplifican el tema de la duplicidad. Así, pues, se desplegarán las ideas relevantes sobre estos tres términos, donde se abarca el carácter literario, pues, a partir de esta investigación, se desarrollará el libro de poesía *La sombra de quién escribe*, con la característica dual.

Por lo pronto, para soportar en forma teórica este proyecto, se toman las ideas de Miguel Valle, encontradas en el artículo: “Novela peruana: de dualismo a dualidad”; Valle (1978), en este texto, plantea:

El dualismo se elige cuando se opta por describir el mundo como dividido intrínsecamente en dos bandos, y cuando se sugiere que tal separación es óptica, y, además, irreconciliable. La dualidad, en cambio, es medio expresivo y separación provisoria, en aras de la consistencia del goce estético: pero la suposición fundamental es que los términos no están definitivamente alejados. (p. 307)

Se evidencia que hay diferencias minúsculas entre los términos, pero no se separan; en efecto, mantienen una línea de significación que se complementa. Sin embargo, es inverosímil que cada ser humano fuese consciente de que existiera el principio de dualidad, ya fuera fundado por la contraposición de dos cosas, ideas, sentimientos, realidades y demás. Esta temática sobre lo dual es motivo de inspiración para llevar a cabo una serie de poemas, que contuvieran la duplicidad en cuanto a las emociones que el escritor pudiera generar a partir de su vida, pues es cierto que, en el trayecto, en la existencia, habrá subidas y bajadas, habrá derrotas y victorias, habrá tristezas y alegrías, habrá debilidad y fortaleza, habrá todo tipo de antítesis y paradojas que le dan sentido, mas no definen la emotividad, la identidad, la pasión.

Por esto, se toma la tesis doctoral *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea*, de Rebeca Martín López, de la Universidad Autónoma de Barcelona. Aquí se esclarece un tanto que el rasgo revelador de la dualidad sería la búsqueda de la identidad; es decir, la constante búsqueda del sentido de la vida se funda a partir de la contraposición de los pensamientos y sentimientos o cualquier característica inherente a la “humanidad”, pues la expresión del ser da a luz el conocimiento; por ende, debe mantenerse el valor por el carácter emotivo, por lo que Martín (2006) señala:

El proteico concepto de doble gira en torno a las nociones de dualidad y binarismo, y se construye en función de una lucha entre principios, potencias o entidades opuestas y complementarias a la vez. Pero, sobre todo, el doble literario se inscribe en una línea de interrogación acerca de la identidad y la unidad del individuo. Se configura, así, como un mecanismo del lenguaje y la literatura para vehicular y darle una forma coherente a la disgregación de las nociones de individuo y de identidad. (p. 17)

Esta unidad se logra desde la sensibilidad, pues cada ser siente y piensa de forma diferente al otro, y aquí se inscribe el valor del tema de la otredad, un tema relacionado con la identidad, lo cual implica dar valor al otro, sensibilizarse, ser consciente de la existencia de ese otro ser.

El recuerdo es una expresión de cariño o transcendencia; como ejemplo se trae a Jorge Luis Borges, con su poema *Inscripción en cualquier sepulcro*, del libro: *Obras completas*, tomo 1. Este gran escritor trae consigo un poema que revela lo ya dicho (la otredad), pues escribió:

Borges (1974), “Ciegamente reclama duración el alma arbitraria, cuando la tiene asegurada en vidas ajenas, cuando tú mismo eres el espejo y la réplica de quienes no alcanzaron tu tiempo y otros serán (y son) tu inmortalidad en la tierra” (p. 35). No solo las bases teóricas soportan un libro de poesía, o un poema, pues el dolor, la pérdida, el cariño, la presencia, dejan que surgiera, que emergiera la intuición poética, a partir del valor del semejante y de sí mismo (del espejo). Don Borges, como lo llamaban muchos, por sus grandes obras, resulta, sin duda, un referente ineludible en el tema de la dualidad, por lo que aquí se trae a colación otro soporte fundamental: el poema *Borges y yo*, ya mencionado, donde se identifica el valor por su mismo fundamento, cuando se refiere a sí como si fuese otro.

Este texto, *Borges y yo*, se encuentra en el mismo libro y, en una parte, dice Borges (1974), “Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas” (p. 808). No hay explicación alguna; más bien, admiración por quienes han ejemplificado, mediante la escritura, que existen seres llenos de magia, con la cual se podría encantar o fascinar a cualquier otro, equivalente a la figura del autor mismo.

Por otra parte, al seguir la línea del doble, en el artículo “Una visión finisecular sobre el *doppelgänger*: el tema del doble y el otro en el autorretrato de la época simbolista”, de Juan Carlos Bejarano Veiga, de la Universitat de Barcelona, Praz (como se citó en Bejarano, 2008) presenta la figura del doble así:

El componente secundario y hostil de la personalidad en un ‘doble’ que tiene una presencia física —figura real o imaginaria— en la que el hombre cree ver la sombra de sí mismo proyectada visiblemente por el subconsciente en el mundo externo de la percepción de los sentidos. (párr. 6)

La noción de Praz, que cita Bejarano, maquina la idea de lo involuntaria que puede resultar la característica dual, pues, a partir de la figura de la sombra, este autor proyecta que la ficción y la realidad se fusionan para dar sentido a la existencia, lo que deja un resultado congénito sobre el carácter del hombre y la separación de la identidad en dos seres.

El tema del doble, también articulado al *doppelgänger*, elucida que el ser mantiene ocultas, casi en lo recóndito, partes de su personalidad, que no salen por el temor o por el prejuicio mal fundado. Desde esta perspectiva, se encuentra el artículo: “Las dos caras del mal: Poe, Anne Rice y Chuck Palahniuk”, de la Universidad de La Laguna, donde se afirma:

Lo más importante que hay que resaltar es el hecho de que ese doble representa todos los instintos primitivos y originales que hemos ido censurando bien por la presión social o bien por la moral hasta llegar a ocultarlo completamente. En las escasas ocasiones en las que emerge a la superficie, es cuando podemos encontrar al álter ego o *doppelgänger*. (Ruiz y Bello, 2010, p. 142)

O sea, al reconocimiento de la identidad lo amenaza el prejuicio social que se encarga de estigmatizar a la expresividad; dicho esto, la demostración primaria del ser se resguarda en lo más profundo y en ocasiones se suprime, con tal de no ir en contravía de los estamentos

convenidos por la sociedad. Así surge el arquetipo de la máscara como una fiel grafía de lo que es el ser humano, que personifica el temor de mostrarse tal cual es ante el mundo, lo que lleva al individuo a doblegarse hasta tal punto de reprimir su verdadera condición. Por esto toda persona debe expresarse, ya que esa es una de las facultades humanas inherentes; sin ella no existe entendimiento, ni comunicación, no existirían valores ni principios, la nada sería lo evidente para un ser que no se expresa por temor.

Dicho esto, el temor puede generar ideas o acciones que atentasen contra la dignidad humana; en respuesta de esta situación y para sustentar este problema se cita el artículo “Estudio de la obra de Stevenson sobre la base de la teoría de Jung del arquetipo de la sombra en *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Marta Gómez Moreno y Elena Carolina Hewitt Hughes; aquí se toma como base una de las obras fundantes de este proyecto, que es, por excelencia, la obra más popular que abarca el tema de la dualidad; en esta novela, se desarrolla una temática “ficticia” sobre la opresión del propio ser, quien, luego, busca de alguna forma liberarse de las cadenas de su razón y de la cotidianidad. Aquí, Gómez y Hewitt (2016) se refieren a esa dualidad, posiblemente, respecto al bien y el mal:

Esta dualidad, tal y como se ha mencionado anteriormente, puede ser estudiada desde muchas perspectivas. Sin duda que esta dualidad es vista desde el arquetipo de la *sombra*. Este arquetipo desde el primer momento atrapa a su protagonista y haciendo uso de la temática del gótico, este lado oscuro que expresa por medio de un personaje horrendo, que sin duda encarna todo aquello que lleva como carga principal el arquetipo de la *sombra*. (p. 60)

El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde es la base fundamental que apoya a este proyecto; ese texto desentraña el fundamento del libro *La sombra de quien escribe*, que concibe la propiedad del ser a partir de dos representaciones de sí mismo; una temática confusa, pero muy rica en materia creativa, que cimienta la realidad desde tiempos antiguos, pues el desdoblamiento del *yo* en dos homólogos ejemplifica, de forma veraz, que la identidad exhibida en la cotidianidad no es más que una máscara.

Con todo y esto, se entiende que esa parte oculta es la condición natural que cada sujeto posee; la demostración de ello es lo que ocurre con el Dr. Henry Jekyll (personaje principal de

la obra mencionada), una persona intelectual, culta y refinada que siente total repulsión por la rutina en los aspectos generales, por lo que, en su erudición y descontento, crea una pócima para liberar a Edwar Hyde, un ser carente de valores y principios, un ser diferente y, a la vez, igual; es decir, una forma diferente de sí mismo, que saca a flote aquella emoción que, por reprimirse, se libera con gran ímpetu y voracidad. Así, pues, en una parte de esta novela se refiere al desdoblamiento; a la vez, reconoce al otro ser como un igual que compone toda su particularidad, por lo que Stevenson (2017) plasmó:

A pesar de tan profunda dualidad, yo no era de ningún modo un hipócrita; mis dos lados eran completamente sinceros. Yo no era más yo cuando me encontraba sin restricción y me sumía en la vergüenza, que cuando trabajaba a la luz del día por el desarrollo del conocimiento y por el alivio del dolor y del sufrimiento. (pp. 127-128)

Tal como se puede notar, el tema de la identidad simboliza que, usualmente, cada persona mantiene un conflicto interno (constructivo o destructivo) que muestra la imperfección del ser humano; por lo tanto, se intuye que no hay unicidad en cuanto al verdadero atributo del ser: su emotividad, por el contrario, su complejidad, inspira y lleva a crear múltiples interpretaciones, de carácter literario y poético.

En este caso, una representación del mal es el antagonista de la obra: E. Hyde, un nombre que le da la característica a la negatividad del ser, debido a la inventiva de R. L. Stevenson. Se entiende que no hay nada que no tuviera en sí su parte negativa y positiva, y que son inevitables; son dos fundamentos que germinan en un individuo, dos elementos que comprenden la identidad y que pueden prevalecer mediante el equilibrio que brinda la conciencia del espíritu, pues no se es simplemente cuerpo y mente.

Por esto, también se cita el texto: *La mirada del narrador, Doble del doble*, de José María Merino, porque trata aspectos sobre la identidad, sobre la trascendencia del tiempo y, principalmente, sobre lo tangible e intangible, que también se relaciona con el doble, la dualidad o el dualismo; por esto, Merino (2008) indica:

La antología de Molina Foix reúne otros modelos del mundo del doble: el reflejo —cuya pérdida resulta tan pavorosa como la de la sombra—; el duplicado, tanto en forma inmaterial o moral como en carne y hueso, e incluso como una alternativa al yo original

en el pasado o en el futuro; el doble producto de la usurpación de nuestra identidad; y, por último, el doble que los otros ven en nosotros mismos o en alguien muy cercano, y que nosotros somos normalmente incapaces de identificar. (p. 4)

En general, ese ser perplejo, que no se reconoce en el mundo, suele ser la razón por la cual se da la búsqueda inquisitiva por el sentido de su existencia, algo que trasciende, que se propaga en un campo disímil al perceptible; por eso, es necesario mencionar a Merino (2008), “pues el doble apela, sobre todo, a la incertidumbre acerca de nuestra misma esencia” (p. 4). Se justifica que no se tiene idea respecto a que la identidad puede resultar dividida en dos referentes, que paradójicamente resultan unívocos. Asimismo, la complementariedad se instaura con la materialidad e inmaterialidad que se ilustra mediante el cuerpo y el alma (o la mente). Lo etéreo, ese carácter metafísico e inexplicable, es, precisamente, lo que impulsa a crear explicaciones alternativas a lo establecido, tal como la teoría de la dualidad, que mantiene un cúmulo de nociones sobre la presencia o la no presencia del ser en el plano real.

Si bien la literatura, mediante sus aportes, plantea de la mejor manera la teoría de la dualidad, la psicología y la filosofía (como ya se había mencionado) también sirven como bases teóricas. Por esta razón se cita la tesis doctoral *La figura del doble en el romanticismo como expresión de la crisis del sujeto moderno*, de Ana Parra Luján, de la Universidad Complutense de Madrid, presentada para optar al título de Doctora en Filosofía, donde Parra (2015) establece:

El dualismo cartesiano es un elemento clave en la comprensión del hombre moderno. El hombre sólo se identifica plenamente con su mente, esa *cosa pensante* que le constituye esencialmente y no sabe dar verdadera cuenta de las relaciones con su cuerpo que es entendido en clave mecanicista. (p. 147)

La índole del hombre es el conflicto, que se desarrolla internamente. Desde lo cartesiano hasta lo freudiano, se explica que la mente y el cuerpo tienen una lucha interna sobre el dominio del ser. Al hombre lo somete el libertinaje; debido a la posmodernidad, se ha convertido al individuo en un ser dominado por sus propios deseos, mucho más que lo expresado en la época antigua, por ello se aferra a la materialidad y pierde el sentido de su fundamento verdadero.

Por último, y no menos importante, se cita el trabajo: *El doble en la literatura: genealogía y aproximación psicoanalítica*, para optar al grado en Lengua y Literatura

Hispanica, de Rebeca Rodrigo Jiménez en la Universidad de La Rioja, en que Rodrigo (2015/2016) señala:

A lo largo de la historia, el doble ha sido un tema cautivador y de estudio por su profundización en la naturaleza humana. Éste se vincula a la dualidad del hombre que, en un primer momento, se relaciona con la antítesis entre el Bien y el Mal, hasta derivar en una pérdida de identidad o desdoblamiento de personalidad. (p. 3)

Esta referencia resulta oportuna aquí, pues el libro de poesía *La sombra de quien escribe* busca crear una serie de poemas que se dividirán en dos partes: una sobre la negatividad o “el mal”, y la otra, la positividad, o “el bien”. La dualidad proyectada en el libro trata de despejar aquellos atisbos sobre el temor a la expresividad o a la emotividad; también, intenta dar a conocer que la pérdida de la identidad es un fenómeno que se arraiga en la actualidad; asimismo, intenta que se le tuviera aprecio a la propia vida y la vida del otro. Por ende, se ha buscado un tema que abarcara de forma fehaciente estos elementos fundamentales para la formación de una persona.

Como resultado, el análisis documental ha permitido encontrar demostraciones arquetípicas sobre el tema del doble en relación con lo literario, tales como: las sombras, el espejo, la máscara, la dualidad, el dualismo, el *doppelgänger*, el doble, el desdoblamiento, entre otras; estas representaciones sirven como excelentes analogías para comprender el paradigma del desdoblamiento de la identidad, puesto que el interior es un reflejo de uno mismo. Como se ha dicho, siempre ha existido una parte interna u oculta en el interior del ser; esta, a su vez, es el homólogo que lleva consigo una gran carga emocional, que puede utilizarse como medio de inspiración para llevar a cabo un proceso de escritura creativa; más exactamente, de creación poética-literaria. Los demás resultados se articulan al carácter estético del cual se dota el tema de la dualidad; esto permite que la poesía, a través de la antítesis expuesta (el bien y el mal), ennobleciera, dignificara y honrara a la escritura como un fármaco para la escasez de sensibilidad que se vive en la actualidad.

1.6.3.2 Libro de poesía-poema-poesía.

Para intentar el desciframiento de lo que es un libro de poesía, se tomarán nociones sobre el poema, la poesía y la poética, cuyo fundamento combinado conforma el libro de poesía.

El poema, como ente particular, se mantiene flotante entre las disímiles concepciones que se pudieran dar sobre él; así, pues, según Fernández (2007), “El poema despliega un lugar, proyecta un puñado de signos, fragmentos que se reagrupan para constituir una figura” (p. 11). por lo que un poema, en su característica individual, contiene incontables cantidades de signos que lo representan, tales como unos retazos que, al unirse en un mismo telar, manifiestan una creación auténtica, única, sin igual; sin embargo, la autenticidad acude al desdoblamiento de su identidad, pues es necesario traer a colación al Fernández (2007) citado, quien señala:

El poema es también en su ausencia, la escritura se compone por la teatralidad de su desaparición, bajo el no-lugar de una renuncia a escribir. Se sitúa, entonces, en el límite entre su origen y su desvanecimiento, por inconformidad con esa doble imposición, de la palabra y de la presencia, a través de la ausencia total del signo o de su tachadura. (p. 14)

Desde esta perspectiva, no existe un lugar concreto en el que se defina el acto poético, pues la separación de la definición concreta resulta inminente y desaparece a la hora de escribir uno o varios poemas, por lo que un libro de poesía soporta la carga de infinidad de signos que se han incorporado a cada uno de sus poemas, para ser los que le dan el nombre, el fundamento y la característica sin igual de ser un conjunto de escritos impregnados de la vida del escritor.

En otras palabras, no hay ni definición ni camino preciso por el cual se destine al género lírico; son diferentes las vías por las cuales se puede desempeñar esa labor, pues cada poeta intenta reproducir aspectos de su vida en el poema y, en ese momento, cabe preguntarse: ¿será que la poesía es parte del alma de un ser humano? Pues lo único cierto es que no hay verdad o respuesta absoluta que precisase el pensamiento sobre el poema. En lo que sigue, se toman las palabras de Portuondo (1974), quien establece:

El poeta trata de expresar el ritmo vital, cósmico, y va a ello por dos vías: la de la afirmación de lo cotidiano —representación de lo aparente del movimiento vital— o la de la negación de ese mismo cotidiano —representación de la esencia inaparente, inefable del movimiento vital —. (p. 111)

La vitalidad de la poesía depende de la constante reestructuración de la realidad que puede forjar el poeta, porque el ser humano, en sí, es un ser que reforma su modo de pensar a

medida que experimenta. Por este motivo, el diario vivir influye sustancialmente en el pensamiento cambiante del ser humano.

Al mismo tiempo, se tiene que desplegar la relación intrínseca entre el poema y el poeta; el hacedor de sus propias ideas, mediante su creación, funda la unión de su ser con la escritura, por lo que se crea un ente característico, incomparable o impar, algo totalmente inexplicable, fuera de esquema. Él escribe en virtud de su sentir, de su acontecer en el mundo, por lo que cada idea se ve proyectada de una forma armónica, separada de lo tangible, de lo material, más ligada a lo etéreo, a lo sublime.

El solo hecho de que la poesía se sitúe paralelamente al pensamiento, hace pensar que ha dejado de ser fiel a sí misma, precisamente al pretender serlo. La poesía no puede establecerse a sí misma, no puede definirse a sí misma. No puede, en suma, pretender encontrarse, porque entonces se pierde. (Zambrano, 1996, p. 121)

Esa pérdida, que menciona la autora, es exactamente la que no se desea desarrollar ni en el proyecto ni en el libro de poesía, pues nadie ni nada puede precisar lo que constituye a un poema y no existe precisión sobre el significado de la poesía. En consecuencia, el libro de poesía es un ente indefinido, que está lleno de signos y que inmortaliza la propiedad de quien se aventura a escribir. La constante lucha por la existencia es quizá el taller donde se forja, de alguna manera, una utopía de ideas poéticas.

Un libro de poesía es una recopilación de poemas. Aquí, en el parecer del autor de este proyecto, el libro de poesía mantiene una rigurosa relación entre el pensamiento, el sentimiento y la vivencia. Un acumulado de poemas no se supedita a una rigurosidad conceptual; más bien, se crea a partir de la experiencia; por ende, no se incorporan significados vacíos, ni se abarcan las temáticas a tratar; por el contrario, se plantean de forma verosímil para el autor y de forma subjetiva para el lector, lo que muestra que la dualidad es propia del ser humano y de sus grafías.

En todo caso, se busca enaltecer o dignificar al poema, puesto que, a partir de él, se recrea el mundo, se lo rediseña, se inventa un nuevo entorno donde el ser humano pudiera encontrar su salida de lo iterativo, de la amarga rutina, que se opone al fundamento de la poesía. Pues bien, la poesía no es simple embellecimiento; es una forma vivir, de visualizar vida; en ese orden de ideas, Heidegger (2000), en su libro *Hölderlin y la esencia de la poesía*, menciona:

No es la poesía simple adventicio adorno de la realidad de verdad, ni transitoria exaltación espiritual, entusiasmo o entretenimiento. La poesía es el fundamento y soporte de la historia; no una simple manifestación cultural, menos aún «expresión» del «alma de una cultura». (p. 31)

Por ello, crear poesía implica, más que la característica decorosa de las palabras, erigir historias y fundarse dentro de los versos; también, implica forjar la identidad, crear atisbos sobre lo que se avecina en la vida y fraguar la emotividad, tan necesaria para que una persona lleve a cabo sus deseos, ya que, simplemente, se debe liberar a la poesía, tal como el hombre ha buscado su libertad desde el principio de los tiempos. De cualquier modo, resulta imperativo el acto poético por sobre lo común, por lo que escribir poesía es una forma de vida totalmente desligada de lo terrenal, más bien remitida al mundo de los sueños.

A la vez, la poética resulta un arte de creación traslúcido, puesto que atraviesa el pensamiento del ser; es decir, va más allá de una simple apreciación singular. Como se ha dicho a lo largo del proyecto, la poesía se realiza mediante la experiencia y la emotividad, lo que implica que se atará a la *realidad sensible* pensamiento planteado por Aristóteles de quien se tomaran posteriormente algunas nociones en relación con el género lírico.

Poética viene del verbo *poiein*, que significa “producir, componer, hacer”, mas también “crear eternamente, inventar”. El concepto aristotélico de *Poiesis* es más vasto que el habitual nuestro de “poesía”, y siempre sirve para indicar creación artística en general, la cual, conforme a la tradición realista griega, es concebida como imitación de la realidad sensible. (Aristóteles, 2005, pp. IL-49)

De cualquier modo, las expresiones “poesía, poética, libro de poesía” tienen diferentes acepciones, según sean el autor y la época y, en este caso, se habla de *realidad sensible*, un elemento particular que ha cimentado a la poesía desde tiempos inmemoriales, pues es verídico que este tipo de creaciones literarias se constituyeran con base en la realidad, aunque en ocasiones se apelase a su confrontación, pues cada aspecto de la existencia se torna un tanto ficticio. Estas paradojas son debidamente necesarias para esbozar la escritura de la poesía.

En el mismo orden, la pasión de un poeta obedece a los estímulos del medio; toda interacción se convierte en un acto de reciprocidad, pues el escritor reproduce su vivencia y se cala de lo que ha podido sentir o apreciar. Por esto, se trae a Dilthey (1961), quien señala:

El sentimiento de la vida quiere recrearse en sonidos, palabras e imágenes; la intuición sólo nos satisface plenamente cuando está colmada de ese contenido de la vida y de las vibraciones del sentimiento; toda esta compenetración, toda nuestra vida espontánea, íntegra y plena, la intuición del sentimiento interiorizada y satisfecha que irradia sentimiento de la vida en la claridad de la imagen, ése es el rasgo concreto y esencial de toda poesía. (p. 56)

De esto se puede inferir que la espontaneidad del poeta depende, en gran medida, de las acciones cotidianas y de los vínculos que él desarrolla; por ende, su escritura revelará aquello que percibiera y hubiera alcanzado su sensibilidad. Por otra parte, la intuición del poeta permite equiparar los hechos de la realidad con los oníricos, pues la poesía se convierte en el puente entre la realidad y el mundo de los sueños, y el poeta labra esa conexión exquisita de pensamientos e ilusiones, que harán que brotase la inventiva del ser humano y abrirán la mente para que la imaginación se mantuviera dispuesta para el desarrollo de una obra poética perenne.

En cuanto a la comunicación se refiere, el poeta necesita de un constante contacto con el medio y consigo mismo, pues la vitalidad del poema también depende del diálogo que llevase a cabo el poeta, puesto que esto alimentará el alma y conducirá a que aquel caudal de ideas se difundiera por el ser de quien escribe. A su vez, este aspecto se relaciona con la dualidad, pues el escritor debe dar la cara al proceso de correspondencia interna, debe asumir la responsabilidad de reconocer su propio ser. Por ello, es necesario citar a Cernuda (1965), quien indica:

El poeta habla a solas, o con alguien que apenas existe en la realidad exterior. Verdad es que hoy el público se ha reducido tanto (hasta ha llegado a llamarse “minoría”), que bien puede el poeta en alguna ocasión dirigirse a él sin renunciar por ello a esa soledad esencial suya donde cree escuchar las divinas voces. (p. 195)

La identidad se edifica a partir de un juicio de identificación del medio y de la coexistencia de este con el individuo; no obstante, la soledad crea escenarios diferentes a aquel que corresponde a la situación presentada, puesto que puede engrandecer su escritura o afectarla.

La fe del poeta es quizá la única garantía que se tuviera en el mundo de las letras, pues el campo de la poesía cada vez tiene menos adeptos que erigieran una obra con sus características. Por esto y más, es muy importante mantener la autenticidad literaria, tanto para generar afecto por las capacidades escritas que puedan existir en un contexto, como para las habilidades particulares (individuales) que sirvieran para efectuar la comunicación, el entendimiento, la escritura y la comprensión de su medio.

De acuerdo con lo anterior, la relación del carácter simbólico del lenguaje con el ser humano es el primer paso para la creación del arte, ya que las nociones del sujeto se manifiestan debido a esta virtud tácita (inherente) que, además, mantiene viva la interpretación y la comprensión de la sociedad. Por ejemplo, el mismo acto de habla, que acarrea consigo a la retórica y al convencimiento, es un arte; por otro lado, la narración, también lo es, y lo será cada campo en el que se desarrolle la escritura con los debidos procesos para la comunicación.

Por consiguiente, la figuración del mundo puede respaldarse en su bosquejo; la vida es la hoja de papel donde se van haciendo los trazos; esta, no se define, se goza, tal como se disfruta la poesía. Por ello, la inspiración no es simplemente un acto; tampoco es una sencilla escritura o unas palabras elegidas al azar; la poesía es, sin duda, la mano derecha del lenguaje y permite mantener bajo control la emocionalidad del individuo. Por esto, se ha recurrido a nociones de Valéry (1990), “Al bosque encantado del Lenguaje, los poetas van expresamente a perderse, a embriagarse de extravío, buscando las encrucijadas de significado, los ecos imprevistos, los encuentros extraños; no temen ni los rodeos, ni las sorpresas, ni las tinieblas” (p. 51). El pensamiento de Valéry tiene correspondencia con el arte del lenguaje y mantiene la fe en los procesos literarios; mediante ellos, se puede persuadir al ser para que interprete, analice, proponga, contraponga y amplíe su pensamiento, sus ideales, sus emociones y, así, se reconozca como una persona valiosa, única, transcendental, sin dejar de lado la multitud de emociones que lo acongojan o lo hacen feliz.

Para reunir lo más importante, el atributo romántico del escritor de poesía lo sitúa en los escenarios más recónditos del mundo, lo invita a perderse y a encontrarse constantemente; también, lo cautiva y pretende dominar su intuición con tal de que las epifanías se conviertan en palabras que marcan realidades, que las cambian, las transforman en escenarios fantásticos que conmueven a los partícipes de este bello acto lírico en el que pocos se atreven a entrar. Para

simplificar, la poesía, la poética, el poema y el libro de poesía son lugares donde mora la identidad del ser que escribe; son el hogar del poeta, un sitio donde reinan los sueños y las pesadillas; un espacio donde la dualidad toma sentido, pues se da libertad a las emociones del ser que no se pueden pronunciar con sencillez; para ello existen diversas formas de expresar el poema, como las que se mencionarán en seguida.

1.6.3.3 Prosa poética.

La posibilidad de que un escritor exprese con naturalidad sus ideas es el principal adjetivo que se le debe atribuir a la poesía; en este caso, a la prosa poética. Esa libertad va más allá del poema y de sus derivaciones, que contienen características como: la rima, la métrica y la economía del lenguaje. Se debe entender que la poesía va más allá de un poema, que su carácter básico se representa en el acto catártico, que se verá simbolizado en la búsqueda y la obtención del goce estético, de modo que la existencia de la prosa poética confiere al escritor la libertad para que pueda expresarse en el poema con independencia y autonomía en cuanto a su estructura gramatical.

Si se refiere a la estructura, la prosa poética asimila los recursos estilísticos que respaldan el carácter emotivo del poema; por ende, la intención literaria de este tipo de textos se enfoca más en expresar y mostrar la valía del carácter sensible de la persona. Por este motivo, la expresividad se vincula cómodamente al tema del doble en lo literario, puesto que la creación de “versos” se sujeta a las sensaciones, que mantienen cierto grado de emancipación sobre las configuraciones estructurales de versificación; según Jiménez (2008), “La adscripción de la expresión poética en prosa a la espontaneidad acerca su estudio a aquella apreciación que considera al poema en prosa menos sujeto a pautas de composición que su homónimo en verso.” (p. 136). Eventualmente, las composiciones poéticas han logrado adecuarse al fundamento libre del individuo, sobre todo le han dado soltura a la parte expresiva, que tropieza mucho con las formas estandarizadas de estudiar el lenguaje poético. Sin duda, el poema en prosa conlleva crear escenarios fuera de los elementos formales de la poesía tradicional; por consiguiente, la creación de este tipo de poesía no se sujeta al género narrativo, sino a la intención estética de la expresividad, aunque no se debe excluir que los poemas también narran sensaciones a través del lenguaje estético.

Los ejemplos fundamentales para visualizar la relación entre expresividad e inspiración sobre el poema en prosa son: Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Juan Ramón Jiménez y Rubén Darío; estos poetas se aluden en virtud de que enaltecen el valor discursivo y estético de su pensar, combinado con el sentir (rasgo elemental para un artista). Asimismo, se conservan las propiedades convencionales del poema, tales como la actitud lírica, el yo lírico y casualmente la parte rítmica; no obstante, se debe esclarecer que se guarda la independencia emotiva; por otro lado, no se puede separar el origen de la prosa poética de su base estética o de su carácter espiritual, pues, según Aullón (2005): “El poema en prosa puede revelar no ya un propósito de regeneración histórico-literaria sino una fuerte dimensión de la vivacidad unitiva del ser del lenguaje, una fórmula del neoplatonismo del reencuentro y la libertad original del arte” (párr.10).

La percepción neoplatónica sobre lo material y lo espiritual estipula que existe un principio etéreo que se desprende del mundo material; ese hecho incorpóreo sirve para ilustrar la intención sanadora de la escritura poética añadida a la prosa. Por último, la poesía en prosa es una panacea viable para la carencia expresiva del ser, por esta razón su uso se torna ineludible en el libro de poesía *La sombra de quien escribe*, pues su atributo dualista simboliza lo mencionado por Aullón de Haro y muestra la pertinencia de la libre expresión y el libre desarrollo del pensamiento.

En definitiva, se puede concluir que la prosa poética permite referir las sensaciones que se perciben en el interior del ser; este es un hecho descriptivo que exterioriza las emociones mediante organizaciones sintácticas de palabras que, posteriormente, toman indefinidas formas de distribución. La libertad contenida en el poema en prosa concuerda con el carácter liberador de la poesía expresado desde la antigüedad por Aristóteles; esto se explica mediante la realidad sensible que distingue a la creación artística como una forma eficaz para brindar un mensaje desde el interior del ser, desde su espíritu. Los mensajes que se obtienen de aquella realidad sensible se transforman en textos, cuyo rasgo es un tanto complejo, pero dejan muchos caminos abiertos por recorrer, puesto que la experiencia de perfilar y escribir un nuevo mundo poético se transforma en un viaje lleno de peripecias y de nuevas nociones de la realidad; verbigracia, es el poema *El extranjero* de Baudelaire, donde se muestra el amor por lo efímero, la libertad de elegir las palabras para expresar metafóricamente el sentir. En resumen, la poesía y la prosa

se adjuntan para ejemplificar el valor liberador de la escritura creativa y se acomodan en el libro de poesía para crear un nuevo camino (o varios).

1.6.3.4 Verso libre.

La poesía no debería plantear limitaciones que cohibieran al poeta; la libertad del pensamiento debería prevalecer y, para ello, se considera necesaria (para este proyecto) una forma de creación poética denominada “verso libre”, la definición estándar es “verso que no está sujeto a rima ni a metro fijo y determinado” (RAE, 2020, definición 38). O, también, se tiene en *Elementos y procesos en el verso libre de dos autores contemporáneos: Hernán Bravo Varela y Luis Felipe Fabre*, tesis de pregrado en Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, México. De Yéred Oswaldo Cosío Martínez.

El verso libre es la forma versal que se ha desapegado de los versos y estrofas preexistentes hacia una libertad que cuyos límites los impone la expresión del poeta, cuya manufactura final recuerda más a la prosa que al verso. (Cosío, 2017, pp. 48-49)

Sin embargo, esto no significa que la poesía con métrica careciera de libertad o tuviera menor valor que la escrita en verso libre; simple y llanamente, el poeta elige su camino de manera autónoma, para desplegar sus emociones.

En otro orden de ideas, en el oficio de un docente, es importante conocer, en gran medida, los aspectos elementales sobre la poesía, tales como los tipos: género lírico, dramático, épico, acróstico, madrigal, jitanjáforas, entre otros. También, resulta significativo el uso de las figuras literarias o retóricas que se vinculan con la escritura poética y complementan su cuerpo. Estos elementos contribuyen con el carácter estético de la poesía; además, existen otras características como: la relación entre el sujeto que escribe, los objetos correspondientes, los motivos de la creación y la emotividad o sentimiento por el cual se establece el fundamento poético.

Además, es justo mencionar que un texto poético contiene tanto el nivel subjetivo como el objetivo; por lo tanto, estos dos conforman la médula de un sistema de versificación, que será importante para la lectura e interpretación de los textos.

Brevemente, se puede decir que el verso libre es un tipo de escritura sin rima; aun así, impone algunas reglas, tal como la economía en lenguaje. En comparación con la prosa poética,

la poesía libre tiene una parte estructural ligada a la síntesis y la elaboración de versos que enuncian en pocas palabras lo que se desea expresar, mientras que la prosa poética tiene naturalidad, sin ligarse tanto a la parte silábica o rítmica. Uno de los referentes más importantes del verso libre es Vicente Huidobro, quien, a través de sus caligramas y escritos dotados de atractivas figuras, expresaba su mundo interior, para dar a conocer su inventiva y dignificar la fluidez con la que expresaba su lenguaje. Por otra parte, no se debe olvidar que este tipo de poesía no es más accesible que el verso blanco o el verso clásico; en sí, no existe dicha accesibilidad en el momento de elaborar un escrito de esta magnitud, por lo que uno de los objetivos del libro de poesía es utilizar tanto la prosa poética como el verso libre para desarrollar conjuntamente una expresión dualista de la percepción del escritor.

1.6.3.5 Procesos literarios y poéticos.

La literatura y la poesía desenmascaran al ser humano a partir del uso del arte, de la escritura y la lectura sobre la existencia o la realidad. La escritura y la lectura, al confluir, instauran una necesidad referida sobre todo a la comprensión de los fenómenos circundantes, pues su valor se da porque ambas son las trazas que ha dejado el hombre para la comprensión de sí mismo. Un breve y claro ejemplo de esto es la máxima inscrita en el templo de Apolo en Delfos: *conócete a ti mismo*. La trascendencia de este mensaje llegó hasta este texto, para complementar la idea de una obra poética basada en la literatura y la vida.

Con firmeza, se asoma el éxtasis del ser humano, puesto que apetece, desea o añora el hecho de intentar la comprensión de los fenómenos que se presentan en su vida cotidiana, para desenvolverse en un mundo lleno de fatalidades, que se atraviesan en el ideal del ser que camina hacia delante para descubrir el sentido de su vida. En ese andar, las facetas salen a la luz y muestran la sobriedad que se ha expresado como una imposición de la sociedad para fomentar el equilibrio, sin darse cuenta que la verdadera índole del ser humano se encuentra justamente en el caos.

Como se ha dicho, el fundamento del caos y el orden, tomado desde la literatura, alimenta la noción estética de la creación y la identificación del ser; así pues, esa dualidad entre lo establecido y lo convencional toma lugar en épocas ancestrales, cuando la duplicación se manifestaba entre los dioses Apolo, como dios de la armonía y de las apariencias, y Dionisos,

el dios del vino, del exceso y el éxtasis. Esta característica dual sobre lo apolíneo y lo dionisiaco revela que el sujeto mantiene una incógnita respecto a su identidad, pues las apariencias, representadas en el dios Apolo, parecen importar más según la base materialista, cuando realmente el verdadero fondo del ser se relaciona más con la particularidad del dios Dionisos. Por esto, se trae a colación el artículo “Nietzsche y Buero Vallejo, lo apolíneo y lo dionisiaco en la tragedia *En la ardiente oscuridad*”, de Nicolás Naranjo Boza, en que Naranjo (2006) plantea algunas nociones sobre esto, al tomar las ideas de Nietzsche, pues señala:

Nietzsche habla de las propiedades de ambos dioses como de fuerzas. Y la tragedia griega, para él, surge de la unión sucesiva de éstas. Por un lado está la fuerza dionisiaca que determina el origen de todo y que desestabiliza el orden humano y, tras la revelación, viene la ilusión apolínea a rescatar al hombre de la visión del abismo que le proporciona Dionisos, transformando esa visión en una obra de arte. El resultado es que la creación artística puede evitarle al hombre la muerte, pues le da una ilusión con la cual sobrellevar la existencia siempre que acaba de ver, dionisiacamente, su sinsentido lógico. Dado lo anterior es necesario experimentar el caos y ver el abismo, para crear y luego repetir el proceso. Con tal fórmula se resiste el abismo esencial a la vida. (p.7)

Lo trascendental es que el hombre enfatiza su interés en su instinto más primario, donde prima el arte y el caos brota como una llama que consume lo común; Federico Nietzsche es uno de los pensadores que analiza esta dualidad, que conviene mencionarse desde el enfoque literario, puesto que la vida se resume, se narra a través de la literatura y la poesía, como las artes de la expresividad inconmensurable, ya que la Historia ha revelado que la literatura crea escenarios para la interpretación de la realidad del ser humano con base en sus emociones.

En la Historia de la Literatura existen múltiples ejemplos respecto a que el poeta es un hacedor que aprovecha cada peripecia, que la sufre y fructifica las virtudes de ese sufrimiento; igualmente, la armonía da sus frutos. Lo que queda es apreciar cada sensación que se genere mediante la experimentación de las vivencias. Ahora bien, la Historia de la poesía contiene escollos idénticos a los de la literatura; cada peculiaridad se liga, de alguna forma, entre sí, para dejar por sentado que las dos conforman textos íntegros, tanto por su moral como por su complementariedad.

Algunos ejemplos literarios y poéticos mencionables acerca de la lucha por los deseos y los constantes incidentes que presenta la vida, a partir de la experiencia del escritor de este proyecto, son: *Ilíada y Odisea*, de Homero, *Edipo rey*, de Sófocles, *Prometeo encadenado*, de Esquilo, *El cantar de Mío Cid*, *El lazarillo de Tormes*, entre otras, como obras que enmarcan un contexto fatídico, que ejemplifica la lucha por la supervivencia, la osadía ante lo establecido, la autosuperación o las constantes desdichas que se pueden vivir como seres humanos, que constituyen una clara muestra del carácter caótico, antes mencionado. Para ello, resulta estrictamente necesario recurrir al libro: *Literatura y poesía*, de Cernuda (1965), quien, por medio de sus palabras, señala:

El poeta clama, como Prometeo clavado sobre la roca, sintiendo el buitre que devora su entraña; y comprendemos que el dolor mismo es quien infunde a su voz tan traspasados acentos. La paz, el sosiego, si los alcanzara, no le darían la felicidad pura que anhela: su espíritu vive de lucha, y solo en la lucha se siente el vivir. (p. 47)

En efecto, el autor da clara evidencia de la condición fatal del hombre, al reconocer que la lucha de la literatura y la poesía se ha orientado a desenmascarar el atributo humano basado en las emociones, hecho que se vincula, como tantas enseñanzas de la literatura, con la creación de textos para desarrollar una obra diferenciada, para construir un mundo incomparable, un tanto disparejo en ideas, pero preciso para la acción humana, con tal de mostrar que la poesía es un instrumento, un símbolo para dar a conocer la importancia del lenguaje, de los procesos de habla, de la escucha, del respeto, del amor propio, de la elucidación y la autonomía, de la criticidad y de la propuesta de nuevas nociones para aportar a la vida de sí mismo y del otro. Sin ir a las definiciones formales, escribir literatura conlleva escribir poesía; por lo tanto, ambas conforman un acto algo inexplicable, indefinible e ineludible para la comprensión.

Quizá, por las razones mencionadas y por la multiplicidad de nociones sobre literatura y poesía, no se puede definir este tipo de procesos con precisión. Tal vez, una solución para dejar de incurrir en esa tentación de la definición banal, fuese leer la poesía desde una perspectiva imparcial, sin tratar de convertir a la lectura en un acto de elitismo, de discriminación o aislamiento. Con todo, para evitar el ingreso en el terreno de las definiciones generalizadas, se debe contemplar cada una de las percepciones que tuvieran el lector y el escritor. Por otra parte,

la lectura y la escritura resultan imprescindibles para la formación de la identidad del sujeto, pues, debido al conocimiento, se forjan el carácter y el accionar del individuo.

Cabe mencionar aquí a *Morada al sur y otros poemas*, un libro de Aurelio Arturo, escritor y poeta colombiano, más exactamente de origen nariñense, pues es inevitable aludir a uno de los escritores más importantes que tuvo el siglo XX. Sin que tuviera estricta relación con el tema de este proyecto, se considera necesaria su mención, pues la característica de este autor es revelar el afecto por lo autóctono, lo que se evidencia desde el mismo título; además, el amor por el lugar de nacimiento, origen o procedencia, es un factor que erige la identidad; esta es una muestra de la relación específica con la creación del libro de poesía, pues ahí, probablemente, las experiencias formaron el carácter o el fundamento del individuo. Arturo (1992), “Este verde poema, hoja por hoja, lo mece un viento fértil, suroeste; este poema es un país que sueña, nube de luz y brisa de hojas verdes” (p. 23). Respecto a la referencia, no siempre se debe tratar de explicar o declarar alguna razón objetiva sobre la poesía, ya que el poema se desenvuelve por sí solo y propone un concepto propio. A la vez, es muy importante crear una literatura, pues mediante este hecho se desarrolla la identidad y autenticidad; por medio de él se puede enriquecer la dimensión humana, el conocimiento, la naturaleza social, la tradición lectora y escritora, la expresividad, y permite que el individuo conociera una parte de sí mismo, todo por la circunstancia de enseñar que el amor propio es uno de los motivos de la inspiración. Por ello la mención de algunos autores en este acápite de la investigación alude a la parte pragmática que se deriva de la experiencia de la lectura.

Así, se recurre a una antología del poeta italiano Salvatore Quasimodo titulada: *Y enseguida anochece y otros poemas*, un referente ineludible, imprescindible, indispensable, casi que preciso y necesario para darle forma a este proyecto; aunque no se relacionase, en rigor, con la temática existente, pues la poética de este autor incorpora la idea de que no se construye poesía solamente para embellecer las cosas, sino para dignificar la dolencia del ser y su propia oscuridad. Para ejemplificar lo dicho, se trae a colación este poema de Quasimodo (1947), titulado *Elegía*:

Gélida mensajera de la noche, has regresado limpia a los balcones de las casas destruida e iluminas tumbas ignotas, desolados restos de la tierra humeante. Aquí reposa nuestro

sueño. Y te vuelves solitaria hacia el norte, donde todo corre sin luz hacia la muerte, y tú resistes. (p. 73)

La característica de la poética de este autor resulta visible en su léxico, sintaxis y demás características, que promueven un sentido amargo sobre lo que él percibe. La estética de la poesía no solo se limita a la belleza sobre la bondad o características positivas, sino a la magnificación de cada aspecto que entrará en contacto con la vida del ser. Así, pues, mediante la elegía, que es, habitualmente, una construcción poética sobre la muerte o desgracia de algún ser, se evidencian las diferentes sendas que pudiera recorrer la existencia, tal como el proyecto lo intentará vislumbrar.

Otro poeta necesario de mencionar es Juan Ramón Jiménez, quien expresa con ardua complejidad su escritura. Cada aspecto de su poesía resulta apreciable; por otro lado, la poesía no solo consta de palabras incomprensibles o textos exageradamente largos e inentendibles; también, se manifiesta en textos breves, que incluyen un contenido floreciente, próspero e inigualable. Ejemplo de esto es el poema titulado: “El ser”, de Jiménez (1983), “Cuerpo desnudo y alma libre. ¡Eterna juventud de mi canción!” (p. 236). Sin duda, quien desease crear poesía se enfrentará a un sinnúmero de adversidades, con las que tendrá que lidiar, pero es posible que aquellos conflictos fundasen una obra para el deleite, la contemplación o el regocijo del lector.

En otro orden de ideas, otra ilustración sobre el tema de la identidad se ejemplifica a partir de una realidad particular, como lo es el nombre. Cada sujeto se diferencia del otro en asuntos emocionales y fisiológicos; sin embargo, el nombre plantea el valor de la identidad en el momento del reconocimiento de sí mismo, aunque un nombre fuese solo una fachada; también, puede ser un lienzo blanco donde se proyectasen algunos juicios sobre la personalidad del otro. Para explicarlo, se trae el texto: “Traducción: literatura y literalidad”, del poeta mexicano Octavio Paz, que (1971) indica:

Perder nuestro nombre es como perder nuestra sombra; ser sólo nuestro nombre es reducirnos a ser sombra. La ausencia de relación entre las cosas y sus nombres es doblemente insoportable: o el sentido se evapora o las cosas se desvanecen. Un mundo de puros significados es tan inhospitalario como un mundo de cosas sin sentido —sin nombres. (p. 13)

Con todo, el individuo está inmerso en un mundo tan repleto de palabras, que confunde su valor y pierde de vista la importancia que tienen en las diferentes realidades (entiéndase realidades como cada una de las percepciones que existen en las personas). Análogamente, las acciones, que van ligadas con las palabras, son el fundamento de lo humano; por ejemplo, a menudo se menciona la palabra “humano” en este texto y su reiteración no se debe a la carencia de sinónimos respecto al significado de la palabra, sino a que este término corresponde a la característica de lo que es, en sí, el ser; en ese orden, el hecho de nombrar algo solamente sirve para dar evidencias de su existencia, sin tener en cuenta el fondo o los atributos de la palabra, del nombre o de su presencia. Por ende, el nombre es parte de la dualidad, es ese ente que, al denominarse, existe; por tanto, esto lleva a que se reconozca la autenticidad de cada individuo, pero su reconocimiento depende de las acciones que determinan su trascendencia; por ello, la escritura es una forma de convertir ese nombre en algo trascendental, algo que sirva para la posteridad, tal como lo han logrado innumerables poetas a lo largo de la historia.

Así, por ejemplo, Octavio Paz, un poeta cuyo nombre resulta insoslayable, plasmó su obra y vida en la poesía; este Premio Nobel de Literatura se caracterizó por tener un tinte humanista, encarnado en el sentido de la otredad (relacionada con el tema central del trabajo); él plantea en su trabajo una gran lección para quien desee escribir, pues sugiere pautas fundamentales para no caer en el convencionalismo absurdo que cohibe la expresividad, ya que la escritura se ha dado desde antaño como una acción de libertad que colma al ser de satisfacción; en este sentido, señala Paz (1971), “El poeta, inmerso en el movimiento del idioma, continuo ir y venir verbal, escoge unas cuantas palabras —o es escogido por ellas” (p. 15). De ahí que, las definiciones, significados, explicaciones o tesis, en el ámbito poético y literario, resultan innumerables, son incontables; con esto se deja el precedente respecto a que no hay mejor forma que la misma acción poética (leer y escribir poesía) para entender lo que es la poesía e incluso la literatura.

Por otro lado, el hecho de sopesar el destino de quien escribe en las letras, es una realidad. Sin ir tanto a una definición ambigua, se requiere considerar los deseos del poeta, los sueños, para reproducirlos, para engendrarlos y, de esa forma, consumir el tiempo virtuosamente, con aprovechamiento de la inspiración, que da la vida a través de los sentidos y del lenguaje. Para esto, las obras literarias y poéticas proponen una temática exclusiva, que es

tan veraz como la diferencia que existe entre un ser y otro, pues todos mantienen un ideal diferente respecto a lo que es y no es, lo que existe y no existe; como ejemplo, en este caso, se recurre de nuevo y necesariamente a este poeta, justamente en el poema: Destino de poeta, del libro *Libertad bajo palabra*, Paz (1995), “¿Palabras? Sí, de aire, y en el aire perdidas. Déjame que me pierda entre palabras, déjame ser el aire en unos labios, un soplo vagabundo sin contornos que el aire desvanece” (p. 42). Ese sentido de presencia y no presencia (de las palabras) es una de las tesis que vigoriza la escritura de la poesía que se desarrollará en *La sombra de quien escribe*, pues las palabras se ajustan a la situación, al deseo o según fuese la experiencia con la que se hubiera captado aquella palabra. Por esto se introduce el poema, pues sirve para entender que no todo resulta exacto y que la poesía puede llevar a un paraíso donde se podrá vivenciar el nirvana, que se interpreta como la liberación de las ideas, para la expresión sin reservas, para que el poema fluyera en el viento, en el mar o en la mente de quien escribe y que, mediante sus obras, el poeta pudiera comprenderse en algún punto de su vida.

Además, se debe mencionar a otro autor del campo poético-literario que permite visualizar las relaciones entre el ser, la literatura y la poesía: Fernando Pessoa. Este escritor portugués despliega la temática sobre la *alteridad* con gran complejidad debido a la creación de diversos heterónimos en sus obras cumbre. Por su parte, *la alteridad* es un tema de carácter filosófico que permite al ser representarse en otro, para dejar a la deriva la noción de autenticidad, problema que sobreviene en la dualidad y que por suerte ayuda a concebir una idea sobre pensamiento enredado, intrincado del mundo poético.

Como ya se afirmó, la asistencia de las teorías filosóficas hacia el quehacer literario refuerza las acciones escriturales y alimenta la estética de la poesía, aunque no todo depende de las explicaciones acreditadas de saberes establecidos, pues, hoy por hoy, existen imposiciones materialistas que restan valor al fundamento puro del ser humano, para darle mayor valor a lo trivial. Esa imposición de las masas cohibe al sujeto poético, cuya intencionalidad es, justamente, contrarrestar los parámetros e ir conjuntamente con el sentido de la libertad; de esta forma se alude a las obras de Fernando Pessoa como un arquetipo ideal para entender más a fondo al ser literario y poético. Se puede decir que la intención de Pessoa es desligar los pensamientos idílicos de las lógicas instauradas por la modernidad y la posmodernidad; para

explicar esto se trae el artículo de María Cecilia Salas Guerra: El desasosiego de Fernando Pessoa, o la experiencia poética del límite, donde Salas (2004) señala:

El de Pessoa es entonces un viaje sin itinerario, un nomadismo en el cual se torna constantemente diferente de sí mismo. Él es una colonia de “otros” sueltos y dispersos, una diáspora de singularidades descentradas y refractarias a cualquier jerarquía; es drama en gente que se traduce en desgarramiento de la identidad, del yo, del autor, del estilo, de los presupuestos y proyectos de sujeto de la racionalidad moderna. (p. 60)

Acudir al pensamiento de Pessoa permite contrarrestar el significado formal de individuo como un único ser, aunque se advierte que dentro de todos existen dicotomías que mutan para posteriormente analizarse; esta acción podría ser una analogía que simbolice al viaje como una forma de reconocer nuevas nociones sobre el yo interior. Además, un ejemplo que se asemeja al éxodo que plantea María Salas se da en la *Odisea*, de Homero, donde la lucha de Odiseo por volver a su añorada Ítaca se asemeja a la disputa diaria por conseguir alguna meta o algún objetivo, lo que da sentido primordial a que la razón de vivir es un viaje constante y sin pausa, que se detiene solamente con la muerte. Reconocer la valía de los pensamientos también constituye un viaje, ya que, mediante él, se va conociendo la capacidad adaptativa del individuo, quien adecua el escenario de su vida en razón de las dificultades y los posteriores aprendizajes.

La base de los procesos literarios y poéticos se arraiga más que todo en la conciencia; el accionar del individuo es el resultado de su experiencia, de su memoria. El recuerdo es el puente entre el pasado y el presente; su importancia radica en que se pudieran captar hechos que han agitado el sentimiento de la persona; a partir de ellos, el sujeto puede crear nuevos escenarios, donde podrá reconstruir su historia y, también, la historia de su entorno. Se refirió con anterioridad a la lectura que hace el individuo sobre su realidad; esa lectura se asemeja a la interpretación de los textos literarios o poéticos, pues se cargan de realidad y esa misma realidad es la base de la ficción. Para entender el fondo del tema de los recuerdos y las ficciones, resulta preciso referir a utopías, para lo cual se propone la tesis doctoral de *La poesía no ha caído en desgracia: fuentes clásicas y contemporáneas en la obra poética de Aurora Luque*, de Dolores Juan Moreno (2014), en que señala:

La poesía es el germen de la utopía futura. Su resolución, que no deja de ser temeraria, allana el camino del porvenir apelando a la recuperación de un tiempo mítico desde tres elementos fundamentales: la memoria – especialmente con la vuelta del sujeto adulto a la infancia, lapso único de la vida cuyos recuerdos pueden conformar el espacio utópico; la lectura, que la propia autora define como una “enfermedad jovial” y, finalmente, los rituales del erotismo. (p. 37)

Considerando ahora los tres elementos que menciona la autora, se infiere que el ser humano apela mayormente a su emotividad; esto se logra al remontarse hacia su pasado, donde generalmente están los vestigios más significativos de la emoción y el sentir; de allí se saca provecho de la fantasía y se crea la ficción, más aún cuando se menciona a la niñez; en ese instante, la imaginación brota del ser infatigablemente, algo de lo que carece el adulto y que añora volver a conseguir, puesto que, para recrear un texto con base en la realidad, se necesita una pizca de quimera o un poco de locura. También, se requiere del atractivo estético de la imagen poética, que es una forma de entrelazar los signos de la realidad con la remembranza y la imaginación; de este modo, el aspecto utópico se plasmará en las letras con el fin de reproducir “la pasión”, aquella característica notable en la humanidad. En síntesis, lo onírico y lo utópico se encuentran inscritos dentro de la literatura, pues sirven como base fundante de la escritura; por medio de ella, se crean nuevos espacios de reflexión, donde la participación activa del sujeto, del niño interior, muestra la trascendencia de la poesía y la literatura.

Posteriormente, en este apartado sobre procesos literarios y poéticos, se debe recalcar que la construcción de significados unívocos no sirve para evidenciar la construcción de las obras de carácter estético; por el contrario, es más importante reconocer que la escritura y la lectura de este tipo de textos ayudan significativamente al entendimiento de los fenómenos que pudieran arrojar las diversas asignaturas, en las cuales se inscriben los conocimientos, por lo que lo formal y lo informal calan en un espacio de reconocimiento sobre las nociones proyectadas en el mundo y se integran al tomar en cuenta la imperfección de las cosas, para concluir en que el pensamiento es una entidad sublime, que se reconstruye principalmente cuando se asocian los gustos, el placer, el gozo o el júbilo con la pesadumbre, el dolor, la pena o la melancolía.

Resulta evidente el uso de las emociones para la integración del ser al conocimiento; además, para el reconocimiento de sí mismo y de sus facultades. Para complementar las ideas sobre la parte teórica de la poesía y la literatura se traen las nociones de Miguel Olmos, en su tesis doctoral: *Poesía y poética en Carlos Bousoño. Relaciones entre pensamiento literario y escritura poética en la obra de un escritor español contemporáneo*; aquí, Olmos (1993) menciona:

En este sentido, Bousoño advierte del carácter innovador de sus estudios, cuya aportación básica consiste en la teorización de las funciones de la asociación irracional o preconsciente como resorte fundamental de la expresividad simbólica en los procesos de producción y recepción literaria (...) Según esta teoría, una cadena de asociaciones no conscientes vincula la superficie textual con una noción de índole emotiva, que se actualiza en la superficie del texto de manera inadecuada e incomprensible, confundiéndose con la literalidad de la expresión. (p. 122)

El problema que se plantea, a través del pensamiento de Miguel Olmos, radica en que no se toma parte consciente en la condición de la expresión, pues se intentan reproducir significados o contrastes de forma externa y ambigua, sin tomar en cuenta que la interiorización de esos aspectos resulta más provechosa para el ser humano. En la literatura, a menudo se desarrollan relaciones entre los símbolos y los signos que capta el ser, pero el desliz sobre lo teórico ha sido que se los ha tratado de explicar de forma superficial, sin reunir los elementos que dan valor a la escritura, a la lectura y, por ende, a la expresión humana. Este hecho se funda en el temor, emoción causada por los vacíos nocionales y emocionales que posee el ser, debido a su pasado, a su contexto y a su escasa formación, lo que lleva al individuo a mantener un hoyo negro dentro de sí, que absorbe las cualidades que pudiera tener.

Finalmente, los procesos literarios y poéticos toman importancia debido al componente emotivo del cual están dotados, esto sirve para que la comprensión del mundo resulte como una necesidad armónica entre el pensamiento y el sentimiento. A su vez, pueden existir reiteraciones que ejemplifiquen de una u otra forma la misma idea respecto a lo que trata este proyecto; no obstante, la idea central es principalmente evidenciar que la literatura, en especial la poesía, es uno de los medios por los cuales se eliminan la ignorancia, el miedo, la sumisión y el olvido. Crónicamente, los métodos literarios, que incluyen a la poesía, son, según muchos, una forma

de mostrar “quiénes son”, de exteriorizar el deseo y el sentimentalismo, aunque no resulte sencillo, puesto que la literatura muchas veces es un camino árido por donde la crítica mal fundada va desbarajustando la intención y la voluntad del poeta. Por lo pronto, el poeta debe salvaguardarse dentro del poema, donde puede deliberar y fraguar una realidad incompensablemente plácida, junto con el uso del lenguaje retórico, de sus experiencias, del conocimiento previo y de la voluntad de hacer poesía.

1.6.3.6 Figuras retóricas.

Para abordar la Estilística, se deben tomar las bases retóricas correspondientes, pues la expresión del ser humano tiene muchas formas de locución, por lo que, en este proyecto, se recurrirá a algunas figuras retóricas para desarrollar el tema de la dualidad basada en la Literatura, de tal forma que el resultado de la investigación será un libro de poesía que contendrá múltiples formas de expresividad. Para dar soporte a este aparte, se trae a colación el *Diccionario de retórica y poética*, de Helena Beristáin; aquí se plantea una explicación y ejemplificación de algunos fenómenos expresivos que muestra el ser humano; además, se desarrolla una tesis, tanto en significación como caracterización de las figuras retóricas; por tanto, se definirá, en primera instancia, lo que es una figura retórica. Beristáin (2010) señala al respecto:

Figura retórica (y *figura* de dicción, figura de construcción, figura de pensamiento, extrañamiento o desautomatización o singularización). La retórica tradicional llamó figura a la expresión ya sea desviada de la *norma*, es decir, apartada del uso gramatical común, ya sea desviada de otras figuras o de otros *discursos*, cuyo propósito es lograr un efecto estilístico, lo mismo cuando consiste en la modificación o redistribución de *palabras*, que cuando se trata de un nuevo giro de pensamiento que no altera las palabras ni la *estructura* de las frases. Las figuras son un fenómeno de la *dispositio* (...) que “conforma el material bruto de la *inventio* y afecta a la *elocutio*” (Lausberg). (pp. 211-212)

Estas figuras han enriquecido el lenguaje del ser humano, pues se incluyen en su expresividad y contribuyen para la comprensión de los diferentes fenómenos sociales y culturales, todo debido a la elocución, a la inventiva y a la figuración. Las palabras mantienen

un uso formal e informal, que se desarrolla en los textos para evidenciar la complejidad del pensamiento del ser humano. Después de todo, existen figuras de mayor uso en la expresividad y una de estas es la metáfora, cuya definición se encuentra en el libro de Beristáin (2010) así:

Metáfora (o “*translatio*” y prosopopeya o personificación o metagoge y metalepsis, sinécdoque, metonimia, metáfora mitológica, epíteto metafórico, metáfora continuada, metáfora hilada, extrañamiento o desautomatización o singularización). *Figura* importantísima (principalmente a partir del barroco) que afecta al *nivel* léxico-semántico de la *lengua* y que tradicionalmente solía ser descrita como un *tropo* de dicción o de *palabra* (a pesar de que siempre involucra a más de una de ellas) que se presenta *como* una *comparación* abreviada y elíptica (sin el ~verbo). (p. 308)

En suma, la metáfora es una representación de una realidad mediante la semejanza con otra realidad; es una determinación estilística que sirve para representar la figura de lo que se habla o se escribe; por esto, se considera la más importante entre las figuras retóricas. En el libro de poesía *La sombra de quien escribe* se recurrirá al uso frecuente de esta figura, ya que se refiere a distintas realidades que puede abstraer un individuo y se representarán mediante este tipo de figuras retóricas; además, se tiene en cuenta a la dualidad como una metáfora de la composición del ser en dos partes igual de importantes; asimismo, otra figura, imprescindible para el libro de poesía, se toma del diccionario de Beristáin (2010), como:

Elipsis (o braquilogía, borradura, anantopódoton, silencio, aposiopesis, reticencia, suspensión). *Figura* de construcción que se produce al omitir expresiones que la *gramática* y la *lógica* exigen, pero de las que es posible prescindir para captar el *sentido*. Éste se sobreentiende a partir del *contexto*... También, pueden suprimirse todas las categorías gramaticales, excepto la interjección. (p. 162)

Del mismo modo, se reconoce que hay una figura sin igual que representa la purificación y la sanación del alma del ser, más conocida como catarsis, que se convierte en una traza fundamental para el desarrollo del libro de poesía *La sombra de quien escribe*, porque la inspiración expresada allí ha intentado solventar las dolencias; también, intenta reconocer las satisfacciones como elementos notables para la apropiación del numen poético. Por esto y más, Beristáin (2010) define:

Catarsis. Aristóteles introdujo en la *poética* este término, que denomina al efecto purificador de las pasiones (temor, odio, compasión) que producen en el *receptor* la poesía y el *drama*, especialmente la *tragedia*. Dicho efecto posee a la vez implicaciones psicológicas, estéticas, éticas y también religiosas, pues aparece en distintos cultos y en Aristóteles procede de la religión griega, donde corresponde a una purgación espiritual por medio de un ritual purificador que elimina las reliquias de experiencias perturbadoras de la conciencia. (p. 91)

La elipsis es un medio de supresión de las palabras que se sobreentienden en el texto y la catarsis sirve para purificar las vivencias mediante la creación del arte; en este caso, la poesía. Existen muchas más figuras que quizá se incorporasen o se desarrollaran en el libro de poesía, pero se proponen estas como bases para la fundamentación estética.

Por último, la metáfora, la elipsis y la catarsis desarrollan la aproximación a los fenómenos cotidianos, la supresión de los caracteres sobreentendidos de la realidad y las dolencias reconocibles que puede tener el ser humano, pues, a partir de toda esta carga emocional, es posible la creación de una obra poética, al tomar como base la experiencia y dar como resultado la lectura y la escritura como medio de expresión, de liberación, de cambio y conciencia. A saber, las figuras retóricas representan las formas no convencionales que se utilizan para dar vitalidad a las palabras; también, para dotarlas de belleza, sorprender y conmover a los semejantes con los discursos verbales que se consuman en el papel; dicho brevemente, la figuración del lenguaje lleva a que la realidad transmute y convierta su naturaleza en un acontecimiento expresivo, lo que se explicará en el acápite que sigue.

1.6.3.7 Realidad.

Este es un término que se identifica desde diferentes perspectivas, pero, aquí, se referirá a la realidad con base en la dualidad y, conjuntamente, la perspectiva del autor de este proyecto, también, con la ayuda de algunos autores que han inspirado su brevísimo camino por la literatura y la poesía. Resultaba necesario el hecho de mencionar otras obras, aparte de *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, claves para la interpretación de ese desdoblamiento propuesto como tema central del proyecto; por eso, se trae a tres autores, con los cuales se ha identificado el autor del libro de poesía proyectado, para desarrollarlo, cuyo fundamento central será la

dualidad basada en la literatura, como propuesta para reconocerse, generar conciencia y comprender algunas de las dificultades que el ser humano enfrenta a la hora de expresarse, con la finalidad de dar valor a su sensibilidad y a la sensibilidad de los demás.

Pues bien, la realidad, desde una perspectiva personal, es tanto lo que se evidencia con sencillez a las miradas, como todo aquello indefinible que se capta a través de los sentidos y que permanece en el pensamiento para desarrollo de la expresión ante el mundo; asimismo, la realidad se define a partir de la cosmovisión emotiva del sujeto, basada en sus experiencias y saberes. De modo que no hace falta definir a la realidad como un término generalizado, sino como una noción propia, que se crea en el transcurso de la vida; por ello, definir la realidad implicará referirse a la experiencia; en este caso, en el campo literario y poético, significa mencionar la inspiración que ha forjado el conocimiento y la voluntad de escribir. Para esto, es preciso señalar que uno de los mejores autores que soportan a este proyecto, respecto a las nociones de realidad, es Fernando Pessoa, su mención recurrente es necesaria, pues sus ideas y obras se adecúan perfectamente y son de gran ayuda para dilucidar los rudimentos sobre la realidad en relación con la literatura, la poesía y la identidad, que se trata desde el inicio hasta el final de esta investigación. Pessoa (1935), en su libro: *42 poemas*, se refiere a la realidad a través de uno de sus textos, en que expresa:

A veces, en días de luz perfecta y exacta, en que las cosas tienen cuanta realidad pueden tener, me pregunto a mí mismo despacio por qué siquiera atribuyo belleza a las cosas. ¿Una flor tiene acaso belleza? ¿Tiene acaso belleza una fruta? No: tienen color y forma y tan solo existencia. La belleza es el nombre de algo que no existe, que yo doy a las cosas a cambio del placer que me producen. No significa nada. Entonces, ¿por qué digo de las cosas: son bellas? Sí, incluso a mí, que vivo solo de vivir, invisibles, vienen a hablarme las mentiras de los hombres ante las cosas, ante las cosas que simplemente existen. ¡Qué difícil es ser consecuente y no ser sino lo visible! (p. 27)

Fernando Pessoa, un escritor de origen portugués, reconocido por el tema de la *alteridad* y por sus 72 heterónimos —entre los más conocidos: Alberto Caeiro, Álvaro de Campos, Bernardo Soares—, descifra una clave para la comprensión de la realidad y del ser mismo; su obra muestra que las facetas son una característica superficial que declara el ser humano por la necesidad de entablar un diálogo con el mundo; por lo tanto, lo que parece real puede no serlo;

aparte de esto, el convencionalismo de las cosas solo ocasiona vacíos en el entorno poético y constituye estructuras comunes, que ocultan la verdadera belleza del arte poético. En consecuencia, vivir se convierte en una transición de acciones superfluas al verdadero fundamento del ser humano y, por lo tanto, a la poesía.

Asimismo, se registra el pensamiento de Pessoa, de su texto: *Libro del desasosiego*, donde vuelve a descifrar a la realidad como algo crudo, insípido, carente de vitalidad. Este juicio se asocia para, luego, concatenar la dualidad desde esa doble perspectiva sobre lo real y lo imaginario; por esto, Pessoa (2003) señala:

Ante la realidad de la vida, las ficciones de la literatura y el arte palidecen. Proporcionan, esto es cierto, un placer más noble que los de la vida, pero son como los sueños, que sentimos cosas que no se sienten en la vida, y se mezclan formas que en la vida no lo hacen. Son sueños, con los que uno se levanta, que no se constituyen ni en memoria ni en nostalgias con las que emprender luego una segunda vida. (p. 198)

Se puede tomar desde una visión doble a la realidad, pues el fatalismo ante lo existente (lo real) se expresa para explicar que la parte incipiente de la realidad es evidenciable, es tangible, pero llena de vacíos. Para esto, existe la parte onírica, extendida en los deseos, porque se vive en torno a la añoranza; entonces, la elaboración de la realidad se puede dar según se captasen los signos del medio y debido a la aspiración. De ahí que la poesía fuese tan importante, pues la magnificación de la realidad se puede lograr mediante su escritura y, por esto, se representan las dos particularidades (lo real y lo imaginario) que componen el pensamiento del individuo respecto a su vivencia.

El segundo autor que soporta el tema de la realidad es José Saramago, escritor de origen portugués que dejó a lo largo de su vida obras insoslayables; una de ellas se trae para dar razón sobre el tema del doble, de la dualidad o de la duplicidad (en la parte literaria) concorde con las repercusiones de sus ideas sobre la realidad; en su obra *El hombre duplicado*, escribió Saramago (2002), “No olvides que lo que llamamos hoy realidad fue imaginación ayer” (p. 10). Este autor, desde su escritura, muestra que la realidad se define muchas veces como una expectativa, como un sueño que convive implícito en el pensamiento, para recorrer paso a paso el vivir y en torno a la espera incesante del devenir. El acontecer en el mundo está lleno de apariencias que

enmascaran la vitalidad del sujeto, todo porque las imposiciones sociales cohiben la libre expresión; esto lleva a que se creasen alteraciones en el pensamiento del individuo que, en lo futuro, contrarrestarán su verdadera índole; un ejemplo de esto es lo dicho por Saramago (2002), “Cuanto más te disfraces más te parecerás a ti mismo” (p. 95). La identidad es tal vez un proceso, más que una circunstancia, pues, a medida que se construye el pensamiento, se va desarrollando, va creciendo y crea un aglomerado de circunstancias que la tornan impar en relación con la identidad de los demás. Sin embargo, es provechoso el hecho del estudio por la creación de las facetas, pues se denota que el ser humano intenta calar en el medio, pero son pocos los que desean crear nuevos medios y nuevos lugares donde pudieran reconocerse como un ser diferente, sin temor.

El tercer autor, y no menos importante, es Fiódor Dostoievski, un escritor de origen ruso, cuyas obras contienen características psicológicas y emocionales; es, sin duda, una base importante de la literatura universal. La obra que se incluirá en este proyecto se denomina: *El doble*, donde Dostoievski (1985) escribió:

Cuando Yakov Petrovich Goliadkin, funcionario con la baja categoría de consejero titular, se despertó después de un largo sueño, bostezó, se desperezó y al fin abrió los ojos de par en par. Durante unos instantes, sin embargo, permaneció inmóvil en la cama como si no estuviese aún seguro de estar despierto o de seguir durmiendo, de si lo que acontecía en torno suyo era, en efecto, parte de la realidad o sólo prolongación de sus alborotados sueños. Pronto, no obstante, los sentidos del señor Goliadkin empezaron a registrar con mayor claridad y precisión sus impresiones cotidianas y habituales. (p. 6)

Este autor no define la realidad directamente, pero sí da atisbos sobre su trascendencia; evidencia el vacío existencial del sujeto; aclara sobre ese limbo en el que, en ocasiones, está el ser humano (paradójicamente), cuando no comprende que su existencia tiene un valor inconmensurable.

Se debe mencionar, además, que la realidad incorpora diversidad de contenidos palpables e intangibles que se acoplan al espíritu del ser humano; estas nociones psicológicas se necesitan para constituir los conceptos literarios sobre los sueños y las utopías, pues ¿qué le sucede a un ser que no sueña? Sin duda, será un sujeto carente de vitalidad y creencia en sí mismo, y ¿qué tan importantes son la dualidad, la realidad, el individuo, la poesía y la literatura?

Como respuesta, estas cinco imágenes son parte fundamental de un proceso de aprendizaje inquisitivo que debe desarrollar el ser humano para relacionarse con los contextos existentes, y principalmente con el suyo; la cultura que ampara la vitalidad de la persona permite el encadenamiento de ideas para contemplar lo habitual, lo cotidiano, de forma glorificada, y asumir el mundo desde diferentes posturas.

Con esto, mediante la poesía, se desea confrontar en el aula aquellos problemas que afligen a los estudiantes, pues la creación de textos literarios permite comprender la estética de su entorno, para propiciar su desarrollo emocional e integral, lo que hará que su visión del mundo cambiase para bien, sin excluir que existieran excepciones para el desarrollo de este tipo de textos literarios.

No obstante, se busca que, por medio del diálogo, se aprendiera o se asimilasen las características de este tipo de textos, como una actividad recreativa para el pensamiento, para la expresividad oral o escrita, para la mostración de las emociones y sentimientos, pues ningún ser humano tiene la condición de impasible, por lo que apreciar sus acciones llevará a que tuviera confianza en sí mismo y permitirá que comprendiera sus capacidades.

1.6.3.8 Creación literaria.

Se propone exponer, desde un punto de vista particular, que la creación literaria es una forma de magnificación de lo circundante; también, es una forma de narrar, de referir aquellos sucesos reveladores, que han conmovido el alma. Igualmente, la literatura promete un amplio camino por el cual el individuo abstrae los signos como figuras representativas de su vida, por lo que la escritura creativa es equivalente a la construcción de su vivir; es una reiteración de la enseñanza, es la senda del amante de las dificultades, porque, a fin de cuentas, eso es la vida. A saber, la literatura no contiene a la poesía, aunque muchos asuman que así sea, pues la literatura es en sí misma una acción poética, debido a que gran parte de las obras de carácter literario tienen su vena pasional y artística. Para soportar lo dicho, se trae una definición sobre poesía de Ariel Rivadeneira, plasmada en su libro: *Escribir poesía*, en el que Rivadeneira (2002) establece:

La poesía es un modo de vivir y de percibir el mundo. Escribir poesía es transformar en música y decir mediante símbolos lo que nos ocurre todos los días. Siempre bajo el cielo

se ha querido soñar con lo que hay más allá de las nubes. Frente a las montañas infranqueables, se ha querido inventar un pasadizo hacia un mundo exótico. Frente a la inmensidad de la noche, se ha querido explorar el secreto de la luna o se ha esperado el amanecer para verla fundirse con el sol. Pero también siempre, la poesía otorga densidad al sueño, a la invención, a los encuentros, a los deseos, a lo que intriga y no tiene explicación. (p. 6)

Además, ese acontecer del sujeto será literatura, pues existen cosas y sucesos inexplicables que solo se pueden reproducir mediante el arte. La añoranza se liga a las incógnitas que el ser humano se plantea y solo en el trayecto y con las experiencias se proporcionarán las bases para develar aquella oscuridad, metáfora de la ignorancia y la ignominia. En conclusión, el emblema del libro de poesía *La sombra de quien escribe* radica en que la vida es arte que debe disfrutarse, desde la primera hasta la última pincelada.

1.6.4 Marco legal

Este proyecto se respalda mediante estos soportes legales:

Se contemplará de la *Constitución política de Colombia* de 1991, en sus artículos 18, 20, 27, 67 y 70; además, se toma la Ley 115 de 1994; asimismo, a los DBA de lenguaje y lineamientos curriculares del área de Lengua Castellana.

Se enfatiza en la importancia del Artículo 18. “Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia” (*Constitución política de Colombia*, 1991). Pues la elaboración del proyecto no puede viciarse por percepciones ajenas a la poesía, ya que se dota del carácter subjetivo y etéreo, lo cual concede al autor autonomía para desarrollar su expresión escrita de forma libre y exponer su percepción consciente de la realidad.

Asimismo, el Artículo 20: “Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación” (*Constitución política de Colombia*, 1991). Se debe propiciar una formación incluyente que posibilite la expresión libre, esto mediante el acceso de la literatura a las aulas, con tal de que se expongan los compendios literarios de manera crítica y creativa; así, el conocimiento científico, tecnológico, artístico humanístico se puede

desarrollar con gran libertad y sentido de pertenencia, teniendo en cuenta el respeto por la vida y la naturaleza.

Se pide total atención al Artículo 27. “El Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra” (*Constitución política de Colombia*, 1991). Pues la investigación contiene un paradigma complejo y esto posibilita la apertura de diversos planteamientos e ideas que resultan necesarias tanto para la elaboración del proyecto, como para el libro de poesía, que será el resultado de este proceso investigativo. Cabe resaltar que el autor de este proyecto es en sí un escritor e investigador en proceso.

También el Artículo 67: “La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social: con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura” (*Constitución política de Colombia*, 1991). Se debe mencionar que este documento cumple con una función social, pues busca dar una solución a la dolencia latente del ser, mediante la elaboración de poesía; además, el derecho a la educación es un elemento fundamental que cualquier futuro docente debe defender, puesto que el conocimiento se hace para compartirse y no para resguardarlo como si fuese un bien privado.

Por último, el Artículo 70. “El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional” (*Constitución política de Colombia*, 1991). Es importante que la creación artística se promueva, ya que concede reconocimiento y apropiación por la identidad, algo que se narra y se explica a lo largo de este trabajo. La creación artística es una forma de promocionar la cultura; también, de dar a conocer que mediante la apropiación de conocimientos literarios se pueden elaborar hipótesis, mundos alternativos y escenarios que sirvan para la expresión libre.

De la Ley 115 de 1994, se toma en cuenta: el Artículo 5º, referente a los fines de la educación. De conformidad con el artículo 67 de la *Constitución Política*, la educación se desarrollará atendiendo a estos fines: “El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un

proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos” (Ley 115 de 1994, Artículo 5o).

Ulteriormente, para el desarrollo de esta investigación, se tendrán en cuenta los Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje para los grados de séptimo a octavo, en lo referente a la producción de textos literarios escritos que responden a necesidades específicas de comunicación, a procedimientos sistemáticos de elaboración y establecer nexos intertextuales y extratextuales. (Estándares básicos de aprendizaje, 2020).

Por último, en la serie de lineamientos curriculares: Lengua Castellana se tomará uno de los ejes propuestos para el currículo, un eje referido a los procesos culturales y estéticos asociados al lenguaje: el papel de la literatura, en que se resaltan tres logros para trabajar la literatura y profundizar en los saberes: la literatura como representación de la (s) cultura (s) y suscitación de lo estético; la literatura como lugar de convergencia de las expresiones humanas, de la ciencia y de las otras artes y la literatura como ámbito testimonial, en el que se identifican tendencias, rasgos de la oralidad, momentos históricos, autores y obras (Serie de lineamientos curriculares, 2018).

1.7 Diseño metodológico

Ahora, se van a plantear algunas ideas referidas a paradigma, enfoque, tipo de investigación y método.

1.7.1 Matriz de categorización de objetivos.

Tabla 1

Elementos notables para la organización de objetivos

Objetivos específicos	Categoría	Subcategoría	Pregunta orientadora	Técnica recolección de información
Generar conciencia del valor de la sensibilidad que	<ul style="list-style-type: none"> • Lector • Estudiante 		¿De qué forma se pueden sacar a flote las emociones de un individuo?	Análisis documental

posee todo ser humano, para que el lector – estudiante pueda comprender la complejidad de vivir y sentir a través la poesía.			¿Por qué es tan importante expresarle al mundo lo que se siente? ¿Cómo explorar la sensibilidad de los lectores - estudiantes?	
Estimular al lector - estudiante para tomar los procesos literarios - poéticos como elementos notables para entender su realidad y realizar procesos de creación literaria.	<ul style="list-style-type: none"> • Procesos literarios-poéticos. • Realidad. • Creación Literaria 	<ul style="list-style-type: none"> • Figuras retóricas 	¿Cómo estimular al lector para crear con carácter estético? ¿Cómo representar la realidad a partir del uso de figuras retóricas y el carácter estético de la escritura? ¿Cómo construir poemas libres?	Análisis documental Lectura de la realidad (visiones y miradas) Inspiración
Producir un libro de poesía, al tomar como base el tema de la dualidad en la literatura.	<ul style="list-style-type: none"> • Dualidad • Libro, poema, poesía 	<ul style="list-style-type: none"> • El doble, <i>Doppelgänger</i>. • Poesía en verso libre • Prosa poética 	¿Qué elementos se necesitan para llevar a cabo la escritura de un poema en verso libre y en prosa poética? ¿Cuál es el propósito de representar la dualidad en el libro de poesía?	Análisis documental. Dibujar constelaciones de palabras

Nota. Esta matriz se elabora con el fin de organizar los conceptos que dan solvencia a la investigación, también, da claridad sobre la intención de la elaboración de un libro de poesía.

1.7.2 Paradigma

El paradigma adecuado para el proyecto es la teoría de la complejidad de Edgar Morin, a partir de su libro *Introducción al pensamiento complejo*, en que se elabora una explicación de este paradigma, pues se enfatiza en la importancia de mantener la visión “enmarañada” sobre la cotidianidad, cuando se toma en cuenta que el carácter heterogéneo es propio del ser, puesto que su devenir se arraiga a la diversificación y a la multiplicidad de pensamientos que se abstraen de las variaciones del entorno social, lo que influye notablemente en la creación de disímiles identidades o roles que moran en sí mismo.

A lo largo del tiempo, la creación literaria ha intentado fraguar aquellas divisiones que van de lo individual a lo múltiple, en el intento de descifrar los significados complejos que circundan en el mundo; sin embargo, lo concerniente a la realidad se sujeta a lo complejo; por ello, desde Dostoievski hasta Pessoa o desde García Márquez a Rubén Darío, se conserva el sentido de la complejidad en la literatura, si se toma en cuenta que la narrativa y la lírica contemplan necesarias las percepciones complejas, pues esto accede a que la fundamentación de la literatura fuese proliferante. En este orden, Morin (2003) señala:

Cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida. Por ejemplo, el tema del monólogo interior, tan importante en la obra de Faulkner, era parte de esa complejidad. (p. 54)

Asimismo, diversos poetas, dramaturgos y novelistas han demostrado que lo homogéneo inserta al ser en un terreno baldío, lleno de desesperanza. Por lo mismo, cada elemento debería sujetarse a diversificaciones constantes; así, pues, la poesía puede desplegarse en diversas direcciones o pensamientos que acompañasen la cualidad compleja y emotiva del ser humano; por esto, la división entre un tipo de sensación y otro es, también, una forma de contemplar diversas personalidades de sí mismo, pues, desde la sombra, las palabras se divisan con un sentido un poco más amargo y, desde la luz de quien escribe, se distinguen las añoranzas y se percibe la realidad con un poco más de sosiego, que intenta labrar diversos pasajes por los cuales marcha la poesía, una poesía diversa.

La complejidad mantiene a los componentes individuales dentro de un conjunto paradójico; esta idea ofrece algunas señales sobre el fundamento de la dualidad, pues de un conjunto surgen diversos universos y de esos universos otros más. Lo dicho se instaura como una alegoría hacia el enlace entre las palabras y sus realidades; es decir, cada palabra puede contener un significado igual u opuesto (sinónimos y antónimos) y esa diversificación es la base del mundo estético del lenguaje, pues los términos y las realidades se entrelazan y confluyen en lo ininteligible, que permite el ingreso de la subjetividad como algo básico (tal como la objetividad) para el avance cognitivo y emocional.

De esta manera, las acciones, pensamientos y sentimientos son partes de un todo diverso y mutable; por esto, se enfatiza, “La complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos,

acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (Morin, 2003, p. 17). Un mundo intrincado, lleno de incertidumbre y azares, como lo menciona el autor, es un espacio vinculado a la creación, pues diferenciar ideas, sensaciones o aquello que se sujetara a una “explicación” brinda una experiencia auténtica sobre la función y la razón de ser de las cosas; por ello, diversificar al ser mismo en dos posiciones sensibles (melancolía y júbilo) puede generar una nueva clarividencia encauzada en el cosmos poético. “Habría que sustituir al paradigma de disyunción/reducción/unidimensionalización por un paradigma de distinción/conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir” (Morin, 2003, p. 18). En pocas palabras, separar implica conocer, comprender y, luego, distinguir, no de una forma abrupta, sino prudente y reflexiva, pues esto sirve para relacionar ideas de un universo u otro, una creación u otra. Por consiguiente, la creación poética podría ser transcendental para aquella conjunción que menciona Morin, pues articular el bagaje conceptual y literario a un libro de poesía concuerda con la unión, si se toma como panacea a la reducción de lo fundamental en lo simple y acudir, después, a lo complejo e indispensable.

1.7.3 Enfoque

Se eligió para este proyecto de investigación el enfoque cualitativo, pues la indagación no pretende acopiar valores numéricos, medibles o mantener condiciones técnicas para la elaboración de un libro de poesía; por el contrario, se intenta crear un enlace que conectara a la cotidianidad con la visión de quien escribe, para lograr un nivel de escritura creativa considerable y precisa. Es pertinente mencionar que la producción literaria-poética no se condiciona para elaborarse en un recinto o en un lugar ajeno al ambiente cotidiano, pues la inspiración surge de forma espontánea al observar, mirar y abstraer aquellos signos que permanecen latentes en la realidad. Esto se soporta desde las ideas de Uwe Flick, en su libro: *Diseño de investigación cualitativa*, pues, según Flick (1920):

La investigación cualitativa no es ya simplemente “investigación no cuantitativa”, sino que ha desarrollado una identidad propia (o quizá múltiples identidades propias). A pesar de la multiplicidad de enfoques para la investigación cualitativa, es posible identificar

algunos rasgos comunes. La investigación cualitativa pretende acercarse al mundo de “ahí afuera” (no en entornos de investigación especializada, como los laboratorios) y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales “desde el interior” de varias maneras diferentes. (p. 12)

Como se puede evidenciar, este enfoque de investigación se encarga de analizar aquello relativo al entorno social y a las prácticas cotidianas. Por otra parte, el fundamento de la escritura creativa (en este caso, poética) radica en la experiencia que se obtiene de la relación con el entorno, con el fin de articular la imaginación y la realidad. Esta mezcla sirve para desarrollar una forma de expresión donde el mensaje trascendiera de forma exorbitante, diferente a los “mensajes” que producen algunos de los textos estandarizados, como los científicos, informativos y demás. Igualmente, el carácter cualitativo mantiene este perfil que permite detallar las situaciones internas o externas a la percepción y concede al escritor la libertad necesaria para agudizar sus sentidos en torno al enriquecimiento cultural y a sus propias experiencias.

En síntesis, este enfoque dispone de la práctica social; su fin es unificarla con el saber, para hallar explicación a los fenómenos que envuelven al individuo y a la colectividad mediante el uso de la investigación documental, por lo se menciona, “Las experiencias se pueden relacionar con historias de vida bibliográficas o prácticas (cotidianas o profesionales); pueden trazarse analizando el conocimiento cotidiano, informes e historias” (Flick, 1920 p. 12).

Por otro lado, conviene que la búsqueda referente al campo literario descubriera los elementos medulares que nutren el andamiaje conceptual y práctico que requiere; en este caso, el género lírico; por ello, se indica que la investigación cualitativa genera, según Flick (1920), “Analizando documentos (textos, imágenes, películas o música) o huellas similares de las experiencias o interacciones” (p. 12). Con todo, la experiencia, el bagaje conceptual y la inspiración son la base cualitativa que requiere este tipo de proyecto, pues se busca crear escritos que se adhieran libremente a los individuos, a partir de la base empírica de analizar el universo cotidiano.

Como resultado, el enfoque planteado desde el pensamiento de Uwe Flick enseña que la investigación literaria debe realizarse en los entornos cotidianos, en las calles, en los andenes, en los parques o en cualquier lugar donde se lleve a cabo un acto comunicativo, sea verbal o no

verbal, pues allá afuera existen millar de signos que se pueden abstraer según sea la percepción del sujeto. Además, las cualidades de las cosas que rodean al ser humano determinan su significado, ya que esta noción subjetiva es intransferible. Desde otro punto de vista, el enfoque cualitativo desenmascara la realidad de esta investigación, pues no se buscan cuantificar los aprendizajes, ni los versos, ni las palabras; contrario a eso, se busca un equilibrio entre la razón y la emoción; esto implica reconocer que siempre existe un hecho dualista que identifica al pensamiento de la humanidad.

1.7.3 Tipo de investigación

Este proyecto se vinculará con:

1.7.3.1 Investigación bibliográfica

Este tipo de investigación se encarga de asumir el acopio de información mediante el uso de material bibliográfico concerniente al tema específico, en este caso lo referente a dualidad y poesía. Su distintivo es la forma por la cual se investigan los hechos presentes en documentos y aún vigentes, pues existen distintas fases para realizar la reunión de aquellos elementos conceptuales necesarios para cimentar una buena investigación, tales como: observar, interpretar, relacionar y analizar la información pertinente; además, y en este caso, la observación debe transformarse en una mirada que trascienda más allá de lo verificable, por lo que emparejar esos escritos al actual proyecto debe ser un acto inteligible que permitiera crear, luego, una percepción crítica sobre la poesía realizada.

Existen diversos parámetros para erigir la indagación desde esta práctica, como la vigencia y congruencia de la información, su ordenamiento, sistematización y sinopsis de lo más elemental. Estos pasos ayudan al investigador a adquirir el valor inquisitivo de la búsqueda de información, hecho ineludible para la exploración de multitud de archivos existentes que pudiesen ser parte de la estructura del proyecto. Por ello, en la *world wide web* se ha encontrado la *Investigación Bibliográfica: Definición, Tipos, Técnicas*, de Andreina Matos Ayala, que establece una breve, pero sustanciosa, síntesis sobre las características básicas de este tipo de búsqueda, donde se esclarece que existen tipos de investigación bibliográfica, entre los cuales el más adecuado a este proyecto es: argumentativa y exploratoria, pues expresa Matos (s.f.), “El

investigador tiene como objetivo principal tomar una postura sobre un determinado tema para probar si ese elemento a estudiar es correcto o incorrecto. Considera causas, consecuencias y soluciones posibles que llevarán a una conclusión más del tipo crítica” (p. 1). El aspecto crítico se instaura como un medio necesario para concatenar la calidad, los procesos de acopio de información y la percepción del investigador, quien busca viabilidad en la asignación del material para la posterior explicación y creación de, en primera instancia, el proyecto y, en segunda instancia, un libro de poesía.

Pues bien, las hipótesis planteadas por diversos autores sobre el tema general: la dualidad en lo literario, se relacionan efectivamente con la propuesta de crear poesía con adaptación de esa dualidad a la inventiva propia, lo que adjudica un ordenamiento capaz de cumplir con la exhaustividad requerida para la investigación.

Para dar mayor claridad, las fuentes documentales pueden ser de cualquier índole, siempre y cuando se relacionasen con el problema planteado y otorgaran autenticidad a la investigación; para dar cuenta de lo mencionado, se trae a colación el texto *Técnicas actuales de investigación documental*, aquí Cázares et al. (1999) menciona:

Como su nombre lo indica, la investigación documental depende fundamentalmente de la información que se recoge o consulta en documentos, entendiéndose este término, en sentido amplio, como todo material de índole permanente, es decir, al que se puede acudir como fuente o referencia en cualquier momento o lugar, sin que se altere su naturaleza o sentido, para que aporte información o rinda cuentas de una realidad o acontecimiento. (p. 18)

La información acopiada es producto de un primer paso: la elección de un tema; esto es fundamental para el desarrollo de cualquier proyecto de investigación. Por esto, la búsqueda específica del tema puede, en forma paulatina, acercar al investigador a desarrollar sus objetivos adecuada y completamente. En conclusión, la investigación bibliográfica o documental sobre el enlace entre el tema de la dualidad (en lo literario) y la poesía, es acorde para explicar y dar certeza de la verosimilitud del proyecto; asimismo, el conjunto de documentos se constituye como un compilado capaz de aclarar sobre lo que se desea en el libro *La sombra de quien escribe*, ya que la escritura se cimienta mediante la lectura de documentos de pertinencia literaria

y su propia praxis, así como la abstracción sobre el arte y la habilidad de representar el mundo sensible en una obra, en particular literaria.

1.7.3.2 Investigación formativa

En cuanto a este tipo de investigación, se puede mencionar que su principal objetivo es velar por la enseñanza del investigador, al utilizarla como una herramienta didáctica para generar y ampliar el conocimiento sobre el tema particular que se desea inquirir. También, es importante recalcar que esta investigación formativa tiene dos vertientes para cimentar su desarrollo en favor de la práctica profesional: una es la instauración de nuevos conocimientos y la otra es su práctica; por lo tanto, el saber debe proporcionar un “vínculo ilustrativo” entre los estamentos que rigen al currículo educativo y la vida del estudiante, pues las ideas obtenidas de la labor investigativa se instituyen realmente cuando dichos conocimientos se llevan a cabo de forma práctica y eficaz. Este quizá es el fundamento de la investigación; por ello, este proyecto establece que la investigación bibliográfica o documental es la vía necesaria para realizar creación literaria, lo que implica que esa investigación se instaurara en el terreno de la formación inquisitiva y formativa; para ilustrar lo dicho, conviene mencionar el artículo Apuntes sobre la investigación formativa, de Ciro Parra Moreno, en que Parra (2004) señala:

De otra parte, conviene insistir en que la investigación como herramienta didáctica no busca formar investigadores, sino que está subordinada a la formación académica y profesional específica de cada programa de pregrado. Por lo tanto, se trata de impartir una formación universitaria de carácter profesional sustentada en el trabajo científico, buscando que los estudiantes participen en él del modo adecuado a sus expectativas y condiciones académicas personales (p. 71)

Por esta razón, la decisión de fraguar una obra literaria, mediante la instauración de un tema como la dualidad, permite concretar una búsqueda tanto intrínseca como extrínseca que consintiera la elaboración de un libro de poesía, sustentado en la experiencia del autor sobre el desarrollo de la escritura de textos líricos; asimismo, sobre las vivencias adquiridas a lo largo de su formación profesional; además, de la utilización de sus experiencias personales como una fuente representativa de la interiorización de los procesos investigativos, para dejar como resultado la catarsis que ampara el libro de poesía. En resumen, esta investigación toma su valor

formativo a través del uso de la escritura, como método de aprendizaje y de enseñanza para un futuro docente del área de Lengua Castellana y Literatura y para sus futuros estudiantes, quienes demandarán un conocimiento como el de la literatura que, en pocas palabras, ha favorecido, absolutamente, al pensamiento del ser humano por sus cualidades estéticas, ilustrativas y prácticas y, ¿por qué no?, liberadoras.

1.7.3.3 Investigación literaria

La investigación literaria tiene, en este caso, un objetivo fundamental para llevar a cabo su desarrollo: la producción o realización de textos; se fundamenta en la ejecución de la lectura de textos literarios; algunos particularmente le atañen a la ciencia y a diversos planteamientos epistemológicos, que ejemplifican y datan la pertinencia de la labor literaria. A su vez, esa labor encadena las habilidades que posee el individuo para crear algo nuevo, un nuevo mundo. Por ello se cita a Carlos Eduardo Valenzuela Echeverri, en su libro *Escritura e investigación social: más allá de la presencia*, Valenzuela (2014) indica:

La relación ciencia y literatura se ha leído convencionalmente desde la dualidad. Su disyunción no solo ha sido alegórica del binarismo instaurado por Occidente entre razón y sensación, sino que ha sido además funcional al interés de la ciencia por poner su lenguaje al servicio de la verdad, es decir: objetivo, neutro, racional, certero, lógico, en oposición al de la literatura: subjetivo, intencional, metafórico, ambiguo, irracional, más afín a la fantasía. (p. 46)

Por esto, se puede decir que el mundo que el investigador desea fundar se erige por la cimentación de los conocimientos básicos para el desarrollo de un tema capaz de impulsar a la creación literaria. Al presente, la investigación sobre la dualidad en lo literario trata de conectar esa “razón y sensación” para, luego, contrastarla con “la objetividad y la subjetividad” para revelar que el aspecto fundamental de la escritura y el problema fundamental de esta investigación es la creación quimérica como representación de las emociones que no se expresan o que perduran en un limbo. De aquí, se puede dirimir que ese nuevo mundo, o constelación, según el método de Timbal-Duclaux que se mencionará, es una cadena de relaciones experimentales que le atañen al mundo sensible del sujeto y que probablemente se adquiere por representar un hecho que resultaba intangible, pero se transforma en algo perceptible, palpable

y existente en el momento de escribir. Esto lo justifica Carlos Valenzuela, mediante el pensamiento de Bermejo (como se citó en Valenzuela, 2014):

Así pues, lo que conocemos como mundo de los hechos no es más que un repertorio de términos e imágenes que hemos heredado y construido con el propósito de hacer posible justamente ese mundo de los hechos, el cual está constituido tanto por palabras, como por metáforas a partir de las cuales es posible también construir mundo. (p. 51)

A la vez, esos “mundos” que se pueden llegar a construir son la consecuencia de la mencionada purificación que se alcanza al producir poesía. Ahora, la creación de literatura como un nuevo mundo se debe a la metaforización de aquello que se conoce a través de la cotidianidad, del recuerdo y de las percepciones críticas que se elaboran sobre los hechos; por ejemplo, si en el entorno cotidiano se observa que un grupo de estudiantes pintan una estatua, “que es un patrimonio inamovible”, y la modifican con tal de expresar un mensaje que, según ellos, es notable, ese hecho puede trascender y perpetuarse tanto de forma gráfica como documental, ese hecho sirve para sensibilizar y expresar mediante signos y símbolos: inconformidad, desconcierto, desagrado; entonces, allí puede entrar a jugar la literatura, pues se instaura como una respuesta, reveladora y capaz, de separar de aquello que se llama realidad, para ingresar en un escenario diferente, que intentara aislar el ambiente rígido y lleno de normas, de las impresiones sensibles que tienen el individuo y la sociedad. Para mostrar la credibilidad de lo mencionado, se cita el libro *La escritura y la diferencia* de Jacques Derrida, en que Derrida (1989) asume:

Escribir es retirarse. No a su tienda, para escribir, sino de su escritura misma. Ir a parar lejos de su lenguaje, emanciparlo o desampararlo, dejarlo caminar solo y despojado. Dejar la palabra. Ser poeta es saber dejar la palabra. Dejarla hablar completamente sola, cosa que sólo puede hacerse en lo escrito. (pp. 96-97)

Como respuesta, al retirarse de lo establecido, en particular de ese binarismo que enclaustra a la expresividad, se le da vitalidad a la palabra, se la convierte en un mensaje que viene desde el interior y que es tanto ilusorio como real, ya que la palabra surge y acontece del deseo, del sueño, de ese mundo onírico que conviene tanto a la hora de la creación poética. Derrida, como otros autores (entre ellos Octavio Paz), intenta esclarecer que la libertad es el emblema circunstancial de la poesía, pues esa independencia lleva a que el escritor esparciera

sus semillas en el terreno de la literatura, que es proliferante debido a que la estética es y será siempre un acto revelador. En síntesis, este proyecto toma lugar en la investigación bibliográfica, conjuntamente con el aprendizaje obtenido conocido como investigación formativa; lo resultante de dicha indagación lleva a que la escritura fuese un hecho insoslayable para enaltecer al conocimiento y a la experiencia, mediante el recurso a la literatura y, en particular, la poesía que toma el papel de entidad liberadora de emociones, que perpetúa los pensamientos, las ideas y los sucesos en un texto dotado de estética.

1.7.4 Método

El método más conveniente para desarrollar esta investigación es: *Dibujar constelaciones de palabras*, propuesto por el francés Louis Timbal-Duclaux, en su libro *Escritura creativa. Técnicas para liberar la inspiración y métodos de redacción*. El fundamento primordialmente se da en favor de las relaciones que existen entre las palabras, con base en la experiencia de quien escribe; también, se establece que la creación literaria debe mantener una idea central o un punto de partida para desarrollar un texto. Su condición estética dependerá máxime de los vínculos que reconozca el individuo al imaginar numerosos escenarios donde residiera el término o palabra; por esta razón, la asociación entre el término central y las ideas que el individuo pudiera reconocer de su experiencia será un hecho fructífero que favorecerá a cualquier texto literario. Asimismo, Timbal-Duclaux (1993) afirma: “El objeto de este método es permitirle encontrar rápidamente muchas ideas sobre un tema dado” (p. 99). Por lo tanto, se necesita que una palabra fuese la base para desarrollar, a su alrededor, un universo de ideas que se conectaran furtiva o abiertamente.

De cualquier modo, debe existir, permanentemente, un término focal o una idea que perdurase en el centro de un diagrama (o constelación), del que se derivarán diversos términos; por ello Timbal-Duclaux (1993) indica, “Tener ideas sobre un tema es poder asociar, a las palabras que constituyen el enunciado de este tema, muchas otras palabras” (p. 113). Por esta razón, es necesaria una asociación sistemática. Por ejemplo, si se toma la palabra lapicero, se pueden asociar términos como: tinta, raya, escritura, oficina, firma, mancha, entre otros. Sin embargo, no se trata simplemente de asociar las características de ese objeto, sino de relacionar los recuerdos o experiencias que atañen a ese término.

Por ello, a la palabra lapicero se podrían asociar los hechos en torno al uso de ese objeto, como la escritura de una carta de despedida, la creación de una lista de compras, un dibujo, un caligrama, una dirección anotada en la mano, un recado, un regalo, entre tantas cosas que se pueden evocar. Entonces, resulta que esa asociación puede ser un arte y, según Timbal-Duclaux (1993), “En tanto que las imágenes se encadenan, continúo con mis pequeños eslabones o círculos. Si mi inspiración se detiene, vuelvo a partir del centro... O de una palabra satélite ya escrita: añadido, completo, preciso” (p. 100). Como se indica, este método se encarga de generar ciclos productivos, con tal de retomar las ideas que pudieran evocar el núcleo del tema, tal como el hilo conductor que requieren los textos literarios, sin asumir que debe haber una relación directa y, así, dotar de inventiva al texto.

El *modus operandi* de esos ciclos es: de lo particular a lo general y viceversa, de manera que los movimientos permitieran la expansión del universo o constelación de las palabras. Por ejemplo, si se toma la palabra luz, sus relaciones: sol, claridad, bombilla, lámpara y todas las derivaciones tienen características particulares, partes de un todo que se van a corresponder indefinidamente. Por ende, Timbal-Duclaux (1993) expresa, “Otro gran movimiento del espíritu humano es el que va de la parte al todo y del todo a la parte” (p. 121). Dado que todo aquello próximo al término se relaciona a través de una “conversación” con el mundo sensible del sujeto.

De cualquier modo, esa “conversación” es posible debido a la interacción que tiene el sujeto con el medio, ya que, mediante sus vivencias, puede crear las vinculaciones que existen entre las palabras, por lo menos las palabras con las que ha entrado en contacto en parte de su existencia. Por lo tanto, Timbal-Duclaux (1993) declara, “Esto muestra que las palabras, en nuestro espíritu, no están «alisadas» ni cerradas sobre sí mismas, como huevos; sino, por el contrario, rodeadas de ganchos que no piden sino engancharse sobre las palabras vecinas” (p. 114). Las palabras no son solo un conjunto de letras, fonemas o partes de los códigos estandarizados para llevar a cabo un acto comunicativo, sino son “el dibujo del alma”. Por esto, las palabras contienen, más que un significado formal, un valor emotivo, cuya característica se sitúa prácticamente en esos enlaces que se realizan a través de la memoria, si se la considera como el punto concéntrico de todo aquello que aconteció y acontece en el individuo.

Resulta claro que por sí solas las palabras no tendrían algún valor significativo, pues “somos nosotros quienes les damos ese valor”, el individuo encuentra un significado más allá del establecido y genera con él una relación única, tal como lo hace la poesía; allí las palabras no se consideran simples términos unívocos, pues sus significados metafóricos o alegóricos se vinculan con diversas interpretaciones y resulta más interesante el hecho de que, al leer un poema o una obra literaria, se abstraieran tanto las ideas del autor, como los hechos que se relacionan con la experiencia particular. Entonces, según Timbal-Duclaux (1993):

Aunque las palabras no sean más que símbolos, estas asociaciones son posibles porque representan cosas, personas, ideas, que existen en la realidad. Y porque, en la realidad, estas cosas, estas ideas, estas personas, no están separadas, sino unidas por la experiencia vivida (o relatada). (p. 114)

Entre más se conociera de una cosa, de un lugar o de una persona, más características se podrán llegar a asociar sobre ese punto focal o centro, que es la palabra. Este tipo de encadenamientos son los responsables de generar conocimiento, sensaciones nuevas, juicios diferentes, etc. Sin embargo, si no existe relación lógica inmediata entre el término central y lo que se hubiera relacionado contiguamente, no quiere decir que el ejercicio fuese desafortunado; mejor aún, resulta productivo y eficaz para el desarrollo creativo.

Luego, el acto de crear un texto literario mantiene algunas consideraciones importantes; la primera de Timbal-Duclaux (1993), “Para arrancar, para crear, es preciso primero dejar hacer al cerebro creador, fuera de toda crítica o censura” (p. 105). Aquí, se resume el fundamento de la escritura creativa, pues la creación debe permear aquellos espacios que enclaustraran al pensamiento. Por lo tanto, la producción literaria-poética debe enfocarse en que el sujeto desarrollara la independencia suficiente para desenvolver sus ideas con autonomía; por ello, Timbal-Duclaux (1993) indica, “Producir libremente al principio y juzgar, rectificar a continuación. ¡Nunca antes!” (p. 106). Pues, en general, los prejuicios suelen deteriorar el fundamento de la escritura. En consecuencia, la palabra libertad, debería ser el centro de todas las constelaciones de palabras existentes, pues la inventiva no se sujeta a la objetividad: la subjetividad aflora en el ser que desea “crear”.

Por último, todo lo mencionado se encamina a agruparse en un término particular: la poesía. De ella surgen todas las derivaciones que atañen al pensamiento y a la experiencia del

sujeto. Todas las palabras que pueden utilizarse en el cosmos poético se incorporan a modo de una combinación que se podría designar como *collage*, puesto que cada elemento de un poema es tan importante que no se podría prescindir de él; al contrario, se añaden aún más palabras, más experiencias, más emociones y más ideas que alimentasen a este tipo de textos; por ello, Timbal-Duclaux (1993) afirma:

Como en pintura, en literatura un *collage* es una obra hecha de trozos intencionadamente yuxtapuestos. Mientras que en un texto clásico usted busca la coherencia cuidando de las transiciones lógicas entre las ideas, aquí decide elucidarlas; poner al lector frente a una sucesión de frases o de párrafos brutos; reunidos, no por la lógica (cerebro izquierdo), sino por la intuición (cerebro derecho). (p. 124)

Con esta aseveración de Timbal-Duclaux, se entrevé que el fundamento literario permanece en la composición de retazos de textos, de historias, de enunciados o frases relacionados con toda la experiencia emocional y cognitiva. Por lo tanto, la poesía es el resultado de ese *collage* que se llama vida, y el método podrá sonar muy estricto o muy preciso, pero es un paso que se debe lograr para comprender parte del cosmos poético; por lo menos, para que cada constelación fuese parte de un todo y que ese todo permaneciera ligado a esa parte, en forma indirecta, fortuita, como fuese, siempre y cuando no se perdiera la traza del fundamento de las palabras. Sin más, el método *Dibujar constelaciones de palabras* es una representación de la escritura que desarrollará el libro de poesía, que pretende dividir un término, una palabra, en dos posiciones “sensibles”, dígame así, con el fin de despegar desde la poesía, pasar por la dualidad, hacer una parada tanto en “las sensaciones positivas” como “las sensaciones negativas” y culminar en una constelación, en este caso la constelación del poeta, que se despliega como *La sombra de quien escribe*.

1.7.5 Técnicas e instrumentos de acopio de visiones, palabras y versos

Las técnicas para el desarrollo de este proyecto se vincularán a un principio particular, que es la experiencia; su fundamento se centra en consolidar los conceptos adquiridos en el trayecto de la existencia del autor; por lo tanto, el acopio de visiones, palabras y versos tiene algunos procesos ineludibles, que deben tomarse en cuenta.

Primero, la observación (como elemento primordial para el desarrollo de este proyecto) se realizará desde una perspectiva óptica, puesto que cada elemento visible de la cotidianidad hará parte del cosmos poético expresado por el autor; entonces, al observar: luces y sombras, sonrisas y llantos, armonía y desequilibrio, equidad e inequidad, amor y odio, envidia y nobleza, ira y calma, en pocas palabras, cualquier rastro de dualidad que provea la realidad, se convierte en una palabra que, luego, se articula a los versos; es decir, primero se observa, luego se analiza, después se reflexiona, en seguida se aprecia, lo que implica que se sintiera en el fondo del ser y aquí entraría el carácter ontológico, pues ya no existe dependencia de lo tangible y trasciende la sustancia objetiva. Después, aquellas visiones se transforman en palabras y, luego, toman forma de versos; posteriormente, se convertirán en una “constelación” de sensaciones, que se articulan en la palabra “poema”.

No obstante, el cúmulo de relaciones que se abstraen del medio se adquieren, en segunda instancia, mediante la escucha de las lecturas de algunos profesores y amigos, de las lecciones de los maestros de la vida, como Don Julio Cortázar, de las conversaciones cotidianas de camaradas, familia y estudiantes, de las opiniones, de las peticiones, de los reclamos; también, se abstraen ideas de la música de The Beatles; en particular las canciones *Something* y *While my guitar gently weeps*, Soda Stereo y su vocalista Gustavo Cerati (*Corazón delator*, *Te para tres*), Luis Alberto Spinetta (*Cementerio club*, *Bajan*, *Seguir viviendo sin tu amor*), Pedro Guerra (*Contamíname*, *Deseo*), Carlos Gardel (*Volver*), Joaquín Sabina (*Sin embargo*, *19 días y 500 noches*, *¿Quién me ha robado el mes de abril?*), Facundo Cabral (*No soy de aquí, ni soy de allá*), Héctor Lavoe (*El día de mi suerte*, *Periódico de ayer*), Willie Colón (*Gitana*, *Idilio de amor*), Mercedes Sosa (*Canción de las simples cosas*, *Todo cambia*), Simon & Garfunkel (*The Sound of Silence*, *Bridge over Troubled Water*, *El cóndor pasa*) The Police y Sting (*Every Breath You Take*, *Shape of my heart*), Phil Collins (*Another day in paradise*), Beck (*Everybody's gotta learn sometime*), Aqualung (*Brighter than sunshine*), Julius Popper (*Huke*, *La innombrable*) y demás bandas o cantantes que inspiran al escritor a dar sus primeros pasos en la escritura.

En seguida, se toman los susurros en las calles; en particular, de los recorridos entre la Calle 22F # 4-09, la Carrera 36 # 9-125 y la Carrera 41 # 11A-15, direcciones que, al verse y escucharse, ocasionan un grado elevado de nostalgia, también de tranquilidad, pues Gustavo

Cerati dijo: “No hay nada mejor que casa”. Por esta razón, se puede decir que los recuerdos se pueden ver y escuchar, pues, en ocasiones, el individuo relaciona lo que ve y escucha para convertirlo en recuerdo y, en este caso, en poesía. Por esto, la visión del autor se nutre de contenidos audiovisuales, como: *Eternal sunshine of the spotless mind* (*Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*), *Pulp Fiction* (*Tiempos violentos*), *Her* (*Ella*), *Donnie Darko*, *enemy* (*El hombre duplicado*), *Fight Club* (*El club de la pelea*), *Inception* (*El origen, hombre mirando al sudeste*), *The green mile* (*Milagros inesperados*), *Amelie*, *Taxi driver*, *Joker*, *El lobo de Wall Street*, *La sociedad de los poetas muertos*, *El gran pez*, entre otros. Estos filmes contienen un grado elevado de surrealismo y le permiten al autor el ejercicio del libre pensamiento, necesario para el desarrollo del goce estético requerido.

También, la observación se nutre de pinturas, como *La noche estrellada*, de Vincent van Gogh, *La creación de Adán*, de Miguel Ángel, *Dualidad*, de Rufino Tamayo, pues su fundamento particular contiene parte del fondo de la dualidad; además, incorpora el gusto del autor por el desarrollo del arte como representación de aquello que acaece en el ser y que se puede plasmar fuera de sí mismo, tal como es el caso de estas obras, de la música y de la escritura.

En este último caso, se utilizaron: la libreta de notas, cuadernos y hojas de papel, como instrumentos para el acopio de palabras o frases que pudieran servir para el proceso de escritura; también, se utilizan los medios tecnológicos, como las aplicaciones de notas en el Smartphone y redes como Instagram, para almacenar una serie de escritos que conciben a la escritura como el arte de brindar un mensaje. Otros instrumentos utilizados fueron las grabaciones de audios, que recopilan una cadena de frases, versos o poemas, para su posterior revisión, de tal forma que se desglosara lo más importante.

Ahora bien, las lecturas no solo se realizan sobre textos emblemáticos; también se consumaron lecturas de la propia realidad; quizá este tipo de “lectura” es más significativo en cuanto a los procesos de análisis para la caracterización de la realidad, aunque para su entendimiento se tomaron en cuenta algunas percepciones de obras y autores como: *William Wilson* (Edgar Allan Poe), *El hombre duplicado* (José Saramago), *Rayuela* (Julio Cortázar), *El extraño caso del Dr. Hekyll y Mr. Hyde* (Robert Louis Stevenson). Estas obras resultan fundamentales para el concepto de la dualidad, pero fuera de ellas existen otras, que inspiraron

los procesos de creación poética-literaria, como fueron: *El Coronel no tiene quien le escriba* (Gabriel García Márquez), *El desbarrancadero* (Fernando Vallejo), *El principito* (Antoine de Saint-Exupéry), *La metamorfosis* (Franz Kafka), *Crimen y castigo* (Fiódor Dostoyevski), *El psicoanalista* (John Katzenbach), *La lentitud* (Milan Kundera), *La vida es sueño* (Pedro Calderón de la Barca), *Anábisis y otros poemas* (Saint-John Perse), *Mithistórima y otros poemas* (Yorgos Seferis); Antologías de: Juan Ramón Jiménez, José Asunción Silva y Octavio Paz, *La peste* (Albert Camus), *El llano en llamas y Pedro Páramo* (Juan Rulfo), *Y enseguida anochece y otros poemas* (Salvatore Quasimodo), *Morada al sur* (Aurelio Arturo), *Rosas y espinas* (Luis Felipe de la Rosa), entre otras.

Asimismo, la fotografía y el uso de un concepto denominado la *imagen poética*, sustentan de manera fehaciente el camino del escritor que intenta adentrarse en el campo artístico. En otro orden de ideas, la imagen poética consiste en la elaboración de un escenario con elementos que pueden ser parte de un mensaje artístico o poético; entonces, se juntan varios elementos con tal de brindar ese mensaje; este proceso se puede dar de forma intencional o, también, se elaboran imágenes poéticas de manera espontánea. En pocas palabras, a partir de la imagen se pueden crear mensajes de manera directa e indirecta, con apelación a los intertextos y al uso de las figuras literarias o retóricas que enriquecen la cualidad perenne del mensaje, todo mediante el uso de imágenes combinadas con texto o simplemente imágenes que, por su carácter, arrojan textos de forma indirecta. Existen varios referentes para este campo, pero entre los primeros y quizá más influyentes están: Vicente Huidobro, por el uso de sus caligramas; Chema Madoz, por su poesía visual; luego, se encuentran algunos autores como: Eugen Gomringer, Joan Barbosa, Augusto de Campos, entre otros. Estas técnicas han fortalecido la percepción subjetiva del autor, lo que servirá, después, para desarrollar libremente el sentido poético de su perspectiva dual.

En síntesis, se puede decir que el silencio es un instrumento básico, pues resulta necesario que, después de la turbación que deja la cotidianidad, existiera un momento de calma, de sosiego o parsimonia, para crear una visión diferente de las cosas, para elaborar distintos caminos que expresen cuán importante es experimentar. Además, quien aprende a escuchar en medio del silencio aprecia tanto ese aislamiento, que considera como su mejor amiga a la

soledad. En suma, lo intangible es parte primordial del desarrollo de un libro de poesía; por ende, las visiones son elementos intangibles, puesto que no solo son técnicas vacías de observación, sino se encauzan más en alcanzar el mirar de quien escribe, lo que implica que aquellos elementos que chocan con la sensibilidad del autor y están en constante proceso de apropiación son parte de ese análisis metódico entre el ver y el mirar. En conclusión, la cualidad inmanente se transfiere desde la realidad para concatenar los pensamientos y los sentimientos del individuo en un caudal de palabras con sentido estético, que presentan una visión disímil sobre el abatimiento de una sociedad posmoderna y posmilenial, que cada día se priva más de su sensibilidad.

1.7.6 Proceso de escritura: se derraman las palabras sobre el papel

Este proceso incluye:

1.7.6.1 Preparación: apresto de tejidos poéticos, se atiborra el tintero de sensaciones.

La gestación de una obra poética consiente a la observación y escucha como procesos que vislumbran el apresto sobre el desarrollo de los procesos poéticos-literarios. Se prepondera el ver y el mirar, como instrumentos que permiten el acceso a ilustraciones adepas al saber de condición independiente. Consecutivamente, la utilización de la escucha se emplea como otro instrumento para la adquisición de las ideas claves para la creación poética; por consiguiente, la inspiración se concreta de forma empírica y compromete con el saber óptico, que concentra el conocimiento adquirido, debido a la indagación y la noción particular del autor, en los textos estéticos que se impregnarán del carácter dual expresado a lo largo del proyecto; asimismo, se pone en tela de juicio el conocimiento teórico y práctico que se articula a los objetivos de esta investigación para abastecer el fundamento estético de la escritura creativa.

1.7.6.2 Textualización, matices dicotómicos del escritor.

Desde la perspectiva de este proyecto, se vinculan dos escenarios para la textualización: el primero contempla la composición poética mediante el método de crear constelaciones de palabras, al adjuntar el saber particular y los saberes previos para concatenar un compilado de

nociones adjudicadas al fundamento del sujeto (cualidad particular). El segundo admite la contemplación de la dualidad, inherente en el individuo, de tal forma que el reconocimiento de su condición sensible se vislumbra con mayor claridad, al tomar en consideración la premisa de la ausencia de la sensibilidad que poseen las actuales generaciones y, subsiguientemente, la generación de conciencia respecto a que la catarsis, empleada mediante la escritura poética-literaria, es una panacea a las dificultades o dolencias que acaecen en el individuo posmoderno.

1.7.6.3 Revisiones, el propósito de las sombras.

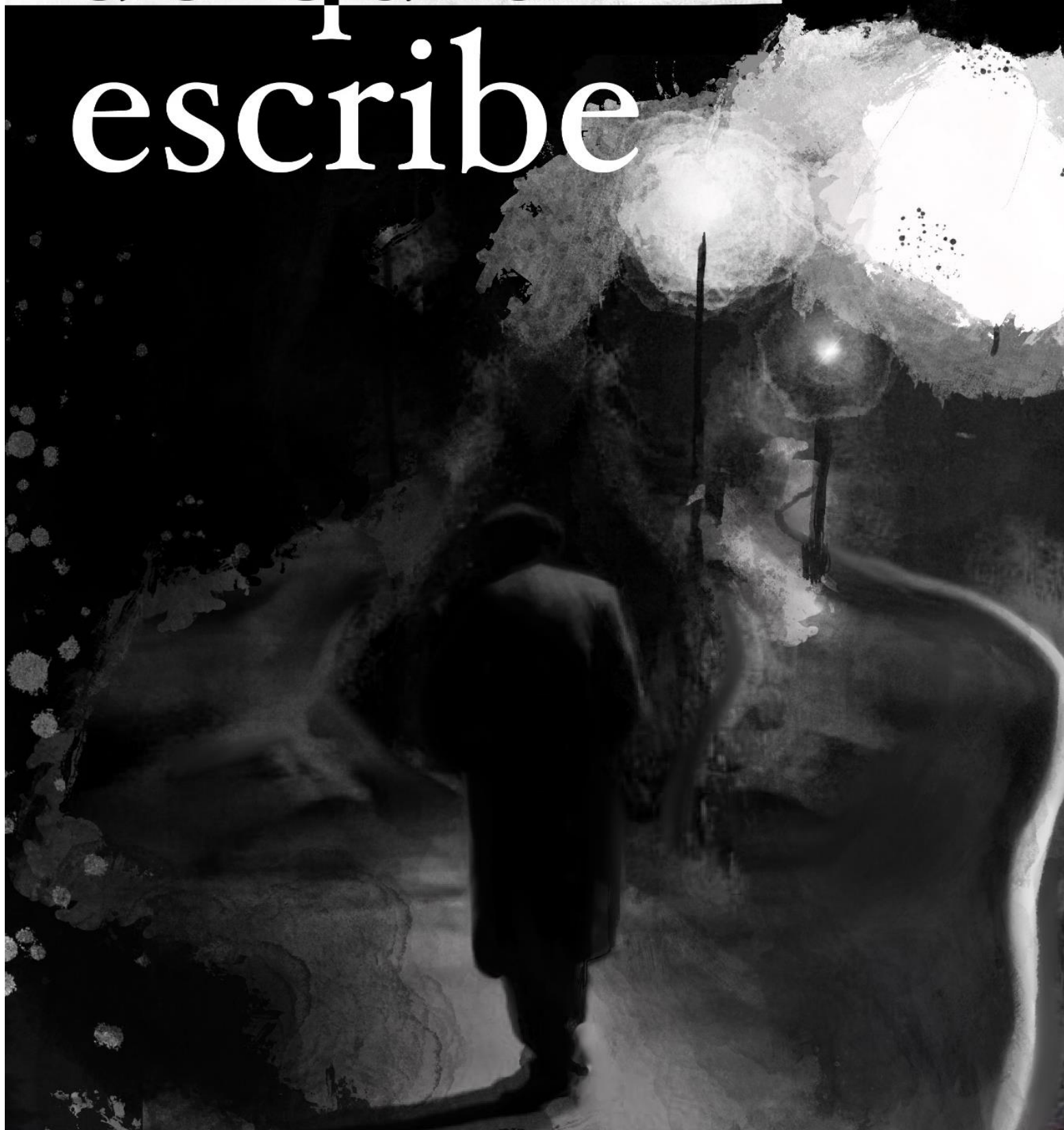
El propósito de esta última etapa consiste en tener plena conciencia de lo realizado; es decir, que el análisis sobre el proceso de escritura fuese exhaustivo y complemente el aprendizaje particular, tanto en la parte gramatical como en la versificación. Así, pues, la condición estética cumple sus objetivos, pues leer y escribir de forma constante, borrar y corregir consecuentemente con el conocimiento que se hubiera adquirido, permite que cada poema se impregnara del fundamento pragmático que ha experimentado y sufrido el autor. Entonces, estas acciones llevan a desentrañar las cualidades educativas que tiene la creación literaria; asimismo, la revisión lingüística que confiere confianza al posible lector y, por último, el reconocimiento de un aprendizaje que se debe a las condiciones de la vida, al tomar algunos atisbos de experiencias de distinta procedencia. Por último, se articulan todos esos arquetipos y se transforman de forma kafkiana en una colección de versos, que dan vida a la proyección de la obra o libro *La sombra de quien escribe*, cuyo propósito básico es mostrar que la actitud sensible junto a la escritura constituye una solución eficaz y bella de liberar aquello que aflige al ser; además, permite perpetuar una visión.

2. PRODUCCIÓN

LA SOMBRA DE QUIEN ESCRIBE

La sombra de quien escribe

Danny
Montenegro
Coral



La sombra de quien escribe

Danny Montenegro Coral



BIOGRAFÍA

Danny Montenegro Coral (1993). Nacido en la ciudad de San Juan de Pasto, es un joven escritor que ha intentado transcribir su mundo interno a través de la poesía y del valor estético que posee el tema del doble en lo literario. Su poesía contiene tintes dicotómicos y expresa las sensaciones que acaecen en su ser derivadas del monólogo interior, acto inmanente que representa el dialogismo disipado debido a la deshumanización latente en el siglo XXI.

Impreso en Colombia,

San Juan de Pasto, 2021

Autor: Danny Fernando Montenegro Coral

Arte e ilustración: Luna Grisales

Universidad de Nariño

ÍNDICE

PARTE I

PARECE OBVIO

TAN SOLO UN DESEO

GUARDARÉ TU HUELLA

PERIPECIA FUGAZ

LASTIMADURAS

LOS VIEJOS

SEÑOR SOLEDAD

PALOMA Y RELOJ

DAMA DEL ALBA

PENSAMIENTO

ESTANCIA

ETERNO

ENEMIGA DE LA MUERTE

LA CAÍDA

TINTA 1

EN LA AZOTEA DEL 69

DIRECTO AL CAOS

RECuento

MIENTRAS TE QUEDES

OSCURO DESTELLO

HABLAN

BULEVAR DE LOS BESOS

PÁGINAS

TRÁNSITO DE ENSUEÑO

¡SIEMPRE!

PARSIMONIA

PARTE II

DUDA

DESEOS ROTOS

LA HUELLA DE SUS LÁGRIMAS

ETERNO RESPLANDOR

REMEDIOS

EL JOVEN

SEÑORA ROSA

RELOJ-PALOMA

CABALLERO CREPÚSCULO

SENTIMIENTO

BREVEDAD

FINITO

MADRE MUERTE

LA RECAÍDA

TINTERO

EN LA AZOTEA DEL 2020

DIRECTO AL ORDEN

OMISIÓN

ME QUERRÁS DE VUELTA

LUMINISCENCIA

CALLAN

RETIRADA

AIRE DE OLVIDO

DESTINO

¡JAMÁS!

DESASOSIEGO

*“Ida también, es sólo
Un vago malestar, una inconsciencia
Acallando el pasado,
dejando indiferente Al otro que tú eres,
sin pena, sin alivio”.*

Luis Cernuda

DEDICATORIA

Para mi madre Ayda Josefina Coral Moncayo, quien impregnó su espíritu en mi pecho y le dio impulso a aquellos pálpitos que transfiguran el andar por el mundo y dejan inerte la huella de su lealtad en mi ser.

The background of the entire page is a high-contrast, abstract black and white pattern. It features a dense collection of black ink splatters, blotches, and thin, dark, branching lines that resemble dried ink or paint. These elements are scattered across a white background, creating a complex, organic texture. In the center of the page, there is a white rectangular box containing the text 'PARTE I'.

PARTE I

PARECE OBVIO

Ya sin alientos y sin poder precisar mis palabras,
tengo la certeza de que al menos podre decirte
la verdad que oculta nuestro corazón: parece
obvio, ¿no lo crees? Sin embargo, te lo repetiré
por el resto de los días, una y otra vez:

Eres mi platónica pasión que, sin ser ajena a mi
corazón, se sumerge en mi resquicio de ternura;
así, pues, te amo tanto como para brindarte mi
corazón en una bandeja de apego a ti.

TAN SOLO UN DESEO

Nace una esperanza del atardecer,
de lamida de un gato a un perro
y de los colibríes que se plantan en un solo lugar.
Surge un “tal vez” de un arco iris,
de dos ancianos que van de la mano y del abrazo
de mamá. Brota un quizá de los niños que juegan
a las escondidas,
que timbran y salen corriendo hasta que va
oscureciendo.

El remoto accidente del deseo, la posibilidad
de que con tan solo un deseo se pueda observar
aquello que los otros no pueden, pues no
aprendieron a divisar,
a contemplar y a preciar el valor del verdadero
mirar.

Figura 1

Guardaré tu huella



Nota: ilustración del poema: guardaré tu huella. Fuente: Grisales (2021).

GUARDARÉ TU HUELLA

*Para Ayda, madre de mis huellas
y de mi andar. Madre que tejió mi camino, que limpió
mi destino y me enseñó el verdadero valor de la lealtad.*

En tu regazo nació mi amor por ti y por la
humildad de tu ser,
Sin saber que esas dos partes estaban tan unidas
Como tú y yo lo estuvimos en algún momento.
Después, entendí que eras la fiel representación
de la honestidad
Y supe, con el tiempo, que no cambiarías,
Que no te detendrías para dejar de amarme.
Por eso, estoy aquí, por ti estoy aquí y no dejaré
de mantenerme en pie
Por el simple hecho de tenerte presente tan
siquiera en mis recuerdos.
Así que nunca te irás de mí y, en mi corazón,
guardaré la huella
De tu mano, de tu amor, de tu sonrisa,
Guardaré tu esencia.

PERIPECIA FUGAZ

Mis sentimientos horrorizados se desvanecieron en esos días de silencio. Al alba le pedía a gritos que una estrella llegase solamente para sonreír y, aunque fugaz, logró lo inesperado. Gracias le doy a esta noche que ampara mi vida con su manto humeante. Por ello, esta nota suspensiva de gratitud, sin desazones, sin rencores, para dejar a la deriva y en tus palabras de pregunta una noble despedida. ¿Cómo? ¿Qué? ¿Para qué? ¿Por qué?

LASTIMADURAS

Somos la imagen de la inocente respuesta a lo inesperado; aquí la linealidad de las cosas toma aire para dar paso a lo impredecible, donde la belleza exterior nunca va a superar nuestro verdadero fondo y las facetas que luchan contra la complejidad. En suma, somos cambios, ciclos, lapsos y, ante todo, sorpresas que existen por la emoción y la esperanza.

LOS VIEJOS

Algunos ya son cuerdas desgastadas, pero
colmadas de vida, pues aún atan y empaquetan
el tiempo como ofrenda para la posteridad.

Figura 2

Señor soledad



Nota: ilustración del poema: señor soledad. Fuente: Grisales (2021).

SEÑOR SOLEDAD

¡Valiente caballero! Aguardó montado en una silla destartalada; esperó, en estos días de afán y fatiga, cuando la consecuencia de lo prematuro no se mide. Se deberá registrar la valentía, única compañera de ese vigilante matutino.

PALOMA Y RELOJ

Se divisa remotamente la hora en el reloj de una
catedral,
son las doce, variación de la rutina,
hermosa y la vez dolorosa sensación de dar
vuelta a la página,
divino aleteo de las palomas que bajan por
migajas de pan.
Maravillosa humildad la del cambio,
que permuta el aleteo por el hecho de olvidar.
Y olvidar significa; ahora, disfrutar.
Regocijo, de apreciar lo simple.
Paz, de borrar de la memoria el reloj.
Ternura, de darle a una paloma de comer
las migajas de mi corazón.

DAMA DEL ALBA

Esgrime su soledad ante las miradas del
prejuicio, se escuda su servidora. Curco antaño,
que la necesidad cobija, nunca serás ciego, pues tu
mirar se clavó en un crepúsculo infinito.

PENSAMIENTO

“Ha llegado el turno de los besos, pactos
silenciosos, encuentro de dos almas que yacen,
por un instante, en el limbo del amor. Segundos
en los que la elipsis suprime el verbo suspirar”.

ESTANCIA

Busqué durante años una contestación sensata
para mis efectos, sin saber que llegarías como
respuesta liberadora de amor.

Ahora bien, amor, eres parte de mí; tu estancia
no será más breve que mis palabras, puesto que
con ellas te defino ante el mundo y el mundo
especifica las pocas palabras para personificar tu
naturaleza.

Eres sublime e inigualable en un sentido sencillo
y humilde. Corazón, eres la razón, una razón
inquebrantable de sucesos inequívocos de pasión
y ternura.

Mi respuesta esperada, mi palabra pensada y
escrita, ¡eso eres! Y espero que lo fueras, hasta
que mi tinte mental se encuentre tácito en tu
espíritu eterno de luna.

ETERNO

Si debo quererte,
Que sea enteramente,
No por fragmentos,
Pues no soy relojero, cirujano, ni poeta,
No soy sastre ni tampoco una deidad
Aunque me guste unir partes
De quienes merecen mi cariño, por la eternidad.
Eterno, derivación de aquello que siempre escribo
En las hojas de un viejo cuaderno.

ENEMIGA DE LA MUERTE

¿Con que dificultad asumen las madres la ardua labor de ser enemigas de la muerte?

A partir de aquí y en adelante solo me preguntaré: ¿cómo hacen para mantener sus cabellos pomposos!?, ¿cómo caminan con el talante por delante de su belleza!?, ¿cómo aceptan la felicidad y destrozan la desdicha!?, ¿cómo, pero cómo son capaces los seres como tú de mantener el amor inalterable!?

Y aquí cualquier caballero se quita el sombrero y reverencia a la dueña y portadora de la vida. Hoy y siempre le rendimos culto a quien, con luz, nos ampara en las noches colmadas de desesperación; por ende, hoy y siempre serás una madre, disoluble en el eterno mar de las remembranzas y palpable (para nuestra suerte) por gracia divina.

LA CAÍDA

El juego de la vida señala que de una caída
podemos renacer, caer no es semejante a
envejecer, lo contrario es piropear al tiempo
con una flor. Regalar, entregar a la caída una
carcajada es mejor, un detalle que al destino le
arranque esa vieja usanza, ¡vaya honor!

La incertidumbre también place, la espera
continúa se aguarda con candor, inocente
tropiezo del infante, desplome de adulto
arrogante, insensato corredor que extraña a su
niño interior, suspenderá el afán de buscar ser
siempre el mejor.

Lo hará siempre y cuando admita tolerancia
respecto a lo que aprendió de las caídas en la
infancia, pues el tiempo que se agota cae gota a
gota de los ojos, debido a la breve placidez que
disipa los enojos.

Perdurar siempre, caer y rebotar,
admitir el ánimo de una pelota que no deja de
rodar.

Juguetea la vida en el sube y baja de la emoción,
se columpia el desamor sin entender de su
afección.

Juega al tope el problema mientras se raspa la

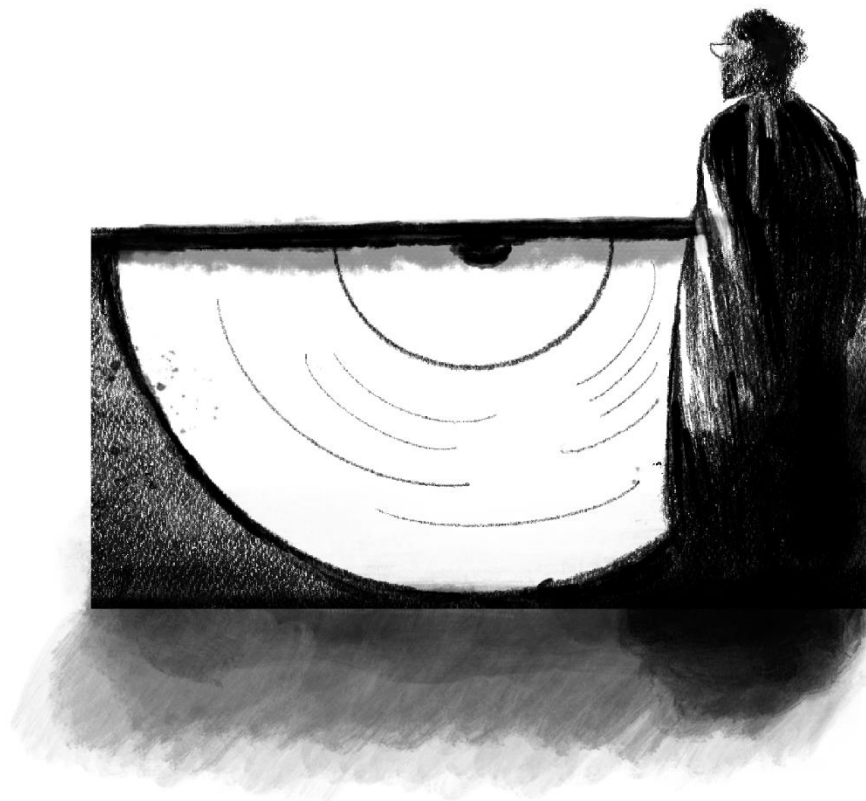
rodilla,
hermosa caída de la bicicleta que transita por el
recuerdo de una vieja villa.

TINTA 1

No podré detener el tiempo, no soy mago, pero,
en palabras, puedo inmortalizar tus recuerdos;
por tanto, deseé amarte
hasta que la tinta de mi corazón se acabe.

Figura 3

En la azotea del 69



Nota: ilustración del poema: en la azotea del 69. Fuente: Grisales (2021).

EN LA AZOTEA DEL 69

Sensaciones sobre: The Beatles, Rooftop, concierto 1969

Escuché sus alegorías desde mi terraza, mientras todos los veranos cayeron hojas de miel sobre mi boca, en tanto sonaba *Dig a pony* y la luz del parque teñía mis ojos con un tinte sepia a las seis de la tarde.

Entretanto, la calma esperó sentada en una banca de la plaza.

Merced al destino, caminé sin cesar para envolverme en el humo natural de la noche. Ahora oigo *One after 909* y ¡qué maravilloso cambio!, cántico para mis neuronas y para el hipotálamo que ya empieza a fastidiarme con sus raras sensaciones. *Honoris causa* del baile rocanrolero son mis caminatas noctámbulas, donde tropezar no es fallarte, solo es preciso levantarse y oír *Don't Let Me Down*, única rola para el adiós, para el último hasta pronto.

¡Hey, los cuatro!, legítimos mosqueteros que combatieron en la guerra, denme una pizca de su simpatía, un retazo de su filosofía y una nota musical para completar el ritmo de mi corazón, mientras suena *Get Back* como himno a los retornos que muchos añoramos.

DIRECTO AL CAOS

Caminar cerca de la gente que parece
inauditamente sensible, aunque sus pretensiones
e intenciones fuesen lo contrario a la afirmación
concedida, resulta frustrante. Todo se pierde por
temor a la aventura, el desenfreno, el caos.

Se sabe que el caos es fiel compañero del hombre
de antaño y el orden a su diestra intenta opacar
la naturaleza de este caminante, pues lo que
ven bien los demás resulta fundamental para
mantener estabilidad, pero si tomamos al caos
por un segundo y lo moldeamos a nuestra
imagen, podremos transitar por el camino de la
vida, el camino real de nuestra existencia.

RECuento

Quizá refiero mil veces y vuelvo a contar las veces necesarias en que tu corazón y el mío parecían estar tan juntos como cuando nos tomamos de las manos. Pues resulta verosímil el hecho de pronunciar mil veces que “te quiero”, porque esas dos mil palabras son directamente proporcionales a tu sonrisa. Posiblemente, cuando deje de repetir esas palabras esenciales, no signifique que no te quisiera; sin embargo, podría significar que ya no es una atractiva necesidad tenerte, sino por una encantadora sensación de que estuvieras presente, incluso a la distancia, cuando no estás aquí en cuerpo, pero sí en alma.

MIENTRAS TE QUEDES

Habrá globos llenos de papelitos con versos,
girasoles y corazones negros, caminatas llenas
de miradas apasionadas, suspiros, palabras de
amor que desembocan en los besos. Habrá
silencios, sudor de manos y p lpitos eternos,
habrá carajadas, dulces lunadas acomp  adas
de malvaviscos y fogatas.

Habrá campamentos bajo la luz de tus ojos y
calor de tu aliento.

Mientras te quedes, habrá razones y excusas
para apreciarte en mi pecho, mientras me
debato en el sopor de desearte infinita entre
sueños.

OSCURO DESTELLO

Mientras la oscuridad sea mi morada,
mantendré la promesa de conservar mis palabras
en la hondura de tus lamentos.

Así, aunque estés muy, muy triste, yo,
permaneceré allí,
inconmensurablemente cerca, solo, únicamente
para ti...

HABLAN

Retumban las voces de un pasado inefable
Como bombos musicales que despiertan al corazón.
¡Toc, toc, toc!, un llamado a la puerta del alma
Para acudir a las palabras de una vieja canción.
Hablan con las manos,
Hablan con los labios,
Hablan con los párpados,
Hablan todos con el espíritu de la sensación.
El recuerdo es la fibra que a todos impulsa
...
Habla el vecino alter ego de su utopía,
Busca el idioma del sueño perfecto,
Perspicaz dialecto interno que va en contravía
...

BULEVAR DE LOS BESOS

Un beso en el dorso de mi mano, miradas
mutuas de ilusión; primer beso en la boca, desde
allí perdí la cuenta. Abrazos que te llevan a
desvanecer, fantasmas del pasado que vociferan
con dolor, personas que observan el amor y
pinchazos nocivos por lo que no pudo ser,
inesperado clamor.

Pinceladas de los retornos que angustian y dan
gusto. Puertas de madera que se abren, ciclos de
pasión que se cierran, cigarros y lágrimas que
caen sobre la banca del amor, donde me senté a
la espera de una verdad inexistente. Cerveza y
vino derramados sobre el fuego que se extingue
por la soledad.

Mitad de calle por la que transita mi otro yo, soy
yo del otro lado y mi compañera es la sombra.
Siempre ella, infalible e inefable, camina a la
par por el Bulevar, lugar y no lugar, pasaje
singular, vía de los recuerdos y de aquellos besos
que disipan el letargo, que se impregnan en los
huesos.

Caja de Pandora de mis apetitos, de mis besos,
de todas las faltas y los amores presos, de todo lo

que pude haber sentido con esa pasión eterna,
lo efímero que pierde significado, existencia del
significado que desencuaderna.

El bulevar es un hogar, es un abrazo, no el
simple hecho de transitar por amores pasajeros,
es el llanto del invierno, la sonrisa del carnaval,
la hermandad que ríe sin parar. Bulevar
nostalgia y esa nostalgia es cual un trago amargo
que se disfruta.

PÁGINAS

El tiempo es como el viento
Que arrastra las cenizas de esos días,
De esas horas, de esos abrazos
Y de esas páginas que no se olvidan.

TRÁNSITO DE ENSUEÑO

Mi placer sería que habitualmente ese tren de melancolía, que atraviesa el confín de mi ansia, acelere con fervor en las vías de tu sonrisa pródiga, transite con brío por cada ondulación imperfecta de tu cuerpo y deje una huella violenta, ensangrentada, magullada, así como cuando está enamorado. Así como cuando el calor de tu espíritu le da impulso a mi locomotora y se desborda en estallidos, destruye mi cuerpo, mi pecho y mi ser. Calcina nuestros besos, deja mis cenizas en tu alma, incinera mi ensueño en tu pecho.

Figura 4

¡Siempre!



Nota: ilustración del poema: ¡siempre! Fuente: Grisales (2021).

¡SIEMPRE!

Pálpitos que custodian, alertan y delatan
Al escuchar el pulso de las grietas con sus ecos,
Retumbos del pasado que siempre habla.
En el pecho hay un muerto que protesta
Por delirio de tristeza acumulada.
Gratitud melancólica de sentirnos atraídos
Por el dulce aroma de los afligidos.
La palabra “siempre” representa al casquivano,
Pertinaz sujeto que se idealiza al predicarlo.

PARSIMONIA

La insondable dulzura espera la devore
El alma que reposa en el silencio,
Devora el florecer con cada parpadeo,
Delira por los colibríes y su contoneo.
Vanidoso arte el de la estampa,
Quietud que apetece, ¿logra ser una trampa?
Serena estimación de la soledad
Que conquista el anuncio del sigilo,
Consume el amor por el terruño con bondad,
Bebe del pistilo la ambrosía del néctar femenino.

The background is a solid black field covered with a dense, chaotic pattern of white marks. These marks include long, thin, branching lines that resemble ink splatters or paint drips, as well as numerous small, irregular white spots and blotches of varying sizes. The overall effect is one of high contrast and organic, almost cellular, complexity.

PARTE II

DUDA

De pronto un desasosiego inexplicable, como una aguja que punza el pensamiento y la palabra amor. De pronto los suspiros ya no abrigan, sino queman, la quimérica ansiedad comienza a formular preguntas sin respuestas y son ráfagas incandescentes los latidos del corazón. El aire se transforma en humaredas de tabaco, las cenizas son las dudas y el fuego del desamor. Por tanto, sin duda la duda es la respuesta menos esperada.

DESEOS ROTOS

Rompemos deseos con nuestras propias manos.
Deseamos golpear la dureza del mundo y
gritamos al edén,
¿Será que perdimos la cabeza?!
¿Acaso merodean los sueños por el paraíso o por
la tierra?
Destrozar, moler y fragmentar el anhelo de
esperar,
Mejor, sonreír sin buscar,
Encontrar sin pensar,
Sentir sin especular.
Que la risita sea ajena al futuro
Y esté más presente en el presente.

Figura 5

La huella de sus lágrimas



Nota: ilustración del poema: la huella de sus lágrimas. Fuente: Grisales (2021).

LA HUELLA DE SUS LÁGRIMAS

Sus caminos agrietados, cúmulo de vieja carne
que sucumbe ante el paso del tiempo.

Tiempo, dame más tiempo, dame años para
armar nuestros equipajes, ocúltame en la sombra
del minuterio para extrañar los segundos y
codiciar las horas.

Tiempo, dame más tiempo, cédeme tu brújula
para encontrar las huellas del norte, para divisar
el horizonte, para caminar por la huella de sus
lágrimas.

Tiempo, no nos quites el tiempo, borra el otoño
por vez primera y que las hojas caigan hacia el
cielo más verdes que el alma de quien añora,
más vivas que el cabello cano de mi madre, fiel
señora.

Tiempo, te maldigo tiempo, por teñir de
muerte su cabello, por usurpar la huella de su
apariencia, por destrozarme el futuro sin su
presencia.

ETERNO RESPLANDOR

Son intermitentes las luces de las palabras que nos dejan los amores inesperados, se apagan de vez en cuando debido a la fugaz armonía que alcanza la sonrisa de lo improvisto y deseado. Generalmente se encienden por los anhelos que se disipan entre gotas de mar que cambian por la intensidad de la caída, cascadas de lamentos por antaño, que revive como la llama de una fogata de amor. Revivir es el eterno resplandor de una mente llena de recuerdos y clamores que pese a la intermitencia no se van, pese a las despedidas no se callan, pese a los años no se olvidan, mientras se resquebrajan los epítetos por aquellos nombres que incitan a retornar a las suspensivas despedidas.

REMEDIOS

Una agüita de caléndula para la latente herida del corazón que llamamos vida. Un sorbito de aguardiente para avivar un alma pudorosa y ardiente. Una aromática para quitar la pesadez de este mundo al revés. Valeriana para la fatiga del mañana. Unos besos para refrescar la esperanza, un abrazo para inmortalizar los pálpitos y una caricia para el alma del agraviado. Que ninguna falta sea el límite, que la cura de lastimadura sea la pasión de atravesar la emoción, transitar por el recuerdo y fulminar discretamente la razón.

EL JOVEN

Sinónimo de soledad, el joven transita por la vida con incertidumbre y observa a los viejos que le legaron su andar. Tristeza vehemente, que se inserta en la mente de un párvulo que ansía la muerte, avaricia pura del ser inconsciente que va por el mundo sin apreciar la posteridad. Muchacho que añora el temor de los viejos, mientras ellos tienen sed de lo que el joven posee. Dicotómica añoranza sobre lo que no se tiene y dubitativa forma de entender la palabra quizás.

Figura 6

Señora Rosa



Nota: ilustración del poema: señora Rosa. Fuente: Grisales (2021).

SEÑORA ROSA

*Para Rosa Guillén, mi abuela, mi sonrisa
y mi más valioso recuerdo.*

Rosa, señora que protege, antónimo de la
soledad que resguarda los lamentos como a los
hijos que apenas gatean; señora que brinda el
amparo que al solitario le han quitado, antigua
forma de mimar las heridas, abuela de los
marginados, madre de lo sabio, que mantuviste
el cariño innato. Mujer dominó, blanca cuando
juegas con tu risa y negra cuando te apagas, solo
al anochecer. Rosa, cual canción maravillosa,
hermosa cual flor del destino que vimos
marchitar. Si bien la vida nos quita, la muerte
nos dejó el retoño de tu sonrisa singular.

RELOJ-PALOMA

Respiramos el vuelo del tiempo que asciende
en armonía y suspiramos por los segundos en
los que nuestra caída es inminente. Caemos, ni
vertical ni linealmente, pues nuestros sentidos
danzan por las corrientes de aire sin dirección,
mientras el reloj retrocede con dolor, retrocede y
gimen los segundos.

CABALLERO CREPÚSCULO

Valeroso caballero que lleva a cuestas una capa
llamada noche, desenfunda su mirar sobre el
firmamento y abriga con la luz de las estrellas su
espíritu impávido, entre tanto soslaya al frígido
e inexorable rocío de madrugada, alimenta su
avidez hasta que llegue el primer rayo de la
esperanza. Grato candor, acogedora alborada,
musa llamada Alba, por quien suspiran los
caballeros mendigantes de fervor.

SENTIMIENTO

Reposa en el espíritu una frase singular, aquella que comprende la verdad, aunque, en estos casos, la razón se debiera disipar, por ende: “lo esencial no es invisible a los besos”.

El nirvana abre sus puertas, desaparecen las dunas del deseo, el amor es un oasis, se siente con la mente y el espíritu inocente muere cuando se curte el oscuro placer de cerrar los ojos.

BREVEDAD

Paseaba sin rumbo, sin prisa
Y apareció ella al instante
Y me arrebató el aliento.
Desde ese momento no dejo de imaginar su
sonrisa.
¿Cómo sería besarla en la noche y su vestido sin
broche?
Cómo no soñarla, con sus largos caminos
curvados
Que me harían olvidar el pasado.
Al dar vuelta en la esquina,
Mi mirada penetrante sentenció su silueta
Entre tanto se perdía el rastro de su semblante.
Luego, desperté del ensueño,
Pues al amor lo espinó lo irrealmente bello.
¿Por qué te marchas sin dejar huella?
¿Por qué olvido el color de tu sombra?
¡No te marches fugaz doncella, no te marches!
Has dejado en mi mirada
Clavadas tus espinas de una rosa marchita,
Rosa dignamente deseada.

FINITO

No podré olvidarte ya sea por enamorarme
o por tratar de dejarte. Cuando la herida
transciende la palabra sufrimiento se derraman
las interjecciones por tu nombre sobre el
pañuelo del dolor donde se escribe la palabra
infinito.

Lamentos y más lamentos por la infinitud que
simula el recuerdo de tu cuerpo finito, por el
desprendimiento de nuestras almas etéreas y
por el mañana que concluirá al eclipsar tu
semblante.

MADRE MUERTE

Tu retrato no se borra pese al duro peso de la vida,
Se opaca, se daña, mas jamás se olvida,
Nostálgico titubeo del mortal que no encuentra
razón alguna,
Constante sacrificio de una madre
Que lucha por el ensueño que llamamos vida.
Madre divina, lobreguez que aguarda,
¡Qué mejor acto que el de tu confianza!,
Madre sublime, sombra que demora,
No hay mejor suceso que el de tu espera, leal
señora.
Madre calamidad, madre incertidumbre,
Madre de las madres que esperó siempre a la
vida,
Yace el designio de mi vida en el regazo de tu
nombre.

LA RECAÍDA

Con cuánta frecuencia caemos y encontramos así un ciclo repetitivo de errores que nos convierten en seres más hábiles, seres fuera de contexto, como los Cronopios, propensos a asumir el fracaso como un impulso divino para reconstruir nuestras vidas.

Sin embargo, algunas veces nos lanzamos al frío y áspero mundo con la ilusión de tener, de materializar, aun cuando somos conscientes de lo efímero del plano real. Por tanto, caemos una vez más en el desliz, en la omisión, en la ignorancia y, después, en el olvido, pues no existe peor recaída que olvidar.

Aquél que logre recaer en el “olvido” como perjuicio, acabará en lo más hondo de su Edward Hyde y ninguna pócima podrá reconstruir su máscara, su equilibrio y así aparecerá el lobo de las estepas, que busca devorar la bondad que resta en el mundo.

TINTERO

Y si el tiempo corre a la par de mi pensamiento,
la magia se seca.

Y si la palabra amor sea transforma en silencio,
las letras se endurecen,
tal como el tintero, con su oscuridad perpetua,
que en olvido perece.

Figura 7

En la azotea del 2020



Nota: ilustración del poema: en la azotea del 2020. Fuente: Grisales (2021).

EN LA AZOTEA DEL 2020

Escuchando a Simon and Garfunkel, mayo de 2020.

Suena *The sound of silence* en mi móvil, imagino que es una rocola y se consuelan los gestos, se acelera el pulso y deja de correr mi pensamiento, me detengo, uso el botón de pausa, respiro, aunque, más que respirar, suspiro por la reminiscencia que germina como una flor con espinas que agujerea mi elipsis. Brota el fruto del hastío de la época en forma de gritos internos que solo se escuchan en silencio. Acelero la travesía, cambio de ideas, presiono siguiente y retorna la paz al observar que *El cóndor pasa*. Me siento, ¿sentado o sensible?, igualmente recorro las nubes mediante el perpetuo canto andino hasta el retorno de la oscuridad. La noche se posa sobre mí y me doblego ante la incertidumbre, advierto precipitadamente el mañana como un trago grueso y desagradable, entretanto suena *The Boxer* y la zozobra continua, “*I am just a poor boy*” dice la canción, pero la riqueza es efímera, tal como la pobreza, solo son palabras, antónimos que busco eliminar de los que prescindo cuando es momento de llorar. Y llora la noche al verme llorar, ella cambia la canción y suena *Bridge over Troubled*

Water, entonces, solo entonces comprendí la importancia de una lágrima en solitario, no es un juego, ni es azar, es una hermosa realidad, puente que conecta el alma con el cuerpo, que nos halla en tiempos de soledad, nos salva de las aguas turbulentas y nos enseña la valía de cruzar.

DIRECTO AL ORDEN

Vislumbrar las palabras o simplemente las intenciones de lo meramente convencional, aunque implicase asumir un mandato que se empoza, por la palabra moralismo, resulta inauditamente molesto. El orden oprime las manos del escritor, esclaviza al pintor, silencia por completo al músico, amarga la dulzura del arte.

El orden es fastidioso, es escudero de la razón que logra ser roñosa, es la diestra amaestrada para cumplir la etiqueta, es el hombre del caviar, de la elegante petulancia, del ominoso egoísmo, del ceñido caminar. El orden, tan precario y oscuro, aunque efímero como su consanguíneo caos, que poseen el gen vital, comparten el mismo sendero, un solo camino con diferentes destinos.

OMISIÓN

Me he despedido de tus parpadeos en la mañana
Como se despidió la loca del Muelle de San Blas,
En la espera de divisar en el norte un pequeño navío,
Como ensueño de lo que jamás volvió.
Oportuno, quizás, el breve adiós que me diste
Aunque el hasta luego se convirtió en una estatua.
Chao, amor, adiós, hasta mañana,
Dar la espalda es la omisión perpetua,
Mas mi recuerdo aún te aguarda en la ventana.

ME QUERRÁS DE VUELTA

Me querrás de vuelta cuando mi sudor te sepa a vino

O cuando el recuerdo inunde tus lágrimas de
sobriedad

Y con ecos te dijeran que te arrepentiste...

Ya tarde, pero lo hiciste,

Lloraste, pero ya no me encontraste.

LUMINISCENCIA

Aunque conserves la oscuridad en tu pecho,
tu alma parece impregnada de una extraña luz que
enceguece.

La confianza se desvanece,
el manto blanco que te cubre se mancha con los
perros,

la intimidad se consume y el resplandor no cesa.

Casual mentira del lado blanco de la vida que
falla, extraña luminiscencia par a la apariencia de
aquel que engaña.

CALLAN

Desde el interior, el corazón habla, no palpita,
Los órganos se confabulan para enviar discursos,
La sangre no circula, solo se expresa
Y sale a la superficie en busca del enunciado
Violento y ensangrentado.
La pasión rebosa el charco de palabras
Que no hablan, solo gritan,
Que no gritan, solo vociferan,
Que no vociferan, solo claman,
Que generalmente conversan, pero después
callan.

RETIRADA

El retorno a la morada cuando anochece es un
eterno suspiro,
Mientras la turbación de una atmósfera jovial
crece.
Herederero del aliento nocturno,
Festivas bocanadas,
Retoñan las sonrisas por el recuerdo de las dulces
alboradas.
Despedidas, adiós al vespertino y hasta pronto al
diurno,
Pierden las siluetas su nombre, cambian de turno.
La silueta madre llega a teñir las calles
Mientras la alegría se opaca,
El alumbrado apócrifo su luz desempaca.
Virtuoso y pudiente nos embiste
El pigmento inteligible de la noche,
El alma reclama, disimula un reproche,
El desencanto del regreso, pena que persiste,
Ilusorio viento de las sombras que ya no se
distinguen.

AIRE DE OLVIDO

Se van volando como burbujas en el aire las
despedidas

Forman círculos viciosos en el vórtice de la
pregunta.

Armonía perenne, el movimiento vital de una
burbuja

Que encierra el aire de los recuerdos,

Que flota por la corriente del olvido,

Que estalla porque ella ya se ha ido.

DESTINO

Derivado del destino se abre mi camino
Hacia una vía diferente, sendero recurrente del
amante,
Fiel e insensato inconsciente.
Ama cuando se va, sufre cuando está
Delirante, oscuro, amigo, que no distingue la
verdad,
Pujante, claro, hermano, que solo observa la
lealtad.
Tramoyista de la escena, que decora el desamor,
Padece lo que llaman temor por el amor.

Figura 8

¡Jamás!



Nota: ilustración del poema: ¡jamás! Fuente: Grisales (2021).

¡JAMÁS!

Entre la luz y la sombra el sosiego se oculta
Como un fantasma que observa desde la
penumbra

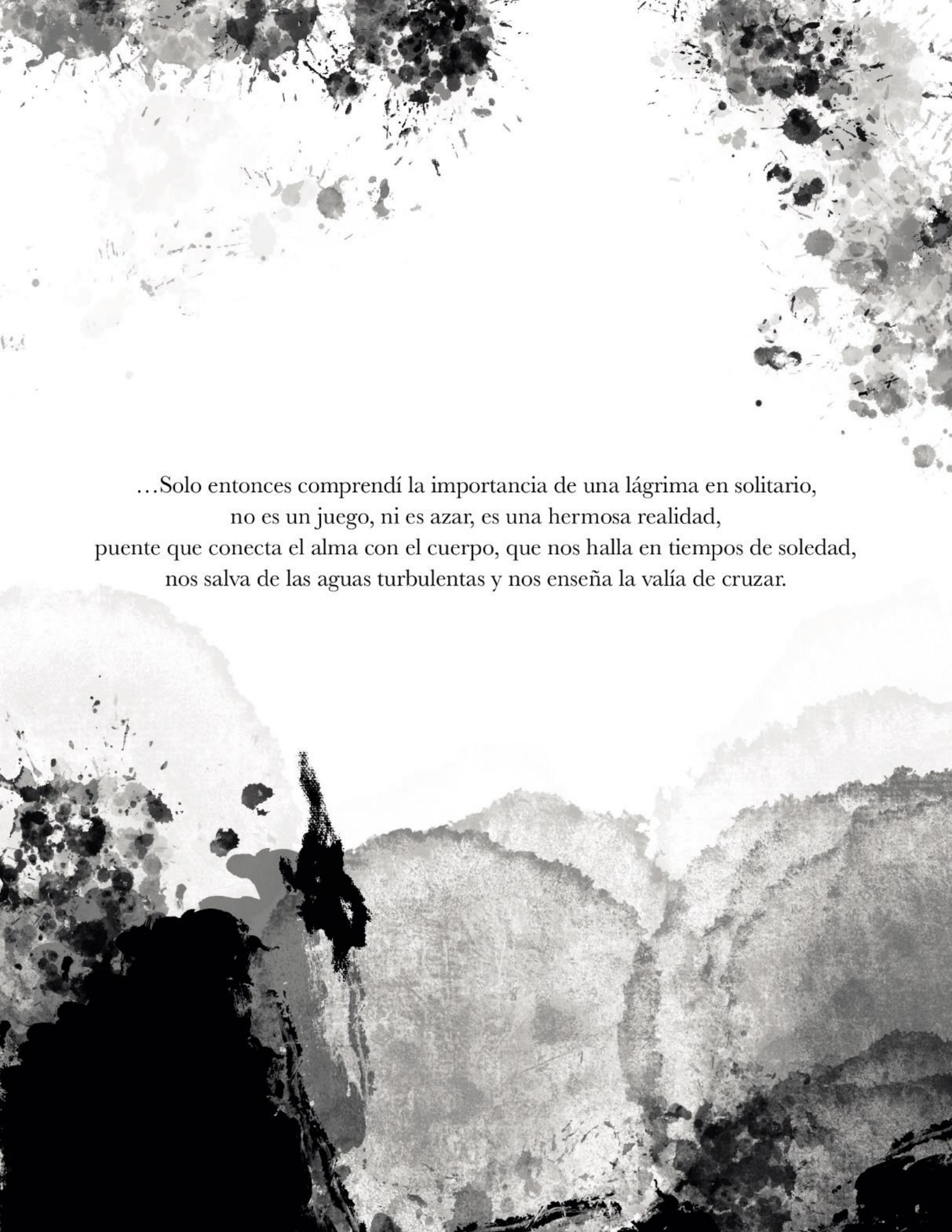
Y el desasosiego que se acostumbra
A invadir a los párvulos de ansia

Grita: ¡jamás! Con perseverancia

Invoca el graznido de un cuervo insepulto.

DESASOSIEGO

El controvertido malestar, la pesadilla,
El desdén hacia lo que se creía olvidado,
La avaricia, mísero deseo de poseer lo extraño,
La visión impaciente del hosco tirano,
Cada atributo de lo prácticamente insano
Se encaja en el mirar como una basurilla,
Desespera al partícipe de esta obra teatral,
Drama que reescribe su silencio en un mural,
Ladrillo por ladrillo se desmorona el letargo
devastado.



...Solo entonces comprendí la importancia de una lágrima en solitario,
no es un juego, ni es azar, es una hermosa realidad,
puente que conecta el alma con el cuerpo, que nos halla en tiempos de soledad,
nos salva de las aguas turbulentas y nos enseña la valía de cruzar.

3. REFLEXIÓN

EL PRECEPTO DE LA SOMBRA

¡Ah qué grande es el mundo a la luz de las lámparas!

¡Y qué pequeño es a los ojos del recuerdo!

Charles Baudelaire

¿El recuerdo es aquello que les da impulso a nuestros pálpitos?, ¿acaso la memoria porta nuestros silencios, clamores y parsimonia?, ¿dónde reside nuestra memoria?, ¿será en el alma?... Durante estos años de aprendizaje (en la academia y en la vida), de instrucciones y de revelaciones dignas de rememorar, se ha concebido la idea de que la literatura es un cosmos en el que brillamos de forma intermitente, pues, por momentos, la oscuridad exige al pensamiento y lo perfuma de un sombrío aroma que aniquila a la omisión. Mientras tanto, la luz de la remembranza enjuicia nuestro caminar, lo desbarata y reconstruye para entender; cada día mejor, el fundamento del camino, sendero al que popularmente llamamos vida. La labor de quien escribe consiste en dar vida a esos caminos inhóspitos que se olvidan; también, servirle a la sociedad una pizca de nuestra realidad, con tal de perpetuar las impresiones que el mundo deja, que arroja, que proyecta a nuestro paso.

La pregunta inicial podría considerarse retórica, pues su fundamento responde con la verdad, cada latido nos da la oportunidad de recordar aquello que aconteció en nosotros; entonces, es tan importante recordar que, en esta argumentación sobre la propiedad literaria y pedagógica del libro de poesía *La sombra de quien escribe*, se enfatizará en la importancia que tiene el recuerdo y la experiencia a la hora de crear textos con valor estético. Con los años, se han identificado algunas de las características más singulares de la creación poética; también, se han recorrido las lecturas desde los versos de Jaime Sabines, Vicente Huidobro, José Asunción Silva, Julio Cortázar, hasta los de Saint-John Perse, Salvatore Quasimodo, Juan Ramón Jiménez y Johann Wolfgang von Goethe, aunque se soslayan algunos autores, sin decir que fuesen menos relevantes, con el fin de ejemplificar que la lectura es un viaje en direcciones aleatorias, un viaje que enriquece el alma del lector y que compromete al escritor a dejar su legado.

Por otro lado, un docente en formación que busca ejercer como escritor, aparte de perpetuar sus ideas e impresiones, debería compartirlas, pues el conocimiento no es una posesión que tuviera que resguardarse en una caja fuerte; al contrario, ofrecerlo como un don a quien pudiera necesitarlo es un acto de verdadero amor, de fe; es una acción que determina el valor de lo que comprometería ser un docente. Entonces, el futuro maestro debe entender que la cooperación es necesaria, asumir a sus pupilos como su familia, en el aula y fuera de ella. Luego, la razón de ser de un docente será acompañar, en cada paso en falso, en cada acierto, al estudiante, pues se trata vigorizar su independencia, su autonomía y libertad para que saliera a flote la añorada imaginación, con la cual se erige la panacea para la sociedad posmoderna, que se ha centrado en lo que afirma Eduardo Galeano como una “cultura del envase”, en la cual importa más el recipiente que el propio contenido, importa más retener información que entenderla, comprenderla y expresarla.

Esto puede figurar una alegoría para la propiedad del mundo poético, pues en la vida académica, algunas veces se comete el error de vislumbrar a la literatura como un envase, como un compendio de conceptos establecidos sobre los términos o palabras, mientras que la verdadera finalidad de la creación literaria-poética consiste en buscar el fundamento de su cosmos, no el fundamento estándar, sino la vitalidad óptica e inmanente que pocas veces se puede explicar, pero que muchas veces se ha logrado sentir. De cualquier modo, esas percepciones duales entre “lo establecido” y “lo que se construye” generan de continuo un espacio crítico para la creación de nuevos escenarios donde la enseñanza podrá, al fin, tomar su verdadero atributo, su particularidad más significativa y eficaz para el saber.

Por esta razón, la dualidad se propone como un escenario de confrontación, para mudar a nuevas percepciones, a nuevos contextos, de tal forma que el docente brindase su conocimiento sin sujetarse a lecturas estandarizadas, a saberes complejos y a instrucciones que arrasan con la auténtica capacidad del estudiante. En otras palabras, las labores pedagógicas y literarias deben enfocarse en renovar aires, mudar de trajes, buscar nuevos universos, esta vez mediante el uso adecuado de las TIC's, de talleres de lectura y escritura de textos nuevos o antiguos, lo cual dependerá de cuán creativo fuese el futuro docente al abstraer las ideas de esos contenidos, para ulteriormente despojar al estudiante de su conformidad y adentrarlo en una zona insólita, nueva, con el uso del factor sorpresa, capaz de desplegar la imaginación del estudiante.

Allí entra a jugar la didáctica; se dice jugar, pues la imagen del *homo ludens* participa activamente en el campo de la lengua castellana y la literatura, debido a que el lenguaje es una capacidad innata del ser humano y su naturaleza se vincula a los cambios, a los azares y a la inventiva. A partir de ello, se puede afirmar que el factor didáctico se encamina a desarrollar las actividades que llevan al joven estudiante a comprender el flujo del lenguaje, su libertad y su ingenio. Así, pues, entre tanto se sembrase el germen del lenguaje poético en el estudiante, posteriormente se podrá cosechar ese don clarividente que posee el ser humano. Se debe aclarar que la difusión de la literatura —poesía, primeramente—, constituye un acto de fe, pues los contextos y realidades de los estudiantes son tan variables que no hay certeza en el desarrollo del sentido inquisitivo que se desea para el saber literario.

Resulta claro que el docente tendrá el derecho de pedirles a sus estudiantes que dibujasen su constelación, rememoraran sus vivencias y las reprodujeran para inventar un nuevo tejido de sensaciones que posteriormente se llamarán: poesía, siempre y cuando él hubiera ya elaborado sus propios textos y fuese capaz de reproducir su pasión a los demás. Aun así, la situación es un tanto amarga, pues no todos gustan del saber literario; tampoco se puede obligar a un joven a desarrollar la escritura: este es el meollo del asunto. De ahí que la solución está en incentivar, pero ¿cómo hacerlo? Eso que llamamos didáctica ayuda bastante, pero, hay algo más relevante, más notable que el uso de los recursos en el aula, y se cree pertinente decir lo que un gran docente mencionó alguna vez: “La mejor didáctica es ser uno mismo”, y, en eso, no hay razón, sino voluntad; entonces, la voluntad nos hace verdaderos educadores.

Se debe agregar que aún existen vagas nociones sobre el ejercicio de la docencia, tales como las instrucciones estandarizadas a manera de recetario, pero, ¿qué utilidad hay en eso? — En lo personal, se considera que ninguna; la docencia tiene el deber de enfocarse en un principio integral, que es “formar”, y dicha “formación” debería otorgarse con el ánimo de instruir a la par de la autonomía del estudiante; por lo tanto, a través de la literatura y la enseñanza, se vislumbran nuevos escenarios, y el estudiante debería elegir, fraguar o erigir el suyo, para que su independencia fuera el pilar de su educación, sin dejar de lado la responsabilidad de construir su futuro. Sobre esto, infundir en él el valor del “presente” y estipular que cada acción determinará su mudanza hacia disímiles realidades; es una acción necesaria para su éxito, que lo transforma en un logro tanto personal como colectivo, pues la idea fundamental aquí es que

todo conocimiento que se adquiriera se pudiera compartir de alguna forma y ¡qué mejor manera de compartir que escribir!

Se deberá decir, también, que se debe aprender de los desaciertos, de las caídas, de las derrotas; desde esta perspectiva, hace falta recaer para garantizar un verdadero aprendizaje; por esta razón, se considera que, en este sentido, acudir al pasado es una práctica necesaria. Tal vez se debe recurrir a él esporádicamente, tal vez no, pero hay algo verosímil y es que la naturaleza de los errores debería convertirse, posteriormente, en la fortaleza para perseverar y alcanzar los aciertos. Debido a esto, la memoria es tan básica para la enseñanza de la escritura, a causa de los recuerdos, de las reflexiones y de las emociones que acaecen en el ser. Entonces, hace falta recordar para aprender, también para enseñar; por ello, la apropiación del estudiante por los compendios literarios depende, en cierta medida, de las referencias que pudiera crear el docente para entablar un diálogo con el mundo interno del educando, acudir a su reminiscencia, a sus gustos o a sus pasiones; de esta manera se puede introducir al educando en el ambiente literario y del lenguaje, para darle atisbos de su genialidad.

Esta genialidad se puede evidenciar en los perfiles objetivo y subjetivo que se adaptan a la realidad, en este caso a la realidad del poeta; es decir: “Observar que un auto puede ir en direcciones aleatorias es la metáfora o el emblema de mi vida; siempre he mirado (desde muy pequeño) a la existencia como un camino resquebrajado, admiraba las grietas con cierta pasión y ternura, contemplaba el horizonte con tal añoranza que las lágrimas brotan sin pudor, en espera de encontrar más y más abatimientos, desear que las bondades de la vida lleguen, así sea de manera efímera. Esta percepción de vez en cuando se apagaba cuando regresaba al mundo trivial”.

Por ello, el viaje, fundamental en la vida de un escritor, se lo ha asimilado como una migración del pensamiento a través del tiempo; entonces, se ha viajado constantemente a un mundo paralelo, creado por las ambiciones; mejor aún, creado por las esperanzas; ese universo se lo ha construido desde que era un ‘guagua’ (niño, para quienes no conozcan el dialecto nariñense). Continuamente, se trataba de escapar de las turbaciones, se acudía a las historias de los programas favoritos y, con ellas, reconstruía la realidad, había una transformación en un coche, un súper héroe, un mártir, un monstruo, en lo que se admirase; con ello, se ejemplifica una alteridad y, al mismo tiempo, una dualidad, pues esa fue la forma de desprenderse de sí

mismo sin abandonarse, con un gusto tan particular por la ficción, por el mundo interior, por las propias nociones y aquellos rudimentos de quienes tuviesen la genialidad de crear esas historias que tanto atrapaban, por lo que eso resultaba magnífico y, ahora, resulta poético.

Después, con el paso del tiempo, se iría encontrando algunas formas de plasmar aquellas emociones tan avivadas y, de repente, se conoció el papel, se encontró, también, diversas historias; luego, se ha buscado en ellas algo que apasionara aún más y, entonces, se ha leído cada vez más frases, cada vez más cuentos y se ha encontrado un día a la poesía. Esta era como una historia contada con tal hermosura que se asemejaba a lo que se percibía desde la infancia; por ello, a los 13 años hay un primer intento de escritura; aquí, un fragmento de lo dicho:

Todos debemos dar un paso.
Para mí un paso es angustia,
Una mirada es revelación,
Un suspiro es una canción para mis oídos,
Un grito es conmoción de los sentidos
Y, el atardecer, es como una hoja de papel
Cayendo de mis manos.
¡Oh eterna soledad que haces sentir viva a la inspiración de mi ser!
¡Oh, ser! que te asemejas al fénix, renaciendo de las cenizas del olvido,
Contempla la parte izquierda de mi cerebro, está hecha un mar de trincheras...

Este poema se llama “La caída”. Hasta el sol de hoy, se intentan, experimentan y recrean los escritos. Por esta breve y resumida historia es que uno de los impulsos subsiguientes a la creación literaria es la dualidad, pues ha habitado en el ser por tanto tiempo, que se la considera necesaria para explicar, para entender, para hablar y escuchar, para tantas cosas sirve la dualidad que no se podría tan siquiera dar un estimado de cuántas, solo se tiene certeza de que existe y que, en el fondo, perdurará ese lugar alterno, al que se acude cuando hay cansancio, cuando hay aflicción, tanto que no se soportó más ese abatimiento.

En pocas palabras, lo dicho es parte de una percepción, tanto objetiva como subjetiva de la vida en relación con la literatura y la poesía, aunque estas percepciones se las ha relacionado como: el ver y el mirar, pues ver implica fijar la vista en los fenómenos que acontecen en la

realidad de cada ser, sin tanta profundidad, sin tanto apego, sin la búsqueda de una razón o una sensación, simplemente en lo relativo a la parte sensorial. Entonces, ver es distinguir; por ello, sería el primer paso para un escritor; luego, llegaría lo más importante; tras años de experiencia y punzada, se alcanzaría el mirar. ¿Qué es el mirar? Es traspasar lo sensorial y convertirlo en algo etéreo, cambiar el conocimiento básico en algo volátil, que se difunde por aquello que denominan ‘mente’ y se transfiere al ‘espíritu’, con el ánimo de turbar un tanto su presencia en este mundo. Esas visiones, esas miradas, son partes tipológicas de la percepción humana.

La percepción humana se ve afectada de indeterminadas formas, ya fuera por un gesto, por una palabra, un hecho o una acción. Las repercusiones de esas miradas deberían llevar fácilmente al camino de la literatura, pero todo depende de qué tipo de miradas se desarrolle y con qué profundidad se mire, pues no se trata de echar un vistazo, porque, ¿cómo le echas un vistazo a un verso de Victor Hugo? En lo personal, se lo consideraría como una falacia; sin embargo, las miradas tienen distintos horizontes que observar (observar profundamente, claro está). Por eso, es más eficaz invitar a los individuos hacia el rumbo literario que juzgar sus apreciaciones o pasiones; es más factible incentivar sin generar ese compromiso inamovible de leer o escribir; mejor aún, se deberá crear una nueva atmósfera para que la literatura fuera el ambiente de la felicidad, donde las palabras tuvieran tal poder de sanación que llegue a desearse, añorarse o se ansiara adentrarse en su universo.

Por último, se puede decir que el ser humano es circunstancial, pues el cambio de esta percepción se condiciona a las eventualidades. Hoy por hoy, acaece una situación singular, una pandemia, denominada COVID-19, cuya afectación ha trascendido el mundo material, pues la llegada de este virus desencajó la vida rutinaria que las personas llevaban, para convertir esta situación en un hecho histórico, que deja muchas dudas en el campo educativo, la literatura y la misma propiedad sensible de las personas; por ende, su implicación inmaterial consentirá diversas incógnitas a favor de las adaptaciones y los pensamientos. A partir del periodo de confinamiento en Colombia, que la mayoría de personas han sufrido desde el 24 de marzo hasta más o menos principios de septiembre del año 2020, surgieron diversas preguntas desde el sector educativo: la primera: ¿cómo asumir los procesos educativos sin la presencialidad? La solución factible y sencilla de reconocer es a través de la llamada “virtualidad”.

Esta “virtualidad” trae implicaciones negativas, que afectan directamente tanto la enseñanza como el aprendizaje; los factores que interfieren son: el desarrollo de los contenidos programáticos, las condiciones socioeconómicas de los estudiantes, sus implicaciones psicológicas y las falencias en la formación en las TIC’s por parte de algunos docentes y, también, los estudiantes. A esto se le suman costumbres negativas de ambos sectores del ambiente educacional, la falta de empatía por parte de algunas instituciones educativas públicas y privadas del país y la escasez de equipos tecnológicos proporcionados por el Estado (claro está, en algunas regiones). Esto ha dificultado el acceso a la educación formal, para provocar desertión tanto en colegios como en universidades; aun así, aquello que se planteó como “circunstancial” ayuda a ver que la condición humana permite la adaptación, en todos los ámbitos.

Así pues, esta patria, condenada desde tiempos antiquísimos a repetir su historia, es sinónimo de desilusión, aunque ocasionalmente se encuentren excepciones. Una de ellas fue, ha sido y será, precisamente, desde el campo literario, a través de la icónica obra: *Cien años de soledad*, en la que se denotan condiciones padecidas similares a las del tiempo de cuarentena, como el deterioro, la tristeza y soledad. Todas estas observaciones ayudan a evocar la obra de Gabriel García Márquez, un escritor cuya condición de visionario lo ha llevado a erigir un camino diferente para la educación y, además, ha brindado su genialidad mediante la escritura. Por ello, Gabo engendró una obra, cuya ficción podría verse presente en la realidad actual a partir de la problemática del COVID-19, pues el escritor pronosticaba el sufrimiento por una peste, en su obra cumbre, lo que revela que una de las soluciones fehacientes a las dificultades que ofrece la vida es acudir a la literatura.

Se preguntarán, ¿por qué? La respuesta está en mis poemas, con la virtud de Gabo, con la erudición de tantos escritores que han marcado a Latinoamérica y al mundo; con la inventiva de quienes pronostican, sin darse cuenta, el futuro. Aquí están esas respuestas reveladoras, esa ficción encantadora que brinda la literatura; me adhiero a ella y, posteriormente, entraré en un lugar más hondo e inhóspito, llamado poema.

En el poema, renazco constantemente y encuentro cada vez más razones para escribir; también, tropiezo, pero eso es lo bello: ¿qué es lo bello?, se preguntarán. Lo bello es que las respuestas nunca se darán con estricta veracidad y, por cada razón, hay mil preguntas más y el

lenguaje poético convida de sí para pasar el trago amargo de la realidad. Todo esto parece confirmar uno de los pensamientos recreados a través de una de las frases, una de las máximas: “la nostalgia es un trago amargo que se disfruta”; intenten probarlo, intenten y, solo con eso, ya tienen ganado un cachito de existencia.

Difícilmente se puede encontrar una conclusión para un compendio de poemas; tal vez es más sencillo encontrarla para el proyecto como tal, pero resulta un tanto melancólico el hecho de dar fin a esta investigación, a este libro de poesía o a esta parte de mi experiencia. He aprendido que lo trivial no resulta esencial; también, he analizado que la indagación abre el camino hacia cada vez más preguntas, y eso inquieta. Por otro lado, ha comprendido que la mejor manera de aprender y enseñar es reproducir el pensamiento propio, claro está que a la par de los conocimientos que han brindado tantos escritores y maestros.

Al mismo tiempo, resulta primordial desentrañar aquellos laberintos de las dificultades, al compartir las palabras y encontrar, por fin, la resiliencia. Estas razones se convertirán en las llaves de la imaginación. En consecuencia, se deberán buscar nuevas salidas al campo de la Lengua Castellana y la Literatura, lo que dependerá de cuánto interés existiera por parte de las nuevas generaciones; también, de la dedicación al mismo campo y del apoyo que se les brinde a las letras mediante el propio ejercicio de la escritura. Resta leer y leerse, aprender a diferenciar de esas lecturas sin profundidad alguna de las que aportan al propio saber; además, debería el autor adentrarse en la locura, ese estado que lleva a la creación y a reproducirse a través del arte; esa es una forma gloriosa de dejar un legado; bien dicen que en la vida cada uno debe dejar al menos un libro; considero que esto es real.

En suma, la vida es como la tinta que se derrama; las personas son tan efímeras que a veces no se dan cuenta que deberían dejar su traza, una propia, que afecte y conmueva a algunas almas. Por todo lo ya dicho, planeo “escribir hasta que la tinta de mi corazón se acabe”; por ello, el tiempo también es como esa tinta que se va derramando, y la tinta fue, es y será la sangre del escritor, del poeta, y su ataúd: el papel.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En la vida académica, algunas veces se comete el error de vislumbrar a la literatura como un envase, como un compendio de conceptos establecidos sobre los términos o palabras, mientras que la verdadera finalidad de la creación literaria-poética consiste en buscar el fundamento de su cosmos; no el fundamento estándar, sino la vitalidad ontológica e inmanente que pocas veces se puede explicar, pero que muchas veces se ha logrado sentir.

La poesía no es un simple adorno; adecuar las palabras para el deleite de otros no es el fin último del género lírico; su capacidad sanadora es la razón fundamental para crear escenarios utópicos en los que la mente y el cuerpo pueden ser libres, fuera de los esquemas convencionales.

La dualidad se propone como un escenario de confrontación, para mudar a nuevas percepciones, a nuevos contextos, de tal forma que el futuro docente brindase su conocimiento sin sujetarse a lecturas estandarizadas, a saberes complejos y a instrucciones que arrasan con la auténtica capacidad del estudiante.

Entre tanto se sembrase el germen del lenguaje poético en el estudiante, posteriormente se podrá cosechar ese don clarividente que posee el ser humano.

La memoria es transcendental para la enseñanza de la escritura, a causa de los recuerdos, de las reflexiones y de las emociones que acaecen en el ser, pues a partir de las relaciones que se tejan con esas experiencias se puede crear una didáctica capaz de generar conocimiento en el estudiante. Entonces, hace falta recordar y relacionar para aprender; por ello, la apropiación del estudiante por los compendios literarios depende, en cierta medida, de las referencias que pudiera crear el docente.

La percepción humana se ve afectada de indeterminadas formas, ya fuera por un gesto, por una palabra, un hecho o una acción,

Las acciones “ver y mirar” expresan una base dualista que permite comprender la subjetividad y la objetividad de los fenómenos; ver, por su parte, implica observar sin mayor esmero; mirar, contrario a lo anterior, implica el pensamiento consciente y la reflexión.

Se sugiere a los posibles lectores de este trabajo y del libro de poesía *La sombra de quien escribe*, acudir de vez en cuando a su ser interno; no se debería abandonar a la imagen de lo que fueron, pues no se apreciaría lo que hoy son.

La Lengua Castellana y La literatura mantienen un puente que las conecta, se le llama interdisciplinariedad; con este se pueden intercambiar saberes y dinamizar el uso del lenguaje en virtud de la inventiva y la libertad expresiva.

Se sugiere a los futuros escritores y docentes alimentarse de vez en cuando, por no decir siempre, de textos literarios; así la utopía y los sueños se convertirán en la consigna de la labor docente.

La mejor didáctica no es la que sugiere diversidad de labores a los estudiantes, sino la que concede libertad de pensamiento tanto al estudiante como al docente.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (2005). *Arte poética. Arte retórica*. México: Porrúa.
- Arráez, M., et al. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7 (2), 171-181. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>
- Arturo, A. (1992). *Morada al sur y otros poemas*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Aullón, P. (2005). Teoría del poema en prosa. *Quimera*. (N. 262), 22-25. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/7129#vpreview>
- Bausela, E. (2004). La docencia a través de la investigación-acción. *Revista Iberoamericana de Educación* 35 (1), 1-10. <https://rieoei.org/RIE/article/view/2871/3815>
- Bejarano, J. C. (2008). Una visión finisecular sobre el “doppelgänger”: el tema del doble y el otro en el autorretrato de la época simbolista [Congreso]. *Congreso Internacional Imagen Apariencia*, Murcia, España. [https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/42838/1/Congreso Imagen31.pdf](https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/42838/1/Congreso%20Imagen31.pdf)
- Beristáin, H. (2010). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Borges, J. (1984). *Obras completas 1923-1972*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Cázares, L., et al. (1999). *Técnicas actuales de investigación documental*. México: Trillas.
- Cernuda, L. (1965). *Poesía y Literatura*. Barcelona, España: Seix Barral.

- Cerón, C. (2014). *A.L.T.E.R.E.G.O.* [Tesis de pregrado, Universidad de Nariño,]. Archivo digital. <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=90314>
- Cortázar, J. (2013). *Clases de literatura: Berkeley, 1980*. Buenos Aires, Argentina: Alfaguara.
- Constitución política de Colombia. (1991). *Artículo 18*. <https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/Constitucion-Politica-Colombia-1991.pdf>
- Constitución política de Colombia. (1991). *Artículo 20*.
<https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/Constitucion-Politica-Colombia-1991.pdf>
- Constitución política de Colombia. (1991). *Artículo 27*.
<https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/Constitucion-Politica-Colombia-1991.pdf>
- Constitución política de Colombia. (1991). *Artículo 67*.
<https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/Constitucion-Politica-Colombia-1991.pdf>
- Constitución política de Colombia. (1991). *Artículo 70*.
<https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/Constitucion-Politica-Colombia-1991.pdf>
- Cosío, Y. (2017). *Elementos y procesos en el verso libre de dos autores contemporáneos: Hernán Bravo Varela y Luis Felipe Fabre*. [Tesis de pregrado en Humanidades,

- Universidad Autónoma del Estado de México]. Archivo digital. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/68130>
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona, España: Anthropos.
- Dilthey, W. (1961). *Poética. La imaginación del poeta. Las tres épocas de la estética moderna y su problema actual*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Dostoievski, F. (1985). *El doble*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Escobar, L. (2016). *Versonimios en clave de sol*. [Tesis de pregrado, Universidad de Nariño]. Archivo digital. https://sba.minciencias.gov.co/Buscador_Productos/BuscadorIFindIt/busqueda?q=MARIO%20ENRIQUE%20ERASO%20BELALCAZAR&pagenum=1&start=0&type=load&inmeta=COD_RH!1506366
- Estañol, B. (2012). “El que camina a mi lado”: el tema de El Doble en la psiquiatría y en la cultura. *Salud Mental* 35(4), 267-271. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58224380001>
- Fernández, J. (2014). Blanchot, Foucault, Paz. Poesía y excritura. *Neutral*, (4). 1-15. https://revistaneutral.files.wordpress.com/2014/09/neutral_04_excritura1.pdf
- Flick, U. (2015). *El Diseño de Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata S. L.
- García, S. (2017). *El proyecto lírico permanente: la comunicación en la poesía*. [Tesis Doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria]. Archivo digital. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=110926>
- González, M. (2010). *Escritura y creación: El taller literario como recurso didáctico*. [Tesis de Maestría en Lengua y Literatura Hispánica, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, Nicaragua]. Archivo digital. <http://riul.unanleon.edu.ni:8080/jspui/retrieve/690>

- Heidegger, M. (2000). *Hölderlin y la esencia de la poesía*. Barcelona, España: Anthropos.
- Henao, M., y Pedroza, V. (2015). *Aula poética*. [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá]. Archivo digital. <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/2240/1/HenaoRodriguezMileydi2015.pdf>
- Herrero, J. (2011). Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas. *Cédille. Revista de Estudios Franceses*, (2), 15-48. <https://cedille.websull.es/M2/02herrero2.pdf>
- Hoyos, P. (2012). *Devenir poesía. Un estudio del discurso poético desde la noción de dispositivo*. [Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona]. Archivo digital. <https://core.ac.uk/download/pdf/16217546.pdf>
- Jiménez-Arribas, C. (2008) Estudios sobre el poema en prosa. *Revista de la Asociación Española de Semiótica*. (Núm. 14), 123-144. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/estudios-sobre-el-poema-en-prosa-0/>
- Juan, D. (2014). *‘La poesía no ha caído en desgracia’*. *Fuentes clásicas y contemporáneas en la obra poética de Aurora Luque*. [Tesis Doctoral, Universitat de les Illes Balears]. Archivo digital. <https://www.tdx.cat/handle/10803/288205>
- Ley 115 de 1994. (1994, 8 de febrero). *Ley general de Educación. Artículo 5º*. https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- López, F., y López, M. (Ed.). (1983). *Juan Ramón Jiménez. Antología general*. Barcelona, España: Orbis.

- Martín, R. (2006). *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. Archivo digital. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4876/rml_1de1.pdf
- Matos, A. (s. f). *Investigación Bibliográfica: Definición, Tipos, Técnicas*. Lidefer. <https://www.lifeder.com/investigacion-bibliografica/>
- Merino, J. (2008). Doble del doble. *Revista de libros, Segunda época* (142), 1-4. https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible_pdf.php?art=18&t=articulos
- Ministerio de Educación Nacional. (2020). *Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje*. https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-116042.html?_noredirect=1
- Ministerio de Educación Nacional. (2018). *Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana*. https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-339975.html?_noredirect=1
- Moreno, D. y Carrillo, J. (2020). *Normas APA*. 7ª ed. Bogotá: Universidad Central. <https://www.ucentral.edu.co/sites/default/files/inline-files/guia-normas-apa-7-ed-2020-08-12.pdf>
- Moreno, M., y Hewitt, E. (2016). Estudio de la obra de Stevenson sobre la base de la teoría de Jung del arquetipo de la sombra en *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. *Alpha*, (42), 51-76. https://scielo.conicyt.cl/pdf/alpha/n42/art_05.pdf
- Morin, Edgar (2003), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, España: Gedisa.
- Naranjo, N. (2006, 13 de enero). Nietzsche y Buero Vallejo: Lo apolíneo y lo dionisiaco en la tragedia *En la ardiente oscuridad*. *Estudios de Filosofía*, (33). 161-180. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282006000100011

- Olmos, M. (1993). *Poesía y poética en Carlos Bousoño. Relaciones entre pensamiento literario y escritura poética en la obra de un escritor español contemporáneo*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Archivo digital. <http://webs.ucm.es/BUCM/tesis//19911996/H/3/AH3038501.pdf>
- Parra, A. (2015). *La figura del doble en el romanticismo como expresión de la crisis del sujeto moderno*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Archivo digital. <https://eprints.ucm.es/37084/1/T37028.pdf>
- Parra, C. (2004). Apuntes sobre la investigación formativa. *Educación y Educadores*. (7), 57-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2041050>
- Paz, O. (1995). *Libertad bajo palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1971). *Traducción: Literatura y literalidad*. Barcelona, España: Tusquets.
- Pessoa, F. (2003). *Poemas de Alberto Caeiro - Fernando Pessoa*. <https://www.lectulandia.co/book/poemas-de-alberto-caeiro/>
- Pessoa, F. (1935). *42 poemas*. <https://www.lectulandia.co/book/42-poemas/>
- Piglia, R. (2000). *Formas breves*. Barcelona, España: Anagrama.
- Portuondo, J. (1974). *Concepto de la poesía y otros ensayos*. México: Grijalbo.
- Quasimodo, S. (1960). *Y en seguida anochece y otros poemas*. Barcelona: Orbis.
- Ramírez, L. et al. (2004). *Paradigmas y modelos de investigación (guía didáctica y módulo)*. <https://docplayer.es/13058592-Paradigmas-y-modelos-de-investigacion.html>
- Real Academia Española. (2020). Dualidad. *Diccionario de la lengua española* [Versión electrónica]. RAE: <https://dle.rae.es/?id=EDX0pOo>
- Real Academia Española. (2020). Verso libre. *Diccionario de la lengua española* [Versión electrónica]. RAE: <https://dle.rae.es/?id=TUROOam>

- Rivadeneira, A. (2002). *Escribir poesía*. <https://www.lectulandia.co/book/escribir-poesia/>
- Rivera Acosta, M. (2015). *La producción creativa de textos poéticos en los estudiantes del ciclo v como herramienta para fortalecer un estilo de escritura propio*. [Tesis de pregrado, Universidad Libre]. <https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/8439/Tesis%20final%20..pdf?sequence=1>
- Rodrigo, R. (2015/2016). El doble en la literatura: genealogía y aproximación psicoanalítica. [Trabajo de pregrado, Universidad de La Rioja]. Archivo digital. https://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE001753.pdf
- Ruiz, L., y Ayúcar, B. (2010) Las dos caras del mal: Poe, Anne Rice y Chuck Palahniuk. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, (28), 141-150. [https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/13662/RF_28_\(2010\)_08.pdf?sequence=1](https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/13662/RF_28_(2010)_08.pdf?sequence=1)
- Salas Guerra, M. C. (2004, julio-diciembre). El desasosiego de Fernando Pessoa, o la experiencia poética del límite. *Co-herencia*, 1(1), 52-69. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77410103>
- Saramago, J. (2002). *El hombre duplicado*. <https://www.lectulandia.co/book/el-hombre-duplicado/>
- Stevenson, R. L. (2017). *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Bogotá, Colombia: Panamericana.
- Suárez, J. (2011). Hermenéutica: una vía para la comprensión del poema. *Revista Co-herencia*, 8 (15), 219-236. <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v8n15/v8n15a09.pdf>
- Timbal-Duclaux, L. (1993). *Escritura creativa. Técnicas para liberar la inspiración y métodos de redacción*. Madrid, España: Edaf.

Universidad Externado de Colombia. (2014). *Poética de los poetas*. <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/01/Culturales-5.pdf>

Valenzuela. C. (2014). *Escritura e investigación social: más allá de la presencia*. Bogotá, Colombia: UPN.

Valéry, P. (1990). *Teoría poética y estética*. Madrid, España: Visor.

Valle, M. (1978). Novela peruana: de dualismo a dualidad. *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 3 (2), 307-309. <http://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/1078/>

Zambrano, M. (1996). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.